

La guerra de Yemen: geoestrategia, armas y rivalidad

Aproximación sobre la implicación que tienen Arabia Saudí, Irán, Estados Unidos y Rusia en el actual conflicto al sur del Golfo



Fotografía: Mohamed Al-Sayaghi //Reuters.

Autora: Clara Rodríguez Miguélez

Tutor: Rafael Caldach Cervera

2019

AGRADECIMIENTOS

Esta vez quería dar las gracias, porque con mi TFG di por descontadas muchas cosas que no deben darse por supuestas. Apenas me alcanza la página para todos. Sin mis profesores de la Universidad de Valladolid, sin Nereida López Vidales o los amigos que he ido guardando en mi corazón –Vero, Clara, Kike, Álvaro, Lucía, Adri, Raquel, Emma, Estefanía y tantos otros- no estaría aquí hoy, quizás habría escogido otro camino.

Ya como periodista y en este nuevo reto que son las relaciones internacionales, he contado con el apoyo de muchos otros profesores a través de la Universidad Camilo José Cela, a los que quería agradecerles sus enseñanzas, sus respuestas, sus indicaciones. Gracias por acompañarme en este proyecto. Quiero pararme en mi tutor, Rafael Calduch Cervera, por leerse lo que le mandaba a pesar de los contratiempos y de tener muchas otras cosas en mente. También tengo que reconocerles algo a mis nuevos amigos y compañeros de máster, que me han invitado a abrir la mente con sus temas, sus enfoques, sus países y regiones. Gracias por tantos quebraderos de cabeza compartidos que sólo nos han hecho un poco más resistentes. Gracias también a mis dos compañeras de piso, mis dos ‘Martas’, no me olvido de vosotras. Me oíais teclear y siempre teníais un ratito para compartir o para preguntarme qué tal lo llevaba.

Cada investigador, diplomático y periodista que escribe sobre Yemen o se dedica a él es una pequeña joya, y muchos habéis hecho todo esto no sólo más fácil para mí, sino también más fascinante. Gracias por contar esta historia a pesar de las trabas, por divulgar, por relacionar y por explicar, hasta a costa de jugarse la propia vida. En especial gracias a los tres expertos que me han prestado su voz y su tiempo en exclusiva para este proyecto: Leyla Hamad, Jesús Gil y Mustapha Noman.

Un ‘gracias’ muy especial para mis padres, M^a Ángeles y Carlos, por haber confiado en mi criterio y en mi potencial cuando les dije que quería estudiar un máster. Gracias por ponerme los pies en la tierra pero invitarme siempre a volar. Os lo debo todo.

Tengo una suerte de familia en general, pero me voy a centrar en el núcleo. Gracias a mis dos hermanas, Silvia y Marta, por aguantar mis idas y venidas, físicas y humorísticas (aunque eso signifique que me pongo territorial y no les acabo de dejar mi habitación libre). Sois mucho más importantes de lo que habitualmente os reconozco.

Con Jaime nunca saldré mi deuda, excepto, espero, dándole el mismo apoyo y cariño infinito que él me da a mí siempre. Gracias por emocionarte conmigo y escucharme mientras te contaba todo lo que he ido descubriendo. Tenía mucho Yemen que narrarte y tú siempre tenías esas críticas y esos ánimos que tanto me han ayudado. Me ilusionas. Mil gracias, de corazón.

Ha llegado la hora de hablar sobre la guerra de Yemen en público. Gracias a todos los que os aventuréis a leer estas líneas, y bienvenidos.

“- [...] Yo quiero conocer a mi país en toda su realidad; por eso me da vergüenza y miedo, a la vez, que se empleen fuerzas hipnóticas en favor de la patria.

- Lo que tú llamas fuerzas hipnóticas, yo lo llamo verdad. Creo sinceramente en mi país como en Dios. Adoro a la humanidad. Dios se manifiesta juntamente en el hombre y en la patria.

- Si verdaderamente crees eso, no debiera haber para ti diferencia de hombre a hombre, ni de patria a patria.”

(Rabindranath Tagore, *La casa y el mundo*)

ÍNDICE

<i>Resumen</i>	5
<i>Abstract</i>	5
1. Introducción.	6
1.1. Estado de la cuestión. Contexto, guerra civil y proxy.	6
1.1.1. Breve historia de Yemen.	7
1.1.2. Estructura social y grupos identitarios en Yemen.	11
1.1.3. Al-Qaeda en la Península Arábiga y Daesh en Yemen.	17
1.1.4. La emergencia humanitaria y las organizaciones internacionales.	18
1.1.5. Estado actual del conflicto.....	20
1.2. Marco teórico.	21
1.3. Metodología.	23
2. Intereses geoestratégicos.	26
2.1. Bases militares y postura geoestratégica.	28
2.2. Transferencia de armas.	33
3. Intereses políticos.	38
3.1. Disensión interna: la Primavera Árabe.	38
3.2. Panorama internacional.	40
3.2.1. Actuación, tratados e iniciativas.	41
3.2.2. Evolución de la postura de Arabia Saudí, EEUU, Irán y Rusia.	43
4. Intereses económicos.	47
4.1. Economía de guerra: negocios armamentísticos y su relación con la crisis humanitaria.	47
4.2. ¿Quién controlará el estrecho... y los barcos?	50
4.3. Petróleo, gaseoductos y agua.	51
5. Instrumentalización de la cultura y la religión: ¿posible creación de un régimen afín autoritario?	54
5.1. Subversión: relevancia del enfrentamiento religioso-cultural.	55
5.1.1. La importancia del apoyo popular para hacer la guerra.....	55
5.1.2. Sobre los hutíes y el conflicto interseccario antes de la guerra.....	56
5.1.3. La lucha contra el terrorismo.....	59

5.1.4. Arabia Saudí e Irán se disputan la región.....	60
5.2. Búsqueda de la implantación de un 'autoritarismo servilista'. ¿Estado clientelar?	62
6. Conclusiones.....	65
7. Bibliografía y fuentes consultadas.....	71
ANEXO 1: Gráficos, mapas y fotografías.	93
ANEXO 2: Tablas y datos.....	97
ANEXO 3: Entrevistas de elaboración propia.....	111
ENTREVISTA 1- Jesús Gil Fuensanta	112
ENTREVISTA 2- Leyla Hamad Zahonero.....	124
ENTREVISTA 3- Mustapha Noman.	139

La guerra de Yemen: geoestrategia, armas y rivalidad

Resumen

En suelo yemení se está librando desde 2014 una compleja guerra que divide a las facciones tanto a nivel local como internacional. El conflicto tiene unas enormes consecuencias humanitarias y, a pesar de ser considerado uno de los grandes ‘olvidados’ mediáticos del momento y presentar un futuro incierto y poco alentador, su resolución será clave para los acontecimientos venideros en Oriente Medio.

Irán y Arabia Saudí han aprovechado el estallido interno para disputarse el liderazgo de la región, e intereses de todo tipo permanecen encubiertos, bajo la premisa de que el enfrentamiento tiene raíces religiosas. Este trabajo se adentra en las coordenadas fundamentales que permiten entender la guerra en Yemen, pero sobre todo en sus dinámicas internacionales. Estados Unidos, Rusia, Arabia Saudí e Irán son sometidos a un análisis sintético que compara sus ambiciones en el terreno geoestratégico, político y económico y se asoma a las motivaciones de una posible instrumentalización de la religión en el conflicto, así como al futuro del mismo.

Palabras clave: Yemen, guerra, intereses, facciones, instrumentalización, Arabia Saudí, Irán, Estados Unidos, Rusia.

Abstract

A complex war, which is dividing the country both in local and international scenarios, is taking place on Yemen since 2014. The conflict has enormous humanitarian consequences, and despite being considered a current ‘forgotten war’ for media and having an unclear and discouraging future, its settlement will be crucial for forthcoming events in the Middle East.

Iran and Saudi Arabia are taking advantage of the internal outbreak for fighting, trying to become the leading country on the region: every kind of interests remain covered under the narrative of being a confrontation with religious origin. This work is getting deeper on the fundamental points for understanding the war on Yemen, but especially on its international dynamics. Here, a synthetic analysis is applied to the United States, Russia, Saudi Arabia and Iran for comparing their ambitions in geostrategic, political and economic areas and making and approach to religious instrumentalization in the conflict and possible futures for Yemen.

Keywords: Yemen, war, interests, factions, instrumentalization, Saudi Arabia, Iran, United States, Russia.

1. Introducción.

Si no conoces Yemen, no conoces el mundo árabe.

Fred Hallyday¹.

1.1. Estado de la cuestión. Contexto, guerra civil y proxy.

Yemen, la *Arabia felix* de los romanos y cuna del reino de Saba, se sitúa en la península Arábiga, con sus costas mirando hacia el Mar Rojo y el Golfo de Adén. Constituye a día de hoy un control clave del estrecho de Bab-el Mandeb², crucial para la distribución de petróleo y el comercio entre Europa y Asia. Por él pasan unos 3,8 millones de barriles de crudo diarios, y ante la desestabilización de Somalia, la importancia de la orilla yemení crece (Baños, 2017, p.186; Sellier y Sellier, 1997).

La guerra en Yemen tiene una doble vertiente que conviene clarificar para su correcta comprensión. Por un lado, se trata de un conflicto civil que divide a la sociedad yemení, y por otro está dotada de una dimensión internacional. Fuente Cobo (2018) llega a compartimentarla en tres niveles: el interno, la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí y la batalla de intereses de las grandes potencias, a nivel global.

Según Al Jazeera, ya han muerto más de 60.000 personas y la crisis humanitaria es cada día mayor (Chugtei y Edroos, 2019). “Mientras que Siria y Yemen están en ambos casos en una guerra civil, las circunstancias eran profundamente diferentes”, escribió Alterman en su artículo. “Si Siria podría verse como una crisis política con consecuencias humanitarias, Yemen es más bien una crisis humanitaria que tiene causas políticas³” (Alterman, 2018). La FAO cifraba en 2016 la llegada de remesas de trigo extranjeras en un 95% del consumo del país⁴, como muestra de hasta qué punto Yemen es un estado importador muy dependiente, uno de los factores que agudizan más el problema.

¹ Citado por Comins, 2014 y Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014.

² En castellano, Bab-el-Mandeb significa “puerta de las lamentaciones”.

³ En inglés en el original. Traducción de elaboración propia.

⁴ Yemen suspende las importaciones de trigo: <http://www.fao.org/giews/food-prices/food-policies/detail/es/c/462480/>

En líneas generales y simplificadas, en la actualidad se pueden distinguir dos ‘bandos’ políticos enfrentados de carácter endógeno: el régimen de Hadi, reconocido como oficial por la mayor parte de estados, y flanqueado por sus aliados; y los rebeldes hutíes (también houthis o *Ansar Allah*), asociados durante algún tiempo al expresidente Saleh, que murió en diciembre de 2017 asesinado por los mismos, al tantear la posibilidad de romper esta alianza (Espinosa, 2017).

La presencia extranjera en el conflicto es de gran importancia en el transcurso del mismo. El escenario se describe a menudo como una guerra *proxy* o por delegación en la que Arabia Saudí e Irán se disputan la preeminencia en la región fuera de sus propios territorios, puesto que el primero apoya abiertamente al régimen de Hadi, e Irán se ha puesto de lado de los hutíes. No obstante, se reconoce también la injerencia de países como Estados Unidos o Reino Unido.

Aunque el gobierno y los hutíes ya libraron hasta seis pequeñas guerras durante lo que va de siglo, el comienzo de la guerra puede situarse en 2014-2015. Este periodo es determinante porque el golpe de Estado de los hutíes supuso que a partir de ese momento las fuerzas gubernamentales ya no controlasen todo el territorio [véanse imágenes 1y 2]⁵. El país se halla a día de hoy partido en tres parcelas: una bajo el control del gobierno, otra en manos de los hutíes y una tercera sección en la que domina Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), que aprovechó la confusión para hacerse fuerte en algunas plazas en el sudeste, lo que aumenta la complejidad del conflicto (Alonso, 2014; Ayestarán, 2016; Sarto, 2018).

A pesar de la magnitud del conflicto, en Yemen coinciden “protagonismo mediático y desconocimiento, impidiendo la segunda (circunstancia) que podamos entender la primera” (Vega, 2010). Por ello, a continuación se hace un repaso de ámbitos críticos y una introducción histórica con el objetivo de alcanzar una mejor comprensión de la guerra.

1.1.1. Breve historia de Yemen.

Yemen, cuya configuración actual resulta céntrica y paradigmática, enraizado en el corazón de Eurasia, podría definirse como “un laboratorio en el que se han librado

⁵ Imágenes 1 y 2, en anexo 1. Mapas de control de territorios en dos fechas recientes.

guerras entre hombres e ideas, en ocasiones apoyadas y financiadas por actores externos” (Comins, 2014).

Los primeros asentamientos humanos en la zona del actual Yemen datan del 5.000-4.000 a.C, aunque los indicios de presencia humana datan de varios miles de años antes. Las primeras civilizaciones se estructuraron en torno a la irrigación artificial: construcciones como la presa del Marib (que se derrumbaría en el siglo VI d.C), de entre el 750 y el 700 a.C, fueron obra de ciudades como Saba, Ma'in, Qataban o Hadramaut (García Corrales, 2010, pp. 12-13).

Entre ellas pronto destacó el floreciente reino de Saba, cuyo control de la agricultura le permitió establecer un boyante comercio con los pueblos mediterráneos. Incienso, mirra, láudano, oro, ébano, seda o marfil eran algunos de los productos que éste exportaba. El desierto arábigo protegió al reino de las ambiciones romanas, a pesar de que los intereses económicos llevaron a Augusto a enviar a Aelio Gallo.

No obstante, los sabeos sí que fueron dominados entre los siglos II y IV d.C por los himyaritas o homeritas, provenientes de la parte sud-oeste del actual Yemen y favorecidos por la menor demanda de incienso del cristianismo y el auge de la navegación. Más tarde se entremezclarían los dominios de persas, bizantinos y abisinios (García Corrales, 2010; Aguirre, 2006, p. 157).

El control de los himyaritas y la llegada del Islam a la zona- de la mano de los contemporáneos de Mahoma, en el siglo VI d.C- introdujeron ya importantes dinámicas religiosas que se imbricaron con las estructuras sociales de Yemen.

De modo similar a lo que había ocurrido con los romanos en relación a la Antigua Grecia, los himyaritas tomaron el reino de Saba en lo militar y lo político, pero respetaron y adoptaron rasgos de carácter lingüístico y religioso, y el “espíritu comercial” de los sabenses. El monoteísmo en sí se convirtió en una marca de resistencia de los regímenes del reino de Himyar.

“Comprendieron que el politeísmo debilitaba el poder del centro frente a las tribus sometidas [...] Los reyes himyaritas optaron por el judaísmo, predominante en las tribus al norte del Yemen y en Hijaz, para consolidar su poder como Bizancio había hecho con el cristianismo y los persas sasánidas con el zoroastrismo (sic). Posiblemente adoptaron la religión de David para

delimitarse de los reyes abisinios de Axum que habían abrazado el cristianismo bajo la protección de Bizancio y amenazaban el control himyarita del Mar Rojo”.

(Aguirre, 2006, pp. 157-158)

Durante todo el siglo VI y hasta la llegada de Mahoma existió un periodo especialmente turbulento de luchas religiosas, genocidios tribales e inestabilidad. La revolución islámica terminó con estos conatos y pacificó toda la zona. La conquista musulmana, de manos de Abu Bakr, el primer califa, logró unir a las distintas tribus árabes y fusionó a Yemen con el resto de Arabia, si bien mantuvo la independencia política y religiosa en el territorio mediante el control de varias ‘dinastías’ (Vega, 2010; Aguirre, 2006). Con estas pinceladas, puede apreciarse que la economía, las religiones y la lengua árabe son fundamentales en la configuración primigenia del que sería el sentimiento de comunidad yemení, en la creación de una primera identidad, de un pasado común.

La rama chiita del zaydismo tuvo su origen de la mano del jeque Zayd ben Ali al-Husein, en torno al 740. El control del Califato- entiéndase como un todo que conlleva la organización política y religiosa- de Bagdad y Damasco era tan sólo nominal. Se estableció allí desde el siglo VIII un imanato (liderazgo religioso) hereditario zaydí. Este imanato fortaleció la extensión de la confesión religiosa especialmente en el norte. Construyó una identidad propia en la zona a partir de liderazgos como el de Yahya ben al-Husein, en la región de Saada, durante los años 893-894.

El imanato, en siglos posteriores, establecería lazos con Egipto y el Imperio otomano. Firmó en 1911 el Tratado de Daan con el Imperio Otomano, lo que permitió mantener una estructura política con la desintegración de este y el fin de la Gran Guerra.⁶ Así, el norte del actual estado formó parte del Imperio hasta 1918, y socioculturalmente está muy marcado por dicha rama chiíta del islam, pues el dominio fue laxo también en esta época. (Vega, 2010; Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, p. 61).

En el sur, la mayoría abrazó el sunismo, y la zona estuvo bajo dominación británica desde 1839 hasta 1967. (García Corrales, 2010; Sellier y Sellier, 1997). Según Vega

⁶ El tratado supuso una jerarquización en la que Yemen era una provincia del Imperio, con el sultán como líder, pero que reconocía al imán como máxima autoridad en dicha subdivisión.

(2010), los imperios otomano y británico se miraron durante décadas con suspicacia y pugnaron por mantener control en Yemen: era la puerta hacia la ruta de las Indias y un importante enclave en el comercio cafetero.

En los años cincuenta y sesenta del siglo XX, hubo en ambos territorios revueltas de nacionalismo árabe al estilo de las de Nasser en Egipto: mientras el ejército y las tribus llevaron a cabo un turbulento golpe de Estado en el norte (1962) y obligaron al monarca a exiliarse⁷; en el sur un frente de liberación nacional forzó a los británicos a retirarse. Se proclamaron respectivamente una república nacionalista árabe en el norte y un estado árabe de orientación marxista en el sur (Rodríguez Francisco, 2012; Sellier y Sellier, 1997). Recibieron el nombre de República Árabe de Yemen y República Democrática y Popular de Yemen.

Los setenta resultan determinantes para el desarrollo de ambos estados, también conocidos como Yemen del Norte y Yemen del Sur. El coronel Alí Abdalah Saleh llegó a la presidencia en el estado norteño, en el que el ejército tendrá un papel preponderante. Mientras, en la República Democrática y Popular de Yemen se implementó una reforma agraria, la política se rediseñó en base a un partido único y se laicizó la sociedad.

Yemen como estado moderno nace de la unificación de estos dos estados que le antecedieron. La reunificación tuvo lugar en 1990 bajo el liderazgo de Saleh.

Aunque la reunificación se planteó desde los albores de su definición como estados, la relación fue muy conflictiva, pues la separación había generado diferentes percepciones sobre cómo tenía que hacerse la política y cómo debía estructurarse la sociedad (Sarto, 2018, p. 158). Se trató más bien de una “absorción del sur por parte del norte” (Fuente Cobo, 2018, p. 164). Lo que comenzaba como un proyecto esperanzado, rápidamente se convirtió en un duelo de élites y estructuras entre norte y sur (Alonso, 2014).

De este forcejeo dan cuenta los enfrentamientos. Estalló una primera guerra entre los dos Yemen en 1972, de la que salió más perjudicado el Sur. Hubo conatos de violencia

⁷ Una semana después de la muerte del imán Ahmad, el 26 de septiembre de 1962, varias facciones intentaron un magnicidio fallido contra el heredero, Al-Badr, que se exilió en Arabia Saudí y desde allí organizó a sus leales. Comenzaba así una guerra que enfrentaría a AS, Jordania y los monárquicos contra los republicanos y Egipto.

dentro de cada uno de los dos estados, como el de 1986 en el Sur⁸, pero también tras la fusión de los dos países, ya a nivel interno, como fue el caso de la guerra de 1994 (Sellier y Sellier, 1997, Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, pp. 131-138).

El desequilibrio de poderes en el nuevo estado dañó su estructura desde el primer momento. “El predominio de las élites del norte en detrimento de los ‘perdedores de la Historia’ del sur desencadenó en 1994 una breve guerra civil que ahondó aún más en la diferencia y creó un sentimiento de fracaso, que está trayendo consecuencias secesionistas en las regiones sureñas”, recogía García Corrales (2010, p. 6).

Además de sus conflictos internos, el recién nacido daba ya sus primeros pasos con ciertos problemas de cara al exterior, como una tormentosa pero dependiente relación con su país vecino más poderoso, Arabia Saudí. Con un ingreso medio más de quince veces superior, Arabia Saudí suponía un refugio para una gran cantidad de economías familiares, cuyos emigrantes enviaban salarios vitales para su supervivencia. Uno de cada tres hombres yemenitas trabajaba en suelo saudita en los setenta, según Aguirre (2006).

Con la invasión de Kuwait por parte de Irak, en la Guerra del Golfo, Yemen se desmarcó de la respuesta saudita y no quiso pronunciarse, lo que tensó las relaciones laborales y comerciales entre ambos. Se revocó el estatus especial de los yemenitas y se les deportó. También se recrudecieron los conflictos territoriales y petroleros entre Yemen y Arabia Saudita, acrecentados por la porosa frontera que los divide.

Además, la postura yemení en la guerra provocó la furia estadounidense, pues Saleh se posicionó al lado de Saddam Hussein y la población en Sana’a se manifestó en contra de Arabia Saudí y EEUU. La economía yemení se resintió, y a pesar de cierto olvido de la afrenta y esfuerzos para reflotarla, Yemen nunca se ha recuperado (Sellier y Sellier, 1997, pp. 84-85; Aguirre, 2006, pp. 159-160).

1.1.2. Estructura social y grupos identitarios en Yemen.

La división norte-sur, planteada desde las dominaciones otomana y británica, así como delimitada por la evolución del islam en diferentes áreas, condicionó a las diferentes tribus yemeníes. Y es que puede considerarse que tres elementos configuran esencialmente las identidades presentes en Yemen, o dicho de otra manera, condicionan

⁸ La “guerra civil de Yemen del Sur”, de inusitada violencia, supuso la implosión de la RDYP y entre 4.000 y 10.000 muertes. El estado sureño quedó destruido y arruinado, además de en ‘coma político’.

su estructura social y sentimiento de comunidad y arraigo. Estos tres elementos son la historia, la religión y el tribalismo (*qabyala*).

Los tres elementos aparecen entrelazados. Se puede trazar cómo los clanes y la importancia de los lazos de sangre- que configuran a su vez a las tribus- se relacionan directamente con las escisiones del islam, cómo el islam se revela como un modo de comprender la historia (Armstrong, 2001) o hasta qué punto religión y política van de la mano en ciertas confesiones musulmanas. Compartir o no ciertas formas de estos elementos cohesiona o divide a la sociedad. El ejemplo de agrupación identitaria más potente en Yemen, a día de hoy, es el de los hutíes.

El movimiento de los hutíes, también denominado *Ansar Allah* (los ‘apoyos de Dios’), aparece en las tribus chiítas del norte. Muy vinculadas a la provincia de Sa’da y otras regiones norteñas, entienden la religión como un elemento que junto a la *qabyala* y al linaje de la familia hutí, asociado al de Mahoma, configura toda una jerarquía social y unas normas de interacción y valores (Salmoni, Loidolt y Wells, 2010). Es decir, en el fondo aglutinarían los tres elementos nombrados, pues el área geográfica de extensión de estas tribus zayditas comparte esa historia que se remonta al siglo VIII.

No obstante, los hutíes no son el único movimiento con entidad propia: también destaca Al-Hirak, fundado en 2007, que agrupa a secesionistas en el Sur con ese bagaje común proveniente del estado árabe socialista de la RPDY⁹. Estos se sienten marginados, y la guerra y el gobierno de Hadi han supuesto un renacimiento de sus aspiraciones y reivindicaciones (Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, p. 138; Carrión, 8 de marzo de 2018).

Se puede desagregar este proceso identitario en una breve explicación de cada elemento. Puesto que la historia se ha referido en el título anterior, a continuación se dedica una reflexión a los otros dos pilares.

Religión

Aunque en este trabajo se defiende una visión del conflicto en Yemen como una cuestión eminentemente política, la dimensión religiosa es crucial para entender el modo de vida yemení. En el mundo musulmán la religión y la política configuran

⁹ República Popular Democrática de Yemen.

conjuntamente la base de la *umma*¹⁰ o comunidad de creyentes (Cepedello, 2011). Es una realidad inevitable para entender las dinámicas culturales y el resto de ámbitos.

Yemen siempre ha mantenido independencia en su interpretación de ese binomio político-religioso, a menudo con consecuencias políticas. En este caso, en un solo país se reproduce la dicotomía de las dos principales ramas del islam, sunismo y chiismo.

El islam comparte en todas sus variantes la creencia de la unidad de Alá, el objetivo de someterse a sus deseos y la consideración de Mahoma como su principal profeta y el ‘hombre perfecto’. No en vano, la concisa confesión de fe musulmana, la *shahâda*, refiere: “No hay más dios que Alá y Mahoma es su profeta”. Además, islam significa “abandonarse, someterse a” (Claverie, 2011).

Las escisiones en la religión musulmana se produjeron a partir de la muerte del Profeta (632), entre el siglo VII y finales del VIII. Al no disponer de la revelación directa a la que accedía Mahoma, se considera que sus sucesores, los califas (líderes político-religiosos destinados a regir la *umma* o comunidad) dependerían de su entendimiento humano y que no son profetas. Los cuatro primeros califas, Abu Bakr, Omar Ibn al-Jattab, Ozman ibn Affan y Alí ibn Abu Talib, se conocen como *rashidun*, que significa “rectamente guiados”. Cada uno tuvo su propia visión de la *umma* (Armstrong, 2000, pp. 69-80).

A grandes rasgos, los chiíes [véase imagen 3, anexo 1]¹¹ -todo aquel comprendido dentro de la *Shia i-Ali*, ‘los seguidores de Alí’- se distinguen por considerar a Alí, el cuarto *rashidun* y primo y yerno de Mahoma, como el líder natural que debía haber dirigido a la *umma*. Su asesinato, en el 661, a manos de un jariyí¹², se percibió para ellos como un acontecimiento especialmente trágico, así como la muerte de su segundo hijo, Husayn, el nieto de Mahoma, asesinado en la ‘tragedia de Kerbala’ (Armstrong, 2000). Para ellos es importante una línea sucesoria basada en los lazos de sangre¹³, y un liderazgo religioso, el de los imanes, más allá de la figura política del califa. Esto es así

¹⁰ La *umma* es un sistema de organización política cuya misión básica es velar por la aplicación de la ley sagrada.

¹¹ Ver imagen 3, anexos. Línea sucesoria del profeta Mahoma y ramas chiitas.

¹² Los jariyíes o ibadíes son una tercera rama del islam, más residual y actualmente concentrada en lugares como Omán y Zanzíbar. Su escisión se produjo en la Batalla de Siffin (657), pues no creían en el arbitrio acordado entre esos incipientes chiíes (a favor de Alí) y suníes (en ese momento, Muawiya). Ellos creían que Alá tenía que decidir entre los dos candidatos a califa mediante la victoria en la batalla.

¹³ Surgen varios criterios en función de la descendencia, con la aparición de ramas locales que en algunos casos se agotan.

pues se asocia a esa línea familiar “unos poderes sobrehumanos y una capacidad esotérica” y se rinde veneración a figuras como la esposa de Alí, Fátima (González Hernández, 2015).

A su vez, los suníes se diferencian en la designación tan sólo de califas, no de imanes¹⁴, costumbre sostenida por la creencia que el liderazgo ha de escogerse por consenso. Los sunitas no atribuyen cualidades especiales a los descendientes de Mahoma. En consecuencia, el culto también ha marcado progresivamente las distancias con las costumbres chiítas.

“En el wahabismo, así como en una concepción general del Islam sunita, el rezo y adoración en tumbas está reprobado por su carácter idolátrico y por ser Alá el único que merece estos ritos, sin embargo en la tradición chií el permiso que Muhammad le dio a su hija Fátima para poder rezar en tumbas y mausoleos, argumenta la admisión de estos rituales dentro de este ámbito”.

(González Hernández, 2015, p. 9)

En Yemen, la rama más destacada y con fuerte presencia en el noroeste, como ya se ha referido, es el zaydismo o quintismo¹⁵, que se remonta a Zayd, bisnieto de Huseyn, como se puede observar en el árbol. El quinto imán, Mohammad Al Baqer, hermanastro de Zayd, desarrolló un concepto del *nass* (principio de investidura) o autoridad que permitía a los imanes designar a su sucesor, pero a pesar de que Mohammad le apoyaba como imán por ser del linaje de Ali, Zayd se opuso al *nass*, arropado con sus partidarios. El último imán zaydita, Muhammad al-Badr, fue depuesto en 1962.

El zaydismo, aunque mayoritariamente se considera una rama chií, tiene algunos rasgos que se asemejan más al sunismo que a otras corrientes chiítas, e incluso se considera una rama independiente, en algunas ocasiones. Los zayditas no reconocen a un imán si no es por méritos propios, aunque ha de ser del linaje de Ali y Fátima¹⁶, y además desprecian la tradicional práctica de la *taqiya* (González Hernández, 2015).

¹⁴ La palabra ‘imán’ se utiliza a menudo de modo indistinto para un líder religioso chiita o bien para ‘el que dirige la oración’, siendo este segundo un significado mucho menos amplio y más reducido. En este extracto se usa el término según sus connotaciones en el chiismo.

¹⁵ Por estar Zayd, como Al Baqer, en el quinto tramo sucesorio.

¹⁶ El imán tiene que ser lo que se conoce como un *sayyed*, es decir, un heredero de la estirpe de Mahoma. También se utiliza el nombre de *sādah*, que es una forma plural.

La *taqiya* sería equivalente al secretismo de las creencias, la ocultación de las mismas, y se describe como una práctica nacida en el seno del chiismo ante el temor de que sus ideas fueran malinterpretadas con simpleza- creían que los extraños o menos inteligentes no profundizarían suficiente en ellas-, pero también como mecanismo de autoprotección en un entorno hostil, ya que los chiitas eran una minoría que podía ser perseguida por la mayoría suní (Armstrong, 2000, pp. 118-119)

Mientras, en el sur destacó el moderado sunismo chafí, siempre entremezclado con el poderío tribal de cada zona. Los chafíes o shaafitas constituyen una de las cuatro escuelas de derecho fundamentales del sunismo, nacida de la mano de Muhammad Idris al-Shafi en el siglo VIII (Immenkamp, 2016; Brandt, 2017, p. 102).

El crecimiento de lo que el embajador Javier Hergueta llama un acercamiento al “integrismo religioso suní” (Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, p.13) ha facilitado la entrada en escena de Al-Qaeda que, ganándose a varios clanes y tribus, o al menos logrando su aceptación por cuestiones prácticas, ha logrado implantarse en la franja sur.

Otras religiones y ramas religiosas se distribuyen en el país de manera secundaria, como por ejemplo la peculiaridad religiosa de los habitantes de la isla de Socotra, o la rama chiíta de los ismailíes o septimanos.¹⁷

***Qabyalah* o tribalismo**

Este último pilar no es menos importante: sin las tribus, no es posible articular la sociedad en Yemen, pues es un rasgo identitario mantenido a lo largo de siglos, aunque no se pueda simplificar al país en una “federación de tribus” (Sarto, 2018, p.152-153). Ya en el siglo IV existían algunas tribus en la Península arábiga, propiciadas por los reinos (Maíllo, 2006, p. 5). “El tribalismo ha subsistido a pesar del proceso de modernización del Estado y la sociedad [...]. Las tribus se han adaptado en mayor o menor medida a este proceso: con líderes tribales viviendo en la capital y miembros tribales que buscan nuevos canales de expresión [...]” (Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, p.264).

Monarquías, repúblicas o socialismo no han sido capaces de dinamitar el sustrato social último yemení, la *qabyalah*. Con unas fuertes connotaciones que vienen dadas por el nacimiento, las tribus son un tipo de organización concéntrica con fundamento ético que

¹⁷ En referencia al sistema sucesorio antes trazado.

ha resultado resistente ante diferentes dominaciones y necesario para la organización política.

El sistema, compendiado por Brandt (2017, pp. 18-20), se basa en una serie de valores morales entre los que destaca el honor, pero también se cuentan la defensa del más débil, el orgullo o el coraje. La *qabyalah* se concreta en un determinado código de conducta al que los pertenecientes al grupo se adhieren.

A partir de este código se desarrolla todo un sistema administrativo poco restrictivo, local y cercano, exitoso por el uso de la persuasión en lugar de la coerción de un poder formal. Proyecta un gran influjo personal sobre el individuo, pero su localismo dificulta la gestión conjunta a un nivel como puede ser el estatal.

Las tribus o secciones tribales están representadas por sus propios caciques, conocidos como *mashāyikh* o *shayks*. Las tribus son las que eligen a su *shayk*, que transmitirá su puesto a alguien competente de su propio linaje, pero no necesariamente tendrá un único heredero posible, lo que acrecienta la resistencia de este método. El *shayk*, de acuerdo con los otros oficiales tribales, los *a'yān* y los *kibār* (los notables y los ancianos, respectivamente) representa los intereses de su unidad tribal tanto a nivel interno como externo.

La situación en Yemen se caracteriza por la coexistencia de tres sistemas legales con desigual armonía a lo largo de sus provincias: las reglas de la ley consuetudinaria tribal o la costumbre, la *Sharia* o ley islámica y la judicatura estatal.

En la resolución de conflictos, el *shayk* hace uso de sus competencias legales mediante la aplicación de la ley consuetudinaria tribal, denominada '*urf*'. Esta está compuesta por principios, obligaciones para con lo que se tipifica como 'débil' y casos precedentes que hayan sentado jurisprudencia. La mediación y el arbitraje son los métodos más utilizados.

La autoridad de los caciques no es en ningún caso absoluta, y en caso de profundas desavenencias, los miembros de la tribu pueden abandonarla y supeditarse a la jurisdicción de otro *shayk*. Esta libertad es muy simbólica desde la perspectiva árabe, históricamente reticente a las ataduras y los vasallajes.

1.1.3. Al-Qaeda en la Península Arábiga y Daesh en Yemen.

A pesar de quedar en un segundo plano en la actualidad, en parte por ser Yemen un país en guerra, el terrorismo es uno de los problemas más graves del Estado, tanto a nivel interno como externo. También uno de los temas que más preocupa a nivel internacional, especialmente a Estados Unidos. Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) y Daesh serían los dos grupos ampliamente considerados terroristas que operan en la zona y se pueden contemplar en un primer vistazo. Hasta su llegada a Yemen, la división entre sunitas y chiitas, así como las cuestiones religiosas en general, no habían traducido sus diferencias en guerras intestinas. La religión no era el motivo principal del enfrentamiento violento. (Sarto, 2018, p. 152).

Al-Qaeda en los noventa era poderosa en Afganistán y Pakistán, pero tenía especial interés en Somalia y Yemen. Había numerosos yemeníes ya entre los agentes de Osama bin Laden. Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) se perfila a raíz de la reunificación de Yemen, el auge de partidos de corte islámico como Al-Islah¹⁸, la retirada soviética de Afganistán y la guerra civil de 1994, con la acogida de excombatientes y la exacerbación de las diferencias norte-sur.

“A pesar de que la unificación de 1990 dio al traste con los planes de Osama Bin Laden [derrocar el gobierno de la RDPY], éste decidió trasladar al Yemen parte de su entramado yihadista, desde Afganistán y Pakistán, una vez concluida la guerra contra los soviéticos. Con estos efectivos, los islamistas radicales continuaron luchando contra los socialistas yemeníes, llegando a participar en la guerra contra Yemen del Sur en 1994 [...]. Inmediatamente después de la contienda pudo comprobarse la aparición en Yemen de ese islamismo inequívocamente radical que se autodefinía explícitamente como salafí.”

(Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, p. 183)

Lo que primero aparece bajo otras siglas, como Yihad Islámica en Yemen, el ejército de Aden Abyan o Al-Qaeda en Yemen, se consolida a principios de siglo con atentados tan famosos como el del destructor estadounidense USS Cole, en el 2000. Con repuntes de mayor actividad y descensos en la misma, así como indiferencia ante las fronteras con

¹⁸ En un contexto en el que Yemen entraba en recesión económica, a raíz de las devoluciones de trabajadores desde Arabia Saudí, el islamismo político desarrolló vínculos con los Hermanos Musulmanes y se distinguió por su promoción de la enseñanza y sus instituciones caritativas.

Arabia Saudí, el corpúsculo terrorista se relanzó como AQPA en el año 2009. Nació a partir de células yemeníes y saudíes y de la mano de Nasir al Wuhayshi (Alonso, 2014; Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014; García Corrales, 2010). Su actual líder se llama Qasim al-Raymi.

Aunque la acción de Daesh en el terreno es más novedosa y mucho más limitada, el autodenominado Estado Islámico también opera en Yemen. ISIS no sólo atenta contra los hutíes y el Gobierno, sino que también sostiene una ácida rivalidad con AQPA, en consonancia con sus dos visiones diferentes, si bien con objetivos comunes (Flores, 2015). El EI se asentó en Yemen en torno a marzo-abril de 2015 (Iriarte, 2015). Sus ataques se han incrementado desde finales de 2017 en los alrededores de Adén U.S. (Departamento de Estado de EEUU, 2017).

Otros grupos también utilizan el terror de manera estratégica: más adelante se tomará en consideración la pertinencia o incongruencia de incluir a grupos como hutíes o salafistas¹⁹ dentro de esta denominación política.

1.1.4. La emergencia humanitaria y las organizaciones internacionales.

Podría considerarse que las organizaciones internacionales gozan de poco ‘poder real’ en este conflicto: las gubernamentales priorizan los intereses de sus estados fuertes, y las no gubernamentales tienen capacidad de denuncia y ayuda, pero en una situación tan crítica no resultan suficientes. La ONU ha llegado a cifrar en 22 millones de personas- de 27 en todo el país- a los necesitados de ayuda humanitaria, según Alterman (2018).

Aunque numerosas organizaciones y agencias han denunciado la emergencia humanitaria y han clamado por el cese de las hostilidades, la partición en tres –al menos- del territorio dificulta e instrumentaliza la llegada y distribución de alimentos. De un total de más de 5.300 millones de dólares, los dos estados que más recursos donaron a Yemen en 2018 fueron Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, seguidos de Estados Unidos y Reino Unido. Las donaciones se efectúan a organizaciones y organismos que las distribuyen y aplican en varios programas. Las mayores beneficiarias de ese último año fueron el Programa Mundial de Alimentos, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia y la Organización Mundial de la Salud (Financial Tracking Service, 2018).

¹⁹ Movimiento ultraconservador que defiende una interpretación literal del Corán y una vuelta a las concepciones de la época inmediatamente posterior a la muerte de Mahoma.

No obstante, la distribución de la ayuda humanitaria, si bien muy beneficiosa a corto plazo, a largo plazo se utiliza como herramienta en la guerra. La urgencia, la capacidad, los límites conscientes o inconscientes, el personal local... son características con un doble filo. Entender este posible efecto malicioso de la ayuda humanitaria y la importancia del ‘cómo’ se aplique, se conoce como “sensibilidad al conflicto”. Otros condicionantes como la corrupción o la pobreza de las infraestructuras distorsionan aún más los efectos de esta acción humanitaria.

Arabia Saudí y EAU, sin ir más lejos, son, además de donantes, los países más activos en la guerra en Yemen, a través de la coalición liderada por el primero. A menudo se han criticado sus restricciones a enviar los alimentos al puerto de Hodeida, el punto de aprovisionamiento más importante del país, pues la zona la controlan los hutíes. Al mismo tiempo, los hutíes tratan de conseguir que las organizaciones distribuyan la ayuda en sus zonas de influencia y no en las controladas por el gobierno, a modo de “recompensa” para sus partidarios (Alterman, 2018).

De este modo, aunque algunas organizaciones, como la ONU, agrupan en su seno tendencias irreconciliables de varios estados que impiden la toma de iniciativas políticas, sobre todo con antecedentes tan mal avenidos internacionalmente como la intervención en Libia; otras pueden considerarse actores a tener en cuenta en lo referente a la guerra *proxy* en Yemen. Por ejemplo, destaca el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), muy relevante para entender las dinámicas de la región y ese intervencionismo.

“El hecho de que los Estados del Golfo hayan decidido tomar las riendas en la dirección de su región encuentra sus bases en la idea de que ya no pueden depender de la seguridad otorgada por sus históricos aliados occidentales. En este punto, uno de los hitos que marcó esta autonomía relativa fue la invasión de Irak liderada por Estados Unidos en el año 2003, la cual llevó al poder a grupos shiítas que pronto se aliaron con Irán, construido como una importante amenaza por los países del CCG. A esto se añadió la idea de que Washington no defendió a sus aliados en la región de las revueltas populares”.

(Cuadro, 2016, pp. 114-115).

1.1.5. Estado actual del conflicto.

La guerra en Yemen tiene múltiples aristas y causas. Saleh había creado un estado “disfuncional en sí mismo” (Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, p. 172) que mantuvo un frágil equilibrio en el que, como parte de esa estrategia de división, apoyó el incipiente crecimiento del partido islámico *Al-Islah* para contrarrestar el influjo de las tribus chiitas o del aún poderoso Partido Socialista Yemení. *Al Islah* recibía influencia y es afín a los Hermanos Musulmanes²⁰, pero también tenía entre los suyos a suníes salafistas que salieron de Arabia Saudí por el rechazo que les generaba la colaboración con Estados Unidos (Fuente Cobo, 2018).

La Primavera Árabe en Yemen cuestionó la presidencia de Saleh: la relación que establecía con otros países, sus métodos de cooptación y equilibrios políticos, el emprendimiento de políticas ‘de mano dura’, el desempleo o el terrorismo fueron asuntos que desgastaron su liderazgo.

Amplios sectores de la sociedad se enfurecieron cuando vieron en las negociaciones de la transición un paso a un lado sólo formal: el presidente²¹ dejaba al cargo a su segundo, Hadi, que sería el nuevo dirigente tras unas elecciones de candidato único. Pero sobre todo, con este movimiento Saleh se veía librado de toda condena, mientras que mantenía la lealtad del ejército (Rodríguez Francisco, 2012, p. 348-360).

A partir de ahí, la tensión creció hasta el golpe de estado de los hutíes, en septiembre de 2014 (Ayestarán, 2016), y el imbricado trasfondo ocasiona que las facciones luchen en diferentes triangulaciones y combinaciones con otros movimientos, tribus, grupos terroristas y estados.

Los hutíes, considerados terroristas por el gobierno, se nutren directamente del zaydismo en lo ideológico, y de las tribus en lo estructural. Esta es la clave de su potencia, que les mantiene en un punto de mira prioritario, pues Al-Qaeda no ha logrado hacerse con tanto apoyo por parte de las tribus, que toleran su presencia por mero pragmatismo (Alonso, 2014). Tras cuatro años de guerra abierta entre Arabia Saudí y los hutíes, la primera no logra mermar su fuerza, y de hecho recibe ataques en su territorio, como el perpetrado en el aeropuerto de Abha, al sur del país, en junio de este

²⁰ Organización política que confía en la literalidad de la Sunna y el Corán y busca una vuelta a los orígenes del Islam.

²¹ El partido de Saleh era el Congreso General del Pueblo, al que también pertenece Hadi.

mismo año (Oficina del Enviado Especial de la Secretaría General para Yemen, 17 de junio de 2019).

La destrucción de la guerra ha venido a acrecentar problemas económicos, culturales, políticos y sociales preexistentes. Una menor herencia petrolífera que otros vecinos de la península Arábiga conduce a Yemen inexorablemente hacia el agotamiento de sus yacimientos, conjugado con un rápido crecimiento demográfico, que amenaza a una Arabia Saudí mucho menos densamente poblada que su vecino pero mucho más rica.

Además, la dependencia alimenticia, que ha visto cortados suministros debido a las escaramuzas de las facciones, se ha vuelto un asunto crítico. Se suma la gran problemática del *qat*, una droga que se consume en grandes proporciones a lo largo de todo el país y que “paraliza la vida social”, además de acrecentar los problemas con el agua; así como el problema que suponen en guerra los casi quince millones de armas en manos privadas que posee el país,²² que mantienen a Yemen entre los estados con más armas per cápita de todo el mundo (Karp, 2018; Carvajal, 2012).

Hambrunas y constantes vulneraciones de los derechos humanos atenazan al país en su quinto año de conflictos. Un relevante brote de cólera asola al país (Fuente Cobo, 2018). Hodeida se mantiene como un punto clave para el suministro, es motivo de grandes tensiones y en ocasiones acumula toneladas de alimentos que no acaban de distribuirse (Lackner, 2018; Carrión, 2019). La ONU declaró en agosto de 2018, tras los resultados obtenidos por un grupo de expertos, que todas las partes habían cometido crímenes de guerra (EFE, 2018): la coalición de Arabia Saudí, las fuerzas gubernamentales, los hutíes o estados como Reino Unido y Estados Unidos fueron señalados.

1.2. Marco teórico.

Se considera que en este caso concreto destacan de manera especialmente relevante las relaciones de poder entre estados, y por eso se quiere abordar el papel de los países en el conflicto. Para concretar esta aspiración se va a utilizar un enfoque de carácter neorrealista.

A este respecto, se considera que, si bien las relaciones e interacciones protagonizadas por actores no estatales existen, y tienen un peso importante, los actores que definen las

²² En 2017, según datos de un informe del Small Arms Survey citado por Karp (2018), Yemen poseía 14.900.000 armas ligeras sólo entre la población civil.

líneas maestras de las relaciones internacionales son los estados, mediante relaciones de interdependencia en las que intervienen elementos como la cooperación o criterios económicos y políticos. Sin caer en la sobresimplificación de creer que las interestatales sean las únicas relaciones relevantes, esta línea de pensamiento estima que resultan unas de especial relevancia. Aunque los estados aparecen siempre contextualizados en diálogo con la sociedad, en última instancia cada estado buscará el poder, la influencia y la preponderancia. El ‘interés’ se define en términos de poder (Calduch Cervera, 2000; Barbé, 1987; Sarquís, 1993, p. 18).

El enfoque se inspira en buena medida en conceptos e ideas ya trabajados por neorrealistas, útiles en un caso como el presente. De este modo, el concepto de ‘poder’ utilizado aquí se aproxima al pensamiento de Klaus Knorr, que distinguía entre poder putativo o realizado. Es decir, distinguía entre el poder como medio y el poder como efecto, o lo que podría considerarse poder coactivo e influencia, que recuerda a la dicotomía *hard power/soft power* de Nye. Esa combinación de los ‘dos tipos de poder’ es clave para definir las capacidades y las motivaciones de los estados, cuya política exterior no ha de ser necesariamente racional (Calduch Cervera, 2000).

Se coincide en postulados como el de Gilpin, que sostenía que la entrada en escena de elementos como las nuevas tecnologías o la globalización no garantizan la cooperación, sino que por el contrario pueden conducir a una mayor conflictividad debido a una escasez de recursos (Calduch Cervera, 2000; Toro, 1991). En un clima bélico como el de Yemen, las tiranteces y la ausencia de soluciones comunes en torno a la gestión de bienes escasos, como el agua y el petróleo, serían un ejemplo de esto.

Las técnicas de este extracto incluyen un amplio abanico que compara varios tipos de textos en general y literatura científica especializada, pero también recurre a gráficos, mapas y estadísticas y aplica la técnica de la entrevista. Este trabajo busca realizar una aproximación teórica multidimensional, y por eso recurre a una diversidad de fuentes. Entre ellas se cuentan volúmenes, trabajos académicos, artículos especializados, géneros periodísticos, informes, páginas web institucionales o bases de datos.

La fusión de fuentes de diferentes naturalezas ayuda a contrastar entre sí los contenidos y probar su validez. La reconstrucción aúna un recorrido a través de datos, fundamentos históricos de la guerra, trasfondo, análisis de distintas profundidades, información actual, declaraciones, investigaciones o visiones institucionales y expertas de varias

tendencias. De este modo, lo expuesto trata de desentrañar los intereses en la guerra a través de la argumentación y la síntesis.

1.3. Metodología.

El método que se aplicará corresponderá a un abordaje sintético de la cuestión (Calduch Cervera, 2014, p. 31-32). Es decir, se tomarán los rasgos definitorios de los intereses en el conflicto y los vínculos entre sí para modelar una explicación simplificada del todo, una reconstrucción del conflicto internacional en base a la implicación de cuatro países.

Objetivos

El objetivo de este trabajo de fin de máster es realizar una aproximación a los intereses presentes en la guerra yemení.

Existen varios objetivos secundarios que pasan por identificar los distintos ámbitos de interés, los estados implicados y su grado de participación, así como las relaciones entre intereses, ya que estos no son estáticos ni permanecen aislados entre sí como compartimentos estanco. El análisis de intereses, pese a estar estos muy interconectados, se compartimenta para facilitar la identificación de los mismos y su ponderación.

Técnicas

Para ello, se contrastará literatura científica y otros textos relevantes sobre el tema que permitan comprobar la presencia o ausencia de tales intereses en cada uno de los estados mezclados en la cuestión.

Además, se recurre a entrevistas de elaboración propia, gráficos y material visual, que se usan a lo largo de todo el trabajo y se aportan en los anexos como parte de la investigación.

Las entrevistas se realizarán conforme a los métodos expresados por Grijelmo (2014, pp. 57-63) y López (2018): documentación, escucha o flexibilidad, entre otros. Este género periodístico informativo busca complementar los datos obtenidos de otras fuentes y mostrar de manera ordenada ese añadido de elaboración propia.

Para ello, y tras preparativos necesarios como son la documentación y elaboración de baterías de preguntas, el cuestionario se ha planteado cara a cara en dos de los tres

casos. Se ha grabado a ambos expertos y posteriormente se ha realizado una transcripción que puede leerse en el tercer anexo, con un comentario sobre aspectos relevantes.

La tercera y última entrevista se ha realizado a través de un cuestionario enviado por correo electrónico, a falta de la posibilidad de hacerla también de manera presencial. En este caso, el texto es la entrevista en bruto, en el inglés original, también disponible en el tercer anexo de este trabajo.

El tipo de entrevista escogido es la semiestructurada o “semidirectiva” (Tanguencia y Vega, 2012)- aquella que trabaja sobre un cuestionario que permanece abierto- pues permite dirigir a los entrevistados hacia los aspectos más importantes para el presente tema, previamente planeados; y al mismo tiempo ahondar en matices que puedan ser interesantes si se descubren a medida que avancen las respuestas. Cada entrevista va acompañada de una ficha introductoria que la clasifica.

Si se utilizan textos en inglés a lo largo del trabajo y la traducción es propia, se indicará convenientemente en un pie de página. Todas las fuentes se referenciarán en el apartado final de este trabajo según las normas APA.

Hipótesis

En consonancia con lo expuesto, se plantean varias hipótesis principales.

1. Arabia Saudí e Irán desarrollan una guerra *proxy* en Yemen, marcada principalmente por el interés político de obtener preeminencia en la zona y convertirse en la gran potencia regional.
2. Existen otras potencias con intereses directos en la guerra de Yemen, entre las que se encuentran Estados Unidos y Rusia, que ya no se enfrentan por una cuestión ideológica, sino en busca de posicionamiento regional y mundial.
3. Existe una narrativa, impulsada por Arabia Saudí, fundamentalmente, que pretende reducir los motivos de la guerra a un enfrentamiento de carácter religioso, de modo que la cultura y la dimensión religiosa distorsionen la realidad.
4. Una pretensión compartida por todas las potencias externas sería la constitución de un régimen afín en Yemen para poder controlar la zona geoestratégica que conecta el mar Rojo con el golfo Pérsico.

De estas hipótesis principales derivan otras secundarias.

En relación a la primera:

- a) Arabia Saudí es la potencia extranjera que mayor implicación tiene en la guerra. Quiere asentar un régimen político favorable al suyo en Yemen e impedir la expansión de la influencia iraní o la actuación de los hutíes en su frontera.
- b) Irán también persigue conseguir cierta afinidad a su régimen en el gobierno de Yemen, pero su incursión es más discreta pues está más lejos de Yemen y pretende desestabilizar a Arabia Saudí.

A raíz de la segunda:

- c) Para Estados Unidos, además de su vocación global, primarían los intereses políticos y sobre todo económicos. El petróleo y la venta de armas le moverían a intervenir en Yemen y a apoyar a Arabia Saudí, estado con el que cuida especialmente sus relaciones a raíz de estos dos asuntos.
- d) Rusia defiende en este terreno también sus intereses globales, con una postura del lado de Irán que frene a Estados Unidos, con el que mantiene su antagonismo.

2. Intereses geoestratégicos.

Por todo ello no hemos hecho en los últimos años sino pasar de considerar la zona del Estrecho de Bab El Mandeb como clave para el comercio mercante del mundo, pero también para inmigrantes irregulares, piratas y traficantes de todo tipo y de latitudes muy diversas, a considerarla como un objetivo potencial de los terroristas y en particular de los yihadistas salafistas.

Echeverría, 2010, p. 3.

Yemen constituye un enclave relevante por su mera situación geográfica: puerta de acceso entre el mar Rojo y el mar Arábigo **[véase imagen 4, anexo 1]**²³, vecino de Arabia Saudí (con porosa frontera) y de Omán, frente a Yibuti y Somalia, cuenta con hasta 1.900 km de costa. Se trata de un territorio fundamental con cuyo control quedará claro quién es el líder regional.

El estado yemení topográficamente se divide en cuatro zonas principales: el desierto, la Tihama, las montañas occidentales y la meseta central (Sarto, 2018).

- a) En primer lugar, una parte desértica al noreste y mayormente despoblada, allá donde domina la tierra el desierto de Rub al-Jali, que atraviesa también parte de Arabia Saudí y Omán.
- b) Además, la Tihama o Tierras Calientes, que comprende la franja de tierra que abarca unos 30-70 km de ancho a orillas del mar Rojo, así como la que se funde con la parte del desierto que corresponde al antiguo Yemen del Sur hasta Adén.
- c) La tercera la compondrían las montañas occidentales, territorio ancestral de los zaidíes, con grandes núcleos poblacionales como Sanaa, Taiz o Ibb.
- d) Por último, la meseta central o zona montañosa paralela a la costa, separada de las montañas occidentales por el desierto de Ramlat al-Sabatain, una prolongación de Rub al-Jali.

Yemen está más densamente poblado hacia el Oeste **[véase imagen 5, anexo 1]**²⁴ pues allí el clima es más suave y la tierra más fértil, un atractivo que suma a su posición, pues en recursos naturales no resulta especialmente agraciado.

²³ Véase imagen 4, anexo 1, sobre el estrecho de Bab-el-Mandeb.

²⁴ Véase imagen 5, anexo 1, sobre las provincias y la densidad demográfica de Yemen.

Los litigios territoriales con Arabia Saudí definieron desde el principio una conflictiva convivencia entre Yemen y su vecino del norte. Éste ha intentado asegurarse siempre de que Yemen no tuviera la suficiente fuerza como para amenazarle pero también de que no supusiera un foco de inestabilidad, como de hecho es ahora (Igualada, 2017, p. 8; Fuente Cobo, 2018, p. 173).

No obstante, es el factor estratégico el que desencadena una respuesta contundente de Arabia Saudí en Yemen. La toma de Adén por los hutíes se convirtió en el detonante para la operación ‘Tormenta Decisiva’ y la entrada en la guerra de los sauditas al frente de la coalición árabe²⁵. Bajo el convencimiento de que los hutíes están en estrecho contacto con los iraníes, el movimiento resultó inaceptable para Arabia Saudí, pues la ciudad resulta un enlace directo al estrecho conocido como la ‘puerta de las lágrimas’, y temían que Irán ganase peso en su control. (Fuente Cobo, 2018, p. 173). También Hodeidah es un punto de especial importancia, precisamente en cuanto a puerto clave respecto a ese estrecho.

El estrecho de Bab-el-Mandeb, el activo estratégico más valioso de Yemen, apenas cubre treinta kilómetros en su tramo más estrecho, divididos naturalmente en dos canales por la isla de Perim, que a su vez imponen una dirección **[véase imagen 6, anexo 1]**²⁶ en función de las corrientes.

“Frente a Perim, la corriente es superficial en dirección al mar Rojo: es el llamado paso de Alejandro o Bab Iskander. Tiene un ancho aproximado de tres kilómetros y por él circula el tráfico en dirección norte. Al oeste, en el canal de Dact el-Mayun, hay una fuerte corriente submarina en dirección sur. Pese a que su anchura alcanza los veinticinco kilómetros, su parte navegable para petroleros y otros grandes buques es también de unos tres kilómetros. Se trata, por tanto, de una ruta de navegación muy vulnerable, especialmente frente a acciones desde la costa yemení”

(Sarto, 2018, pp. 154-155).

²⁵ Coalición inicialmente formada por Egipto, Marruecos, Jordania, Sudán, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Bahrein. Estados Unidos, Reino Unido y Francia proporcionaron a la coalición apoyo logístico y diplomático (Darwick, 2018, p. 128).

²⁶ Véase imagen 6, anexo 1 sobre las rutas de los estrechos de Ormuz y Bab-el-Mandeb y el canal de Suez.

Para analizar las cuatro posturas de los países que a este respecto se valoran, Arabia Saudí, Irán, Estados Unidos y Rusia, pueden analizarse las posiciones geográficas que ocupan y las fuerzas de todo tipo desplegadas. A este efecto, se repasan aquí bases militares y armas.

2.1. Bases militares y postura geoestratégica.

Las bases militares son un activo estratégico, que puede reportar tanto beneficios como inconvenientes de su utilización y presencia (Eaton, McNerney, Lostumbo y Peltz, 2013, p. 52).

En el caso de las cercanías del estrecho de Bab-el-Mandeb, las bases extranjeras se usan para vigilar el comercio, mantener a raya a la piratería y asentar fuerzas que manifiesten poderío militar, otorguen rapidez de reacción y disuadan a enemigos de operar en el territorio. Es decir, el objetivo principal es asegurar la ruta del Mar Rojo, pero esto redundaría en ventajas estratégicas más amplias que, no obstante, pueden variar e incluso acabar resultando menores que los riesgos asociados.

En ese sentido, el pequeño, estable y desértico país de Yibuti destaca como pieza estratégica del tablero, pues es el otro guardián del estrecho. En 23.000 kilómetros cuadrados se aglutinan numerosas bases militares: Japón, Estados Unidos, Francia, Italia y China tienen bases permanentes, y países como Rusia barajarían un despliegue allí (Sánchez y Palacián, 2018; Rodríguez Rata, 2018).

Arabia Saudí, hasta ahora, no poseía bases militares fuera de su territorio, al menos de manera pública. No obstante, sus últimos movimientos tácticos parecen desvelar un progresivo acopio de independencia en lo militar. Esto incluiría la construcción de al menos una base saudí en el extranjero, en Yibuti, país de mayoría suní y perteneciente a la Liga Árabe (Hibbert, 2018; Rodríguez Rata, 2018). Además, ha incrementado su presencia militar a través de las instalaciones del CCG (Melvin, 2019, p. 13).

Si bien no parece que el estado pueda ni quiera prescindir de Estados Unidos, la ‘iranización’ de la Administración Obama- con el acuerdo nuclear de julio de 2015 y una suavización de relaciones entre ambos países- supuso cierto sentimiento de traición entre los países del Consejo de Cooperación del Golfo respecto a la tradicional alianza que mantenían con Washington desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Irán

tomaba fuerza para ellos como amenaza. El reino saudí, que de momento mantiene buenas relaciones con Emiratos Árabes Unidos pero un vínculo conflictivo con Qatar, acusó especialmente el distanciamiento con Estados Unidos (Cuadro, 2016; Darwich, 2018; Telci y Horoz, 2018; Garrido, 2018).

Arabia Saudí fue, además, la potencia del Golfo Árabe más afectada por la Primavera Árabe, fenómeno que supuso una mayor atención a los temas en relación con la seguridad por parte de los países del Golfo, y otro aliciente para incrementar el gasto militar. EAU, por ejemplo, también rearmó sus arsenales y adoptó estrictas políticas en relación con el exterior a partir de 2011 (Cuadro, 2016; Darwich, 2018; Telci y Horoz, 2018).

A pesar del apoyo mostrado en la operación ‘Tormenta Decisiva’, las pruebas del compromiso con sus socios tradicionales - no hay que olvidar que la primera visita oficial al extranjero de Trump fue a Arabia Saudí, en mayo de 2017- y la agresiva política del nuevo presidente contra Irán (Fuente Cobo, 2018, pp. 178-179; Hernández, 2018), Arabia Saudí ha decidido reforzar su seguridad en solitario, más allá de las ventajas de mantener a tan preciado socio.

“Recientemente, algunos de los países del Golfo, como Kuwait, Catar o Arabia Saudí, han anunciado ambiciosos programas de reformas económica. Todos ellos comparten algunas características comunes: diversificar su tejido productivo, reducir la dependencia del petróleo y gas, favorecer la formación de la mano de obra nacional, apostar por otro tipo de fuentes de energía y mejorar las infraestructuras. En esos planes también se recoge la necesidad de aumentar el peso de la industria militar nacional para mejorar las capacidades propias y pasar de compradores de armas a productores de sus propios equipos. Implícitamente, se reconoce que la responsabilidad de la defensa propia ya no recaerá únicamente en Estados Unidos, entendiendo que la supervivencia debe depender de los medios de cada uno.”

(Hernández, 2018, p.6)

Estados Unidos resulta ser la potencia que mayor número de bases tiene en la zona. La potencia norteamericana tradicionalmente se ha vinculado con los países del Golfo

mediante una relación basada en la protección militar a cambio de petróleo, y el número de efectivos desplegados en la zona se cifra en unos 35.000 (Hernández, 2018).

Existen bases estadounidenses para fuerzas terrestres, aéreas y marítimas a lo largo de todo Oriente Medio. Oficialmente reconocidas y cerca de Yemen en Kuwait, Bahrén, Turquía, Emiratos Árabes Unidos y Omán, aunque algunos autores afirman de su existencia también en Qatar, Irak, Israel o Jordania (Departamento de Defensa de EEUU, 2015; Hernández, 2018; Wallin, 2018). Hernández (2018) admite que, prácticamente, “los únicos países donde no se reconoce que exista personal de sus Fuerzas Armadas son Arabia Saudí e Irán”.

En las cercanías de Yemen, cuenta con la base de Camp Lemmonier en Yibuti; y en Omán las bases de RAFO Masirah, RAFO Thumrait y la aérea de Al-Musannah. En Omán también posee el aeropuerto internacional de Muscat y los puertos de Duqm y Salalah, además de múltiples bases en Bahrén. Además, en Egipto mantiene las instalaciones de la Unidad Tres de Investigación Médica Naval (Departamento de Defensa de EEUU, 2015; Wallin, 2018). En Arabia Saudí, Wallin (2018) sostiene que pese a que retiró la mayor parte de sus fuerzas en 2003, Estados Unidos mantiene al menos la base de Eskin Village, en las cercanías de Riad.

Estados Unidos, por su legado de potencia hegemónica, parece buscar un contrapeso en Oriente Medio. Como si de un heredero del tratado de Sykes-Picot²⁷ se tratase, busca el equilibrio, como ha caracterizado habitualmente a Reino Unido, para que ningún estado destaque y así poder mantener una situación privilegiada.

Baños sostiene que la Administración Obama dejó que Irán fuera “el poder hegemónico regional”, dado su peso en Irak, Líbano, Siria y Yemen, y la proyección que tiene en Bahrén; pero que esto supuso el recelo tanto de Israel como de los países mayormente suníes- obsérvese cómo se enlaza la política con la religión- es decir, Turquía o Arabia Saudí. Según su punto de vista, Trump busca un “reequilibrio de fuerzas” que no es esperable que se configure “de modo pacífico” (Baños, 2017, p. 243).

Irán se ve estratégicamente beneficiado por una mayor lejanía del conflicto de Yemen. “El conflicto de Yemen resulta estratégico para Riad, pero sólo marginal para Teherán

²⁷ Este acuerdo secreto de 1916 consolidó el reparto de Oriente Medio entre Reino Unido y Francia, con el visto bueno de Rusia.

que, en el caso de derrota de los hutíes tendría unas pérdidas limitadas, mientras que, incluso si no obtienen la victoria y la guerra se prolonga indefinidamente, el resultado de una Arabia Saudí ‘empantanada’ en Yemen supone una importante ganancia” (Fuente Cobo, 2018, p. 176).

Su fuerza militar, dotada de gran cantidad de efectivos, atesora un activo especialmente importante en Yemen, el Cuerpo de Guardias Revolucionarios Iraníes (IRGC). Estas fuerzas son el nexo que relaciona a los hutíes con el estado iraní, que de modo indirecto deriva recursos armamentísticos, instrucción e inteligencia y así fomenta una guerra proxy a través de las simpatías que establece a raíz de una base chiíta común (Fuente Cobo, 2018, p. 176-177; Winter, 2018). No obstante, Irán no reconoce su apoyo a los hutíes de manera explícita.

“Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos exageraron el grado de influencia iraní en los hutíes al principio de la guerra como parte de su justificación para intervenir. Sin embargo, a día de hoy, aunque los hutíes aún no son tan subsidiarios respecto a Irán como, digamos, Hezbollah en el Líbano, la influencia iraní en Yemen ha crecido significativamente.”

(Feltman, 2018).

Irán mantiene una política estratégica de carácter disuasorio, con un potente arsenal y la amenaza de cerrar el también vital estrecho de Ormuz (Winter, 2018). Misiles, minas antitanque o drones explosivos, desplegados por los hutíes, están causando estragos en oleoductos y en las zonas controladas por el Gobierno, así como en Arabia Saudí e incluso las filas y equipos de la coalición, que apunta a la procedencia iraní (EFE, 2019).

Un acuerdo con Eritrea le permitió contar con presencia naval en el puerto de Assab hasta 2015, cuando el país africano firmó un acuerdo para establecer una base del CCG y se unió a la coalición para intervenir en Yemen. Cuando Sudán también se unió a la coalición, las pretensiones navales iraníes en la zona se terminaron (Melvin, 2019, pp. 9-10).

Rusia, por su parte, ha mantenido una implicación en el conflicto mucho más residual que todos los anteriores, por no ser una cuestión clave en el desarrollo de su política exterior a día de hoy. Sus vínculos, implicaciones y lazos comerciales, a pesar de ello,

fueron fuertes en el pasado, tanto entre la URSS y la RPDY como en menor medida entre los soviéticos y la República Árabe de Yemen, lo que hacía recelar a EEUU a efectos de estrategia y subversión (National Intelligence Survey, 1973; National Foreign Assesment Center, 1981).

Las bases militares más cercanas, conocidas y operativas a la zona del conflicto yemení serían las dos que los rusos establecieron en Siria (Mañueco, 2018), la de Tartús, cara al Mediterráneo- desde 1971 y revitalizada en 2013- y la de Jmeimim, también en la provincia de Latakia, pero más al norte.

Un quinto actor que destaca, al evaluar la acción de los cuatro anteriores, es Emiratos Árabes Unidos, con un fuerte papel geoestratégico, necesario para entender la actitud de otros estados, como Arabia Saudí o Estados Unidos, pero también China o Israel.

Aliados por el momento en virtud de la coalición, Arabia Saudí y Emiratos presentan ciertas diferencias, como su respectivo respaldo o rechazo, respectivamente, al gobierno de Hadi, con el que EAU ha tenido disputas a raíz del despliegue y el rol de las tropas emiratíes en Yemen (Carrión, 2017).

EAU comenzó a tener cierta presencia en Socotra a partir de la firma de un acuerdo en 2014 en el que Hadi les entregaba la isla durante 99 años. EAU ayudó a reconstruir la isla, dañada por huracanes en 2015 y, aunque de manera más leve, por la guerra, además de invertir en ella.

A posteriori creció el rechazo hacia EAU entre Hadi, los yemeníes en general y los habitantes de Socotra en particular, temerosos de que quisiera anexionarse la isla por su potencial geoestratégico y de las consecuencias que pudieran tener sus actividades.

A pesar de que países como Estados Unidos podrían haber estado interesados en Socotra, ha sido Emiratos quien, en los últimos años, ha construido sendas bases militares en Yemen en las islas de Socotra – lo reconoció en 2017- y Perim, complementadas con otras posiciones en Eritrea y Somalia (McKernan y Towers, 2018; Telci y Horok, 2018, p. 144, pp. 149-152; El País Semanal, 2016; Rodríguez Francisco, 2012, p. 351).

2.2. Transferencia de armas.

Aunque la compraventa de armas es un tema muy relacionado con el ámbito económico, es pertinente analizar las transferencias de armas en lo geoestratégico porque revelan intereses respecto a la continuidad del conflicto, el desarrollo de una economía específica de guerra o de qué lado se prefiere que se incline la balanza.

Recientemente los hutíes atacaron un oleoducto en Arabia Saudí con drones, y ésta respondió bombardeando objetivos yemeníes entre los que dice que había almacenes de armas y bases militares- pero que ocasionaron asimismo muerte de civiles (República/Agencias, 2019). Con sucesos como éste y acusaciones cruzadas como el grado de colaboración de Irán con los hutíes, la observación de este aspecto se vuelve más pertinente si cabe.

En el flujo de armas que se destinan a Yemen identificado desde principios de siglo, se podrían establecer tres periodos marcados por tres momentos clave y los tiempos antes y después de ellos.

Los puntos de inflexión determinados aquí son el despliegue de la ‘guerra contra el terror’ de Bush Jr.; la Primavera Árabe, con la transición entre Saleh y Hadi y en tercer lugar la Operación Tormenta Decisiva. Se considera que estos tres hechos coinciden con cambios en la naturaleza del conflicto: el incremento de la conflictividad con los hutíes, el comienzo de la guerra civil y su transformación en escenario bélico internacional.

Si se toman los datos del Stockholm International Peace Research Institute [véase **tabla 1, anexo 2**],²⁸ hasta antes de 2003, el año en el que se declaró *the war on terror*, los proveedores eran muy variados, con una preponderancia de compras provenientes de Europa del Este. ¿Quizás para lidiar con los enfrentamientos con los hutíes? El caso es que el Gobierno recibe en el 2000 hasta 27 tanques de turbina de gas de Bielorrusia, por ejemplo. De República Checa llegaron en 2001 aeronaves de entrenamiento, y tanques entre el 2000 y 2002. En ese mismo período llegaron desde Corea del Norte 45 misiles Hwasong-6, y en 2001 lanchas de desembarco polacas.

²⁸ SIPRI Arms Transfers Database. Transfers of major weapons: Deals with deliveries or orders made for 2000 to 2017. Véase tabla 1, anexo 2.

Rusia negocia repetidas veces a lo largo de los años con Yemen, sobre venta de misiles, tanques y vehículos anfibia, entre otros. La última venta rusa a Yemen en el intervalo total considerado data de 2010.

En el segundo periodo acotado, aproximadamente 2003-2010, se puede detectar un mayor peso de proveedores anglosajones/occidentales. En 2003, se le encargan a Australia diez barcos patrulleros, y Estados Unidos y Sudáfrica reciben sendos pedidos armamentísticos- compuestos de APC²⁹, tanques, helicópteros y aeronaves- en 2005 y 2008 respectivamente. Italia y Jordania también venden armas a Yemen antes de la revolución. El último tramo, el que va desde las primaveras árabes hasta los albores de la guerra, está marcado por un dominio de las transacciones por parte de los países del Golfo y Estados Unidos.

De 2010 y hasta la última entrega en 2015, EEUU proporciona directamente helicópteros y aeronaves de varios tipos. Arabia Saudí sólo aparece en la base de datos como vendedora de APC y APV³⁰ en 2010. Emiratos Árabes Unidos se suma con la venta de aviones en 2015, y en ese año y el siguiente hay unas transacciones sin vendedor identificado que se atribuyen a Jordania. Existen también otros vendedores, como España, que proporciona en 2011 una aeronave de transporte financiada por Estados Unidos.

En cualquier caso, no hay que desdeñar que la legalidad internacional en las transferencias armamentísticas cambia el 24 de diciembre de 2014, con la entrada en vigor del Tratado de Comercio de Armas o *Arms Trade Treaty*³¹ (TCA/ATT).

Su objetivo es regular el comercio de armas convencionales como tanques, armas ligeras, aviones de combate o buques de guerra, para una mayor transparencia y control de los intercambios. Sus efectos son aún difíciles de calibrar, pero podría disminuir la compraventa o complicar el movimiento en el mercado negro.

Aunque el Tratado de Comercio de Armas prevé que no se comercie con armas convencionales ni componentes con aquellos países que prevea que cometerán crímenes contra la humanidad, éste, de momento, se ha incumplido sistemáticamente en Yemen-

²⁹ Armoured personnel carrier.

³⁰ Armored Protected Vehicles.

³¹ Referenciado en bibliografía, sin fecha. Documento consultado en: Naciones Unidas. The Arms Trade Treaty. Recuperado de: <https://unoda-web.s3.amazonaws.com/wp-content/uploads/2013/06/English7.pdf>

en cuyo caso las armas sobre el terreno se suman a las que estaban ya allí- así como en otros muchos casos desde el principio. Ni el apartado 7.7 del TCA- que explicita que puede retirarse una licencia si la situación en un país cambia- ha conseguido que los contratos se revisaran.

Dentro del mismo estado, las transferencias armamentísticas no se limitan a las que se hacen al Gobierno. A los hutíes se les atribuye una consecución de armas a través de la incautación, el desvío de arsenales nacionales, compras ‘ilegales’ y elaboración propia (Sharp, 2019, p. 8), pues tanto el Consejo de Seguridad de la ONU como la Unión Europea han sometido al movimiento a sendos embargos desde abril y junio de 2015. Por otra parte, Arabia Saudí y otros miembros de la coalición que operan en Yemen habrían recibido transferencias de armas, en clara violación del TCA, como la que le facilitó el Reino Unido a los países de la coalición- excepto Arabia Saudí- entre enero y septiembre de 2015, por valor de 317 millones de libras esterlinas (ATT Monitor, 2016).

Las bases de datos del Stockholm International Peace Research Institute generan también otro tipo de tablas basadas en lo que llaman un valor indicador de tendencia (*trend-indicator value*, TIV).³² En los anexos se presentan tablas generadas sobre la venta de armas de gran calado³³ de Irán, Arabia Saudí, Rusia y Estados Unidos [véanse tablas de la 2 a la 5, anexo 2]³⁴.

Arabia Saudí e Irán tienen una hoja de exportaciones armamentísticas mucho menor que Estados Unidos y Rusia, pero mucho más centrada en el frente de este conflicto, que se halla más disuelto en los intereses de los dos antiguos rivales.

Irán vendió armas en 2013 a un receptor desconocido, pero ya en 2017 SIPRI identifica ventas a los hutíes por un valor de 20 millones. Mientras, Arabia Saudí vendió en 2010 un millón en armamento al gobierno yemení y 3 millones más cinco años más tarde.

Estos datos armonizan con una versión de los hechos que propone a Irán como un colaborador discreto de los hutíes que cada vez muestra sus cartas con mayor seguridad

³² Busca reflejar los costes de producción más allá del coste financiero de la transferencia. Esto considera las características de las armas, el año de producción de ese arma o si ha sido modificada, entre otros. Expresa sus valores en millones de dólares.

³³ Esta recogida de datos no incluye armamento ligero (small arms and light weapon, SALW).

³⁴ Véanse tablas de la 2 a la 5, anexo 2.

y apuesta más fuerte por esa pieza, así como por una Arabia Saudí que ha pasado de apoyar al gobierno de su vecino a tomar las riendas del conflicto.

Entre los muchos compradores de Rusia destaca Irán, que en el periodo considerado compra siempre en grandes cantidades, pero en tendencia descendente. De los casi 540 millones de dólares en ocho años, adquiría 41 en 2010, mientras que en 2018 sólo adquiriría cuatro millones de armamento. El gobierno yemení también se gastó 90 millones en armamento ruso, todo ello en 2010, después del cuál no hay constancia de más gastos por su parte.

Resulta pertinente observar la evolución de otros dos compradores, Qatar y Emiratos Árabes Unidos. El primero comienza a comprar armas a Rusia recientemente: se gasta el equivalente a cuatro millones tanto en 2017 como en 2018. EAU, sin embargo, se revela como un potente cliente de Rusia que se va desligando de ella como comprador, pues de los 638 millones que se apunta que gasta en el periodo, adquirió 288 en 2010 que en 2018 se habían reducido a 80 millones.

Quizás tenga que ver con que Emiratos produce su propio armamento e incluso lo exporta a otros países (Domínguez de Olazábal, 2018, pp. 5-6), entre ellos Yemen, pero también Kuwait o Egipto. Los datos de SIPRI [véase **tabla 6, anexo 2**]³⁵, consultados ante la pujanza de este actor, no confirman que venda armas a Rusia, pero sí que reflejan ventas a un receptor desconocido.

Los números de Rusia sugieren que la amistad con Irán permanece, pero que Yemen y su guerra no son una prioridad. Emiratos Árabes Unidos sintoniza con Rusia, pero también armoniza mejor con Arabia Saudí que con Qatar, de momento. Se mantiene aliado a ella pero desarrolla su propio potencial militar. El país qatarí, con su intensa rivalidad con la potencia principal del CCG y pese a seguir sus pasos en la coalición, parece optar por armarse por dos vías, eso sí, con un gasto en armas americanas mucho mayor.

Tanto Qatar como Arabia Saudí cada vez compran más a Estados Unidos. Arabia Saudí anota unas importaciones colosales, pues en los últimos ocho años ha gastado 13.226 millones de dólares en armamento estadounidense. En 2010 ya desembolsó el equivalente a 358 millones, y el año pasado el gasto se había incrementado en 3.000

³⁵ Véase tabla 6, anexo 2, sobre las ventas de armas de EAU.

millones sobre esta cifra. Qatar también está rearmándose, con 2.353 millones en adquisiciones armamentísticas a los EEUU, que evolucionan de 150 millones en 2010 a 423 en el último año.

Estados Unidos, por su parte, también arma a Yibuti, el vecino africano de Yemen. Cinco millones de dólares en 2014 y uno más en 2016. Y sobre todo, Yemen muestra una tendencia muy irregular, con 12 millones en 2011, 4 millones un par de años más tarde, justo antes del estallido de la guerra, y 11 millones más en 2015.

La diferencia entre cifras habla de un pequeño apoyo al gobierno yemení- importante comparativamente- y de un rearme competitivo entre los países del Golfo, a través de los que Estados Unidos prefiere financiar la gestión del conflicto. Rusia, algo más indiferente hacia Yemen hoy que cuando lo gobernaba Saleh, se concentra en otros conflictos que le resultan más acuciantes.

3. Intereses políticos.

Gobernar este país es un ejercicio complicado que requiere la misma destreza que la del funambulista que camina en una cuerda fina.

Alí Abdallah Saleh, en 2007.³⁶

La política en Yemen viene definida a dos niveles, el interno y el externo. Estos se superponen en el surgimiento del conflicto, de modo que no se pueden perder de vista los “detonantes yemeníes”, pero tampoco el peso de terceros.

Entre las potencias con intereses en Yemen, especialmente en lo tocante a política, se pueden diferenciar dos grupos: las que pertenecen a la región, categoría en la que se circunscriben Arabia Saudí, Irán o Emiratos Árabes Unidos; y las que sujetan sus intereses a una vocación o proyección global, como persiguen Estados Unidos o Rusia.

3.1. Disensión interna: la Primavera Árabe.

La dimensión política de Yemen, como ya ha podido vislumbrarse, tiene una gran complejidad proveniente de la interacción entre norte y sur, pero también de la configuración histórica, religiosa y, sobre todo, tribal.

Las tribus no son unidades administrativas autárquicas, pues dependen de otros poderes políticos y económicos, pero no son incompatibles con el estado, y de hecho en Yemen han sido clave para construirlo (Hamad, 2007). Esta realidad condiciona el interés de todos aquellos que quieren organizar la administración yemení para beneficiarse directa o indirectamente de ello.

En ese sentido, la Primavera Árabe, cuando llegó a Yemen, inmediatamente después de Túnez, trajo consigo un malestar ciudadano que bebía de la crisis económica global y la debilidad económica crónica de Yemen así como del descontento por el rol que asumían terceros países en Yemen, el hartazgo de la corrupción política y el régimen patrimonial. Este descontento pronto encontró poderosos canales de comunicación en la movilización juvenil y femenina y el uso de las redes (Rodríguez Francisco, 2012, pp. 352-355; Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, pp. 215-227).

³⁶ Recogido por Rodríguez Francisco, 2012, p.352. Entrevista.

El movimiento ciudadano se asentó como campamento en Saná, en la plaza del Cambio o *sahat Al-Tagyir*, y tenía en primera línea a figuras como la activista Tawakel Karman, que recibiría el Nobel de la Paz en 2011. “La pobreza y el analfabetismo crecen, tenemos más guerras que nunca y una democracia falsa”, denunciaba Karman. “Mi pueblo ve que apenas hay oportunidades para una vida decente”, añadía ella ya por entonces.³⁷ (Rodríguez Francisco, 2012, pp. 352-355; Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, pp. 215-227).

No obstante, sobre estas aspiraciones de hartazgo democrático, desposeídas de partidismos al inicio, se superpusieron intereses que politizaron las propuestas y quejas. Al fenómeno ciudadano se sumaron otros como la inconclusa rebelión de los hutíes y la voluntad separatista de Al-Hirak.

La fragmentación y mezcla interna de intereses se acentuó aún más. Tanto los hutíes como el movimiento del sur o la oposición, con partidos como al-Islah (bloque Encuentro Común) y cargos del ejército se adhirieron a las protestas y pidieron la salida del presidente.

El 18 de marzo de 2011, las fuerzas de seguridad reprimieron duramente una manifestación en Saná, con un saldo de alrededor de 50 muertos y cientos de heridos, según Amnistía Internacional (2016).

Se declaró el estado de emergencia y crecieron las deserciones entre los fieles a Saleh. Pese al abandono de uno de sus hombres fuertes, el controvertido general Alí Mohsen al-Ahmar, Alí Abdalah Saleh se atrincheró en el poder, pues sabía que las negociaciones entre bloques políticos generaban una sensación alienante en la ciudadanía, es decir, el miedo de que diversas tendencias se apropiaran del movimiento. Además sabía que el aparato administrativo y económico caería si se desmontaba demasiado rápidamente su régimen (Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, pp. 235-236; Rodríguez Francisco, 2012, p. 355-357).

El pacto y el paso a un lado que llevó a Abd Rabbuh Mansur al-Hadi a la presidencia se observó como un gran éxito político (Sato, 2013, p. 3), pero la transición apenas apaciguó a la ciudadanía, pues Saleh lograba la inmunidad y pronto se vio que los cambios en el país eran reducidos. Entonces estalló el golpe de Estado hutí.

³⁷ Recogido por Rodríguez Francisco, 2012, p. 355.

3.2. Panorama internacional.

La guerra en Yemen permanece ligada al ámbito internacional desde sus inicios por la contundencia de la tradicional injerencia externa, que desde el tiempo de los dos ‘Yemen’ buscó la estabilidad del territorio, pero no su fuerza.

“Las alianzas regionales e internacionales fueron cambiando sus apoyos a gobiernos y facciones de ambas repúblicas yemeníes con el objeto de debilitar a ambos estados y evitar el surgimiento de un Yemen unificado y poderoso en la región.”

(Zaccara, 2012, p. 18)

Dos elementos, con connotaciones en todo Oriente Medio pero geoestratégicamente maximizados aquí, atraen la atención en materia política: el terrorismo internacional y el tránsito de hidrocarburos y comercial en general (Sánchez Andrés, 2007). Estos dos pilares han sostenido los intereses de terceros estados durante décadas. En momentos clave como el apoyo a la Primavera Árabe en Yemen o la negociada transición de poder de Saleh a Hadi había otros actores estatales profundamente implicados.

“En muchas cancillerías occidentales estaba claro que Saleh ya no era un aliado útil, sino más bien una fuente de problemas. Sin embargo, también era común escuchar que Saleh era el único capaz de mantener unido, aunque fuera con alfileres, el puzle yemení” (Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, p. 216).

Tras un atentado que casi acaba con su vida en junio de 2011, Saleh intentó que le dieran asistencia médica en Estados Unidos (New Wires, 2011) y finalmente se refugió en Arabia Saudí, y desde allí, asesorado por John Brennan, del equipo del presidente Obama, indicó su voluntad de negociar un traspaso de poder. Se sucedieron más muertes de manifestantes en septiembre, fruto de la represión (Rodríguez Francisco, 2012, pp. 356-360).

Para Hadi podrían resonar, salvando las distancias, las advertencias de Maquiavelo sobre los principados adquiridos con armas y fortuna ajenas: “Quienes de ciudadanos privados pasan a príncipes [...] lo consiguen con poca fatiga, pero mantienen el poder con no poco esfuerzo [...] Todos ellos se apoyan en la voluntad y fortuna de quien les

concede el imperio, dos cosas muy volubles e inestables”, apuntaba el secretario italiano (Maquiavelo, ed. 1983, p. 29).

Y en el caso de Hadi, el apoyo de terceros países ‘que le concedía el imperio’ era un arma de doble filo: fue lo único que propició un traspaso de poder pacífico -la iniciativa era del Consejo de Cooperación del Golfo-, pero inflamó el descontento de sus conciudadanos, que no habían podido escoger a más candidatos y veían como Saleh acababa protegido por inmunidad tras las muertes de la Primavera Árabe (RTVE/Agencias, 2011).

3.2.1. Actuación, tratados e iniciativas.

A nivel internacional, es pertinente repasar las principales acciones llevadas a cabo. En la transición de poder de Saleh a Hadi intervino con un papel especialmente relevante el Consejo de Cooperación del Golfo, que llevó la iniciativa y se puso de acuerdo con el partido dirigente (el Congreso General del Pueblo, al que pertenecían tanto Saleh como Hadi) y el Consejo Nacional de Yemen, además de con Naciones Unidas, la Liga Árabe y la Unión Europea. La propuesta se conoce como ‘GCC Initiative and Implementation Mechanism Agreement’ (Naciones Unidas, 2011)³⁸.

Entre los objetivos de esta iniciativa estaban acabar con las confrontaciones, terminar con la crisis humanitaria ya en ciernes, una reforma constitucional, que Hadi asumiera los poderes de presidente, que se convocaran elecciones y hubiera un diálogo social (Naciones Unidas, 2011). Su implementación llevó a las elecciones de candidato único ya citadas.

Ya tras el levantamiento hutí, la ONU estableció en 2014 un Comité específico- esta competencia se le atribuye en el capítulo séptimo de la Carta de Naciones Unidas- para gestionar un régimen de sanciones a Yemen a través de la resolución 2140. En 2016, en virtud de la resolución 2266, se renovó este mandato sancionador. A su vez, el Consejo de Seguridad extendió el mandato del Panel de Expertos en dos ocasiones, en 2016 y 2017.

³⁸ El texto puede consultarse al completo en la bibliografía, en: Naciones Unidas (2011). Recuperado de: https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/YE_111205_Agreement%20on%20the%20implementation%20mechanism%20for%20the%20transition.pdf

Las resoluciones llaman a cumplir la iniciativa del CCG, piden la redacción de una nueva constitución y una convocatoria de elecciones. Mientras el país siga en guerra civil, las sanciones a Yemen se concretan en bienes congelados, prohibiciones de viaje y embargo de armas parcial y selectivo a un listado de entidades y personas que se considera que atentan contra la seguridad yemení (Consejo de Seguridad, 2014; ídem, 2016). Además, la ONU aplica otras sanciones ‘sectoriales’, como son las establecidas por el Comité dimanante con las resoluciones 1267 (1999), 1989 (2011) y 2253 (2015), en relación a Al-Qaeda y Daesh.

El momento en el que la guerra ‘se internacionaliza’ no está claro, así como el de la politización de elementos religiosos. No todos los estudiosos coinciden a la hora de poner fecha: “En el caso del Yemen actual yo veo dos guerras: la primera hasta el 2013-2014, que es un conflicto entre clanes, una lucha por poder y dinero [...]. A partir de entonces, ser de una tribu implica pertenecer a una religión u a otra” (entrevista 1, a Jesús Gil, anexo 3, p. 114).

Sería especialmente relevante la entrada en guerra de la coalición liderada por Arabia Saudí, ante la reticencia de Estados Unidos a inmiscuirse directamente y la petición de ayuda de Hadi. La operación, bajo el nombre de ‘Tormenta Decisiva’, dio comienzo el 25 de marzo de 2015 con bombardeos de ciertos sectores de Yemen, so pretexto de evitar la expansión de la influencia iraní, aparejada a la conquista geográfica hutí. Es destacable que la coalición se creó *ad hoc* y pidió una rápida adhesión, desvinculándose así de lo que podría haber sido una decisión tomada en el seno del CCG (Al Jazeera Center for Studies, 2015; Embajada Saudí en EEUU, 2017, p. 6).

Por último, después de intentos fallidos como el Acuerdo de Estocolmo (Oficina del Enviado Especial de la Secretaría General de la ONU para Yemen, 2018) entre las últimas medidas internacionales destaca la creación de una misión de restablecimiento de la paz de la ONU, en apoyo del Acuerdo de Hodeidah, la UNMHA³⁹, que pretende un alto al fuego y una redistribución de fuerzas en este puerto estratégico (Political and Peacebuilding Affairs, 2019; Sharp, 2019).

En este breve resumen sobre tomas de decisión se aprecia cómo, aunque se exhorta a que la sociedad yemení participe activamente de procesos de regeneración democrática

³⁹ Se la conoce como la United Nations Mission to Support the Hudeydah Agreement.

y retorno a la paz, son grandes actores internacionales, como el CCG o la ONU, los que marcan el paso y coordinan el proceso. Al Jazeera Center for Studies (2015) reconocía en el primer año de guerra que “nada indica que Hadi haya formado o esté planeando conformar una comisión militar para controlar las fuerzas leales a su administración”⁴⁰.

El Gobierno yemení de Hadi reconocido internacionalmente se escuda en Riad y eso dificulta un diálogo entre iguales y aumenta los desequilibrios, pues las sanciones afectan a Yemen, a los actores locales y no tanto a los internacionales, ‘protegidos’ de las sanciones por el propio entramado de relaciones entre unos y otros, que en general hace que no quieran romper vínculos económicos o políticos.

La ayuda humanitaria, para más inri, aun con objetivos legítimos, puede servir asimismo para castigar o premiar a las afinidades políticas correspondientes (Baños, 2017, pp. 293-295; Alterman, 2018).

3.2.2. Evolución de la postura de Arabia Saudí, EEUU, Irán y Rusia.

El rearme de países del Golfo como Emiratos o Arabia Saudí, y su planteamiento de la seguridad desde un punto de vista independiente, señalados por autores como Hernández (2018) o Cuadro (2016) y ya citado en el apartado dedicado a intereses geoestratégicos, se puede contextualizar en relación con los vínculos mantenidos con Estados Unidos y Rusia.

Si bien la política no se distribuye en la actualidad en bloques de manera tan monolítica como en la Guerra Fría, existe la suficiente competitividad entre EEUU y Rusia como para que las alianzas con una de las potencias condicionen las que se harán con la otra. Los dos países han mantenido en los últimos años una relación un tanto ‘camaleónica’, tanto de cooperación como de enfrentamiento, según el caso (Morales, 2012).

Así, los pactos políticos con terceros pueden dificultar la relación con la potencia correspondiente. El estado yemení mantuvo un insólito equilibrio de alianzas tanto con Estados Unidos como con Rusia, especialmente durante la primera década de los 2000, aunque no exento de altibajos. La interacción o las disputas de cualquier tipo de Yemen con alguno de estos cuatro países- Rusia, EEUU, Irán y Arabia Saudí- puede reactivar o

⁴⁰ En inglés en el original, traducción de elaboración propia.

reducir los intereses políticos de alguno de los otros tres, debido a las rivalidades que se tienden entre ellos. Ocurrió, por ejemplo, en 1996, cuando Yemen se acercó a Irán en lo económico a raíz del petróleo y Arabia Saudí se apresuró a resolver los litigios territoriales y fronterizos que tenía con Yemen (Zaccara, 2012, pp. 23-24).

Estados Unidos tradicionalmente ha mostrado una atención prioritaria a Oriente Medio, lo que en este caso habitualmente ha desplazado a Rusia, no tan interesada en comerciar con países fuertes en hidrocarburos, pues es un sector del que también es exportadora. El 11-S marcó distancias entre Estados Unidos y países como Arabia Saudí, crispadas las relaciones de los estadounidenses con la región por el terrorismo internacional. Esta tesitura propició un modesto acercamiento ruso a Arabia Saudí, líder regional, y a Emiratos Árabes Unidos y Yemen, con los que ya había compartido relación en el periodo soviético. Ante los tres se presentó desde entonces dentro de un rol de “agente mediador estratégico” (Sánchez Andrés, 2007).

Las visitas de estado realzaban los intereses de un régimen de gobierno en otro o entre estados. Las relaciones de Yemen con Rusia, extensas en el pasado, quedaron paralizadas con la caída de la URSS y se distanciaron con la reunificación, para reanudarse a finales de los 90. El Ministro de Exteriores ruso viajó a Yemen en el 2000, y Saleh visitaría Moscú en 2002 y 2004, la segunda vez con una parada cultural en el Hermitage (Sánchez Andrés, 2007; Museo del Hermitage, 2004).

Alí Abdalah Saleh viajó en varias ocasiones a Estados Unidos: realizó un viaje más largo en el que visitó el país en enero de 1990 y luego breves estadias de trabajo en el 2000, 2001, 2004, 2005, 2007 y 2013 (Office of the Historian). En estos datos se aprecia el distanciamiento después de que Yemen declinara apoyar la Guerra del Golfo. No se sumó a la intervención militar para forzar a Irak a dejar Kuwait porque su población se posicionaba mayoritariamente del lado de Saddam Hussein, y eso le costó a Yemen un gran recorte en sus relaciones con Arabia Saudí, EEUU e incluso Rusia (Zaccara, 2012, p. 19). Este alejamiento, en el caso de Estados Unidos, es roto sólo diez años más tarde y ya sin aditivos de turismo.

Otra visita interesante de Saleh a EEUU es la de 2001, entre el 25 y el 27 de noviembre, probablemente simbólica por su cercanía con los atentados de ese 11 de septiembre. La relación entre ambos países, antes de la guerra, se ha mantenido en una ambigüedad tendente a la tensión: en febrero de 2011, en una encuesta sobre temas variados en

Estados Unidos se pedía a los ciudadanos que determinaran si Yemen era un país aliado o enemigo, y la mayoría (35%) respondía que no estaba seguro. El segundo bloque más numeroso, equivalente a un 30% de la muestra, lo señalaba como “hostil”, *unfriendly*. La mayoría también pensaba que los yemeníes tenían una opinión muy desfavorable de los Estados Unidos (The Economist/YouGov, 2011).

“Rusia y Estados Unidos tienen sus propios intereses y metas, pero curiosamente coinciden *a grosso modo* con Irán y Arabia Saudí en la región, por lo menos de momento, como pasa en otros lugares como Bahrein”, afirma Gil Fuensanta (entrevista 1, a Jesús Gil, anexo 3, p. 120-121).

El gigante ruso es aliado del régimen iraní, y así lo afianzan sus propias visitas de estado, aunque Putin no ha renunciado a mostrar cierta complicidad también con Bin Salmán y mantiene relaciones cordiales tanto con Irán como con Arabia Saudí, en una adopción de actitud que quiere ser “mediadora”, “imparcial” y de escucha (Espinosa y Rivas, 2018; Sly, 2018; Medina, 2018, p. 105).

La última vez que el presidente Vladimir Putin pisó Irán fue en septiembre de 2018, con motivo de reunirse por tercera vez con los jefes de Estado de Irán y Turquía para discutir el camino a seguir en Siria. También en esa ocasión, se organizaron dos encuentros separados para que Putin discutiera con los presidentes Hasán Rohani y Recep Tayyip Erdoğan. Además, el presidente de Rusia tuvo una tercera entrevista con el líder supremo de Irán, Alí Jamenei (Russian Government).

Siria y el proceso de Astana han constituido el tema candente que ha mantenido las agendas rusa e iraní más interconectadas, al menos de manera pública: el tripartito antes mencionado volvió a reunirse en Sochi en febrero de 2019 (La Vanguardia, 2019).

Aunque el conflicto en Yemen, en base a sus declaraciones políticas, parece mucho menos crítico que el sirio para ambos, sus implicaciones mantienen a Irán y Rusia alineados. Rusia ha impedido, por ejemplo, que el Consejo de Seguridad de la ONU interpele directamente a Irán, que niega su vinculación ante toda evidencia (Reuters/EP, 2018; Sharp, 2019, p. 9).

Arabia Saudí y Estados Unidos han protagonizado un armónico maridaje encarnado en los liderazgos del príncipe a la corona saudí, Mohammed bin Salmán (MBS), y el presidente estadounidense Donald Trump. Ambos han intercambiado varias visitas de

estado en las que conversaron de temas diversos, dentro de los que ocupan un lugar destacado Irán y la lucha contra el Daesh en general, y la guerra yemení en particular (White House Government, 2018). La guerra de Yemen se considera, para bien o para mal, la empresa particular del príncipe heredero saudí, por lo que su desenlace influirá en la percepción de su capacidad de liderazgo (entrevista 2, a Leyla Hamad, anexo 3, p. 133; El Español, 2018)

La sintonía entre la casa real saudí y la Administración Trump persiste, a pesar del descontento político de los estadounidenses: en una encuesta llevada a cabo en noviembre de 2018, el 75% de los que respondían se mostraban en contra del apoyo de EEUU a la coalición en Yemen. La encuesta también refleja que la mayoría desconocía que su país presta apoyo militar en Yemen o que hay bajas civiles, todo sea dicho (International Rescue Committee, 2018).

El secretario de Estado Michael Pompeo cerraba filas: “Este conflicto no es opcional para Arabia Saudí, y abandonarlo pone en riesgo también los intereses de Estados Unidos”, declaró. “¿Qué pasaría si Estados Unidos dejara de hacer esfuerzos en Yemen? Adivínenlo: la guerra no acabaría”, aseguró (Gramer y Seligman, 2018).

Para revisar los intereses políticos se presta atención preferente a los cuatro países analizados a lo largo de todo el trabajo. No obstante, otro estado destaca en su creciente importancia política en Yemen: Emiratos Árabes Unidos. Tras el rescate económico de Dubái por Abu Dhabi en 2008 y la desaparición de la vida pública del jeque Khalifa bin Zayed Al Nahyan, ha destacado al frente de EAU el príncipe heredero Mohammed ben Zayed Al Nahyan, apodado por las siglas MBZ y hombre fuerte del país, comparado a menudo con MBS en Arabia Saudí. Tras establecer el servicio militar obligatorio en 2014, Emiratos se ha reaprovisionado de armamento, produce el suyo propio y a día de hoy su ejército tiene una no desdeñable potencia que ha desplegado en Yemen, como parte de las fuerzas de la coalición (Domínguez de Olazábal, 2018, p. 4-5).

China, aunque de manera mucho más secundaria, también apunta a tomar posiciones como jugador internacional, para lo que hay que recordar que ya posee una base militar en Yibuti (Sánchez y Palacián, 2018). Encarnando un rol similar al ruso, dijo en 2016 querer actuar “en interés del pueblo yemení”, como país mediador que no se posicione ni a favor de Irán ni de Arabia Saudí (Reuters, 2016).

4. Intereses económicos.

Una de las razones por las que la contienda no decae es porque todas las partes en liza tienen un interés económico en que perviva. Si el conflicto se detuviera hoy, no habría ingresos y la economía colapsaría.

Hisham el Omeisy⁴¹, activista y analista yemení.

Yemen, ya como estado moderno, siempre ha ofrecido la imagen de un país pobre. Bajo el poder de Saleh, el país, bajo un régimen “patrimonial” propio de la zona⁴², se resintió poco a poco frente a las gravosas subvenciones al diésel, una decadente producción de petróleo, los fallidos intentos de gravar la voluminosa producción de *qat* y la corrupción del sector público (Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, pp. 216-221).

No obstante, la guerra lo está maltratando hasta límites desastrosos. En 2011, la pobreza afectaba al 35% de la población y las estimaciones sobre el paro oscilaban entre el 20 y el 40% de la población (Alviso-Marino, 2012, p. 31); pero en marzo de 2018 la ONU catalogaba al 79% de la población como “pobre” y al 75% como necesitada de ayuda humanitaria. 22 millones de personas, el equivalente a la mitad de la población española, necesitaban ya hace más de un año asistencia para subsistir (Noticias ONU, actualizado a marzo de 2018).

Tres intereses económicos principales, muy relacionados con la política y la geostrategia, se manifiestan en la guerra yemení: la economía de guerra, el control del paso comercial y la gestión de hidrocarburos.

“La comunidad internacional sólo mira a Yemen como a un pivote para la seguridad de Arabia Saudí y para asegurar el flujo de petróleo sin mayores amenazas”, sentencia el exembajador Mustapha Noman. “No hay un interés genuino en Yemen en sí” (ver entrevista 3, a Mustapha Noman, anexo 3, p.141).

4.1. Economía de guerra: negocios armamentísticos y su relación con la crisis humanitaria.

⁴¹ Citado por Carrión, 7 de diciembre de 2018, entrevista.

⁴² Otros países del Golfo también han tenido líderes longevos, como Saleh, que instauraban grandes aparatos públicos en los que había redes clientelares y cargos atribuidos a familiares. La clave de su funcionamiento es que contentan a mayorías. El concepto de régimen ‘patrimonial’ está más extensamente referido en Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014.

La venta de armas implica a múltiples estados en la guerra, de modo directo o indirecto. Como ya se ha visto en las tablas del SIPRI, la inversión armamentística y los negocios en este sector condicionan fuertemente las relaciones entre los cuatro países considerados y Yemen.

La estrecha asociación entre Estados Unidos y Arabia Saudí, especialmente potente en la compraventa armamentística, y el consiguiente intervencionismo en Yemen fueron puestos en tela de juicio en noviembre de 2018, a raíz del asesinato del periodista estadounidense Jamal Khashoggi, muy crítico con la familia real saudí, en el consulado de Riad en Estambul, en octubre (Gramer y Seligman, 2018; BBC News, 2018; Abdelaziz, Abo El Gheit, Elbagir y Smith-Spark, 2019). El escándalo político tuvo réplicas en Europa, pero se disolvió en gran medida después de que los líderes de uno y otro lado del Pacífico comprobaran que peligraban sus negocios con los saudíes. Es decir, a pesar del malestar ante la venta de armas a Arabia Saudí por parte de Estados Unidos y países europeos, esta persiste en la mayor parte de casos pues reducir esa venta supondría esa y otras pérdidas (ATT Monitor, 2016; Disclose, 2019).

Una vez que las armas llegan a Yemen, la transferencia entre estados y facciones es muy alta: una investigación de la CNN afirmó en febrero de 2019 que las armas que Estados Unidos había vendido a Arabia Saudí y a Emiratos Árabes Unidos acabaron en manos de milicias salafistas, Al-Qaeda en la Península Arábiga, diferentes tribus o los propios hutíes. Se han convertido en moneda de cambio para manejar lealtades y afinidades (Abdelaziz, Abo El Gheit, Elbagir y Smith-Spark, 2019).

“Lo malo en un conflicto así es que se genera una economía de guerra en la que la élite política, en este caso los hutíes, por ejemplo, se beneficia. Hay un tráfico de armas en el que armas de la coalición acaban en manos de los houthis, porque empiezan las corruptelas”, explica Leyla Hamad (entrevista 2, a Leyla Hamad, anexo 3, p.136). “La guerra beneficia a la élite política yemení, a unos y a otros. A nivel internacional, a veces un Yemen hecho polvo, con hambre y sufriendo es menos peligroso que un Yemen estable”, lamenta ella, aunque puntualiza que a Arabia Saudí no le interesa un país tan empobrecido en sus fronteras, pero que busca una salida digna para no comprometer aún más la imagen de MBS.

A este descontrol armamentístico entre facciones se suman los arsenales que ya estaban sobre el terreno o que pertenecían al estado yemení, que no deja de estar en un conflicto

civil y venía de otros recientes, como las seis pequeñas guerras que libraron los hutíes contra el Gobierno entre 2004 y 2010. El Panel de Expertos de la ONU, según Darwich (2018, p. 130) informó de que casi el 68% del inventario militar de Yemen se ha perdido durante la guerra.

Explosivos caseros⁴³ en serie, minas navales, antitanque y antipersona son parte del armamento de los hutíes, que a veces camuflan los explosivos en elementos como rocas falsas o añaden instrucciones a los dispositivos, lo que sugiere la posibilidad de que puedan operarlos personas poco preparadas. Su arsenal ejemplariza esa variedad de procedencias. El material electrónico data recurrentemente de 2008 y se puede rastrear hasta Irán⁴⁴, por ejemplo, pero la mayor parte de minas que les ha arrebatado la coalición son de los años 60 y 70, procedencia inidentificada o diversa -incluyendo material de estados ahora inexistentes, como la RDA- y muy similares a las que pueda tener AQPA. Los hutíes también manufacturan sus propias minas, basadas en modelos chinos e iraníes (Conflict Armament Research, 2018).

Entre marzo de 2015 y junio de 2018 hubo más de 16.700 víctimas de combate civiles en Yemen: se registraron más de 6.400 muertes y más de 10.000 heridos, aunque se cree que las cifras reales son mucho mayores. El grupo de expertos determinó que la mayor parte de estas bajas documentadas las causaron los ataques aéreos de la coalición, que bombardearon localizaciones como áreas residenciales, mercados, bodas, funerales o instalaciones sanitarias. Los ataques aéreos son ineficientes contra los hutíes, que se protegen en la geografía yemení, pero en cambio destruyen infraestructuras y líneas logísticas, así como permiten mantener un embargo a los puertos yemeníes sin acusarlo en el propio despliegue militar (Consejo de Derechos Humanos, 2018; Al Jazeera Center for Studies, 2015, p. 5-6).

No obstante, los expertos identificaron a una multiplicidad de facciones que también tienen responsabilidad en estas muertes y daños: milicias salafistas, al-Islah, grupos yihadistas, soldados pro-Hadi, leales al expresidente Saleh y por supuesto, los hutíes (Consejo de Derechos Humanos, 2018; Al Jazeera Center for Studies, 2015, p. 5-6).

⁴³ Más conocidos por sus siglas en inglés, IEDs (Improvised Explosive Devices).

⁴⁴ Un caso muy sonado fue el del carguero Jihan 1, en 2013, cuyo armamento presuntamente iba destinado a los hutíes y que el Panel de Expertos atribuyó a Irán (Conflict Armament Research, 2018; M. Feierstein, 2018).

Dada la probada inversión armamentística de países como Arabia Saudí, Irán o EAU, la fragmentación faccionaria del conflicto y la implicación civil en el mismo, se deduce que no es posible para ningún estado implicado controlar políticamente el uso ni la transferencia de las armas, una vez vendidas, y por tanto los efectos humanitarios que de la guerra se derivan.

4.2. ¿Quién controlará el estrecho... y los barcos?

El paso entre el Mar Rojo y el Océano Índico es el foco de los intereses geoestratégicos, pero también de los económicos, pues a mayores de su importancia intrínseca, es codiciado por concretarse en barcos en circulación, y por tanto comercio y dinero.

En torno al estrecho de Bab-el-Mandeb existen varios puertos yemeníes relevantes: Hodeidah, Mokha y Adén son los más cercanos al estrecho. Dado que Mokha permanece cerrado, la operatividad de Hodeidah y Adén, puertos sometidos ahora a estrictos controles, marca el compás del comercio internacional de Yemen durante la guerra, aunque otros puntos como la terminal de petróleo de Rudhum o el puerto de Mukalla tienen su propio papel (North P&I Club, 2019).

Hodeidah y Adén se perfilan como puntos clave en la guerra. Hodeidah, en manos hutíes desde 2015, constituye a día de hoy el puerto yemení más importante, pues recibe un 70% de los suministros totales del país, y permanece casi como único punto de contacto con el exterior tras el bloqueo saudí decretado a finales de 2017 para “detener el tráfico de armamento iraní”. Adén está señoreado por las tropas afines al presidente en el exilio, Hadi, pero tampoco se ve librado del bloqueo (Carrión, 2017).

Por el momento, todos los barcos que entren en aguas territoriales yemeníes tienen que someterse a la revisión de las fuerzas de la coalición, avisar a las autoridades pertinentes y completar toda una serie de protocolos (Aseguradora Gard, 2019)

El control de Hodeidah y su abandono por parte de los hutíes, así como una “redistribución” de fuerzas en este punto, se han negociado y renegociado en varias ocasiones, gracias a la mediación de la ONU y del enviado Martin Griffiths. Mediante el Acuerdo de Estocolmo⁴⁵, a finales de 2018, las distintas partes acordaron un alto el

⁴⁵ La consulta del texto completo está disponible en la bibliografía, en: Oficina del Enviado Especial de la Secretaría General de Naciones Unidas para Yemen (2018). Recuperado de: <https://osesgy.unmissions.org/full-text-stockholm-agreement>

fuego en Hodeidah y una retirada hutí que, aunque ha llevado a cabo “avances significativos” según la ONU, aún no se ha hecho efectivo por completo. Las partes se plantean siempre en relación al binomio “Gobierno – Ansar Allah” (McKernan y Wintour, 2019; Aseguradora Gard, 2019; Oficina del Enviado Especial de la Secretaría General de Naciones Unidas para Yemen, 17 de junio de 2019; Sharp, 2019).

El motivo que se ha alegado para pedirle a los hutíes que renunciaran a los puertos era el de que éstos limitaban la entrada de ayuda humanitaria, que se dificulta a su vez una vez en Yemen debido a los múltiples controles faccionarios. El bloqueo y las deficiencias de distribución también paralizan económicamente al país, con la suspensión de los pagos a su gran aparataje público (McKernan y Wintour, 2019; Oficina del Enviado Especial, 17 de junio de 2019).

El Acuerdo de Estocolmo declara que, una vez implementado, Naciones Unidas pasaría a tener un rol fundamental en Hodeidah, y también en los puertos de Salif y Ras Issa, lo que se ha consolidado en el reciente Acuerdo de Hodeidah⁴⁶. Como supervisor en este caso, los detalles respecto a qué barcos atraviesan el estrecho y cuáles no los llevaría, en consonancia con los acuerdos, el Comité de Coordinación de Redistribución (Oficina del Enviado Especial de la Secretaría General de Naciones Unidas para Yemen, 2018; ídem, 7 de julio de 2019)

4.3. Petróleo, gaseoductos y agua.

Yemen no tiene grandes recursos naturales [véase imagen 7, anexo 1]⁴⁷, ni grandes reservas de petróleo en particular. Frente a sus opulentos vecinos del Golfo, apenas produce poco más de 38.000 barriles diarios (CEIC, dato correspondiente a diciembre de 2018), frente a cifras más espectaculares, como los 10.460.000 barriles saudíes o los casi tres millones kuwaitíes que se producen cada día (Index Mundi, consultado en junio de 2019).

Rusia lideraría de momento la producción, seguida de Arabia Saudí y Estados Unidos. Irán sobrepasa los cuatro millones de barriles, en quinto lugar, siguiendo de cerca a Irak. Aunque para países con fuerte dependencia económica, como los europeos- España se

⁴⁶ La consulta del texto completo está disponible en la bibliografía, en: Oficina del Enviado Especial de la Secretaría General de Naciones Unidas para Yemen (2019, 7 de julio). Recuperado de: https://osesgy.unmissions.org/sites/default/files/hodeidah_agreement_0.pdf

⁴⁷ Véase imagen 7, anexo 1, sobre los oleoductos y gaseoductos en Yemen.

queda en los 2.600 barriles diarios- el rendimiento del ‘oro negro’ yemení puede parecer cuantioso, apenas remonta de manera moderada el mínimo histórico de 2016, que llegó tras un ciclo decadente y se está agotando. En cualquier caso, no obtiene cifras envidiables para los principales actores internacionales en Yemen (Index Mundi, consultado en junio de 2019; CEIC, consultado en junio de 2019; Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, p. 218).

No obstante, los intereses petroleros en Yemen no vienen dados por lo que tiene, sino por dónde está. Es lo que Lin (2016) denomina una estrategia de ‘puerta trasera’. Dada su enemistad abierta con Irán y la conflictividad del estrecho de Ormuz, Arabia Saudí vio acrecentadas sus preocupaciones en 2014, cuando Omán e Irán firmaron un acuerdo para colaborar en la construcción de un gaseoducto. Además, tras alegar que los hutíes habían atacado a un carguero, la potencia saudita suspendió los trayectos a través de Bab-el-Mandeb en julio de 2018 (Lin, 2016; Al-Jazeera, 2018).

Arabia Saudí, además, ha denunciado recientemente un ataque con drones proveniente de los hutíes, que intentaban dañar un oleoducto en territorio saudita, pocas horas después de ataques a sus barcos en el estrecho de Ormuz que ha atribuido a Irán **[véase imagen 8, anexo 1]**⁴⁸. Precisamente, el oleoducto atacado es conocido como el conducto Este-Oeste o *Petroline*, y recorre Arabia Saudí desde el Golfo Pérsico hasta el Mar Rojo, con el objetivo de evitar el estrecho de Ormuz (Ayestarán, 2019, 15 de mayo; Encyclopaedia Britannica, consultado en junio de 2019; Espinosa, 2019). El reino saudita, poco a poco, se queda sin rutas seguras en las que tenga preponderancia.

Para evitar las inconveniencias de estas salidas al mar y una posición de fuerza de su enemigo en Ormuz, Arabia Saudí querría construir un oleoducto que lleve sus reservas petroleras desde su parte este, a través de la región de Hadramaut, hasta el Golfo de Adén. El extenso pero poco poblado Hadramaut apenas ha sido bombardeado y al-Mukalla se mantiene en perfecto estado (Lin, 2016)

Los telegramas destapados por Wikileaks contienen un párrafo especialmente esclarecedor a este respecto, en uno de 2008 que detalla la relación entre Yemen y Arabia Saudí, por cortesía de la embajada estadounidense en Sana’a y con el Secretario de Estado de EEUU y el CCG como destinatarios:

⁴⁸ Véase imagen 8, anexo 1, sobre los ataques a Arabia Saudí en mayo de 2019.

“Un diplomático británico destinado en Yemen le contó a PolOff que Arabia Saudí tenía interés en construir un oleoducto que fuese enteramente suyo, operado y protegido por Arabia Saudí, a través de Hadramaut y hasta un puerto en el Golfo de Adén, sorteando de ese modo el Golfo Árábigo/Pérsico y el estrecho de Ormuz. Saleh siempre se opuso a esto. El diplomático sostenía que Arabia Saudí, a través de apoyar un liderazgo militar yemení, pagar por la lealtad de los shayks y mediante otros medios, se estaba posicionando para asegurarse de que, por el precio conveniente, obtendría los derechos para llevar a cabo este oleoducto gracias al sucesor de Saleh”⁴⁹

(Wikileaks, 2008, punto 23).

Mientras, en el terreno del gas natural es Francia quien ve comprometidos sus intereses en primer lugar: lideró el proyecto Yemen LNG⁵⁰, ubicado en la costa, en Balhaf, y destinado a recuperar ciertos hidrocarburos, licuarlos y exportarlos. El proyecto comenzó en torno a 2005 y se paralizó a principios de 2015.

France's Total encabezaba el consorcio con casi un 40% de las acciones, y el reparto se completaba, en orden decreciente, con una compañía estadounidense, otra yemení, tres surcoreanas y la autoridad estatal de la seguridad social y las pensiones en Yemen. Es destacable que las empresas surcoreanas aglutinan más del 21% del accionariado de la iniciativa, lo que en conjunto les daría mayor pujanza que a la compañía estadounidense (Lackner, 2018; Hydrocarbons technology, consultado en junio de 2019).

Por último, el agua resulta también un recurso especialmente relevante y su escasez se intenta solucionar desde la reunificación de Yemen: ya antes de la guerra, el 90% se dedicaba a la agricultura- un gran porcentaje al cultivo de *qat* (Carvajal, 2012)- y la mitad la población yemení no tenía acceso a agua limpia (Ruhayem, 2013). Con el preocupante avance del cambio climático- apenas llueve en Yemen- y el impacto de la guerra, la escasez se ha recrudecido, pues existe descontrol e incluso un mercado negro de agua (Bodetti, 2019).

⁴⁹ Traducción de elaboración propia, en inglés en el texto original consultado.

⁵⁰ Liquid natural gas.

5. Instrumentalización de la cultura y la religión: ¿posible creación de un régimen afín autoritario?

*Los caballeros y la noche me conocen.
Me conoce el desierto,
me conoce la guerra.
Y el papel y la pluma me conocen también.*

Poesía de Abu-l-Tayyib al-Mutanabbi, siglo X⁵¹.

Yemen tiene tres posesiones culturales en la lista de lugares Patrimonio de la Humanidad y una natural: la ciudad histórica de Zabid, la ciudad vieja de Saná, la vieja ciudad amurallada de Shibam y el archipiélago de Socotra, según la UNESCO. Atesora una gran riqueza sociocultural caracterizada por su tradición oral de poesía o historias, ligada a la música y el baile, aunque empañada quizás por la generalización de la adicción al *qat*, todo un elemento de inclusión social que empieza a decaer entre la juventud (Carvajal, 2012; ProQuest LLC and Brigham Young University, 2011, p. 4).

A pesar de su pobreza económica, es destacable que Yemen desarrolló en los 90 un potente sistema democrático, con la creación de una república constitucional de carácter árabe e islámico. Sus ciudadanos clamaron en 2011 por una reforma política y el cese de Saleh, mediante una organización contestataria de protesta pacífica en las “Plazas del Cambio” de todo el país (Constitución de la República de Yemen, enmendada en 2001; Alviso-Marino, 2012).

En este apartado se aborda el rol que tienen cultura y religión en la guerra que se desarrolla en Yemen, con la intención de atender tanto a la tercera como a la cuarta hipótesis de este trabajo. ¿Es la religión el sustrato primero de esta guerra? ¿Qué escenario querrían las potencias externas en un Yemen tras la guerra?

En otras palabras, se trataría de aproximarse, por un lado, al debate sobre si existe o no una narrativa que presente la guerra como enfrentamiento religioso, en este caso entre sunitas y chiítas; y por otro, si existe o no por parte de países externos una voluntad de imponer un régimen autoritario que vele por esos intereses de terceros.

⁵¹ Recogida por Josefina Veglison Elías de Molins en una antología poética, 2009.

5.1. Subversión: relevancia del enfrentamiento religioso-cultural.

En Yemen, la práctica totalidad de la población es musulmana, con una presencia de otras religiones casi residual. Los dos grupos mayoritarios son los chafíes, que se encuadran dentro de los suníes, y los zaydíes, una rama del chiismo. En 2010, a falta de cifras oficiales, la CIA estimó que un 65% de la población era sunita y el 35% restante chiita (Renaud, 2018).

El relato de la guerra se escribe a menudo en clave del binomio religioso sunismo-chiismo, a pesar del rechazo de parte de la comunidad académica. Para explicar la guerra a aquella persona que se acerca por vez primera al conflicto, resulta un recurso útil. Un blog perteneciente a la revista *Foreign Affairs*, por ejemplo, habla de guerra civil para resumir a renglón seguido: “Con la intervención de potencias regionales en 2015, el conflicto ha evolucionado en una lucha de poder más amplia entre la Shía y la Sunna que ha resultado en lo que el Secretario General de Naciones Unidas, Antonio Guterres, ha llamado ‘la peor crisis humanitaria del mundo’” (Center for Preventive Action, 2019).⁵² Según esta frase, el enfrentamiento sectario sería el desencadenante directo de la crisis humanitaria en Yemen.

5.1.1. La importancia del apoyo popular para hacer la guerra.

Las razones que llevan a una guerra no siempre se presentan de manera límpida, pues el apoyo popular resulta crucial para que los estados puedan llevarlas a cabo. Como muestra de esto, puede tomarse el rechazo ciudadano estadounidense de la guerra de Vietnam, que acabó por forzar, en parte, a una salida de la misma.

En este sentido, la razón más común para manipular los verdaderos motivos de una guerra, los intereses en juego, es ganarse la adscripción de los propios habitantes del país que entra en guerra. Para ello, a menudo se hace uso de la prensa y de los mensajes políticos y narrativos.

La distorsión de la naturaleza del enfrentamiento se sirve de varias técnicas, como “ocultar al pueblo las verdaderas razones y los intereses por los que se entra en guerra; presentar la guerra como inevitable, justa, necesaria, salvadora, benefactora y hasta

⁵² Texto en inglés en el original, traducción propia.

humanitaria; ofrecer la promesa de una victoria rápida y gloriosa, con mínimo o ningún coste propio; dar una imagen perversa, ridícula y torpe del adversario” (Baños, 2017, p. 268).

En Oriente Medio, una de las grandes dicotomías que se utiliza como medio para simplificar la realidad y encubrir otros intereses es la existente entre las dos ramas principales del Islam, el sunismo y el chiismo (Cuadro, 2016, p. 115; Demichelis, 2017).

El islam en sí se ha maltratado tradicionalmente en análisis europeos y estadounidenses, como ya denunciaba en los setenta el pensador Edward Said, que analizaba textos de numerosos ‘orientalistas’. “Sigue proclamando que el islam es una multitud irracional o un fenómeno de masas que lleva a los musulmanes por el camino de las pasiones, los instintos y los odios irreflexivos”, escribía sobre uno de ellos (Said, 1990, p. 418).

“El propósito principal de su exposición es atemorizar a sus lectores y convencerles de que no deben ceder ni un palmo ante el islam.”, criticaba. El autor ejemplificó tendencias repetidas en las que el musulmán odia al judío y al cristiano por naturaleza, en las que se le presenta como un ‘otro’, una alteridad atrasada y violenta. (Said, 1990, p. 418). En este caso, la cuestión religiosa, gracias a la especial relación que guarda el islam con la política, se presenta de manera extensiva como explicación para la guerra en Yemen.

No sería la primera vez que se acude a la dicotomía suní-chií como una técnica de desestabilización: en 1980, Saddam Hussein atacó Irán esgrimiendo, entre otros, que el ayatolá Jomeini incitaba a la minoría chiita iraquí a la rebelión (Baños, 2017, pp. 299-300, Demichelis, 2017).

5.1.2. Sobre los hutíes y el conflicto intersectorario antes de la guerra.

En una comparativa teológica y formal del zaydismo original de los hutíes y del duodecimanismo de los iraníes aparecen diferencias dogmáticas cruciales que impiden un entendimiento fundamentalmente religioso, pues colocarían a los zayditas más próximos a los suníes, como se expuso en la introducción.

No obstante, algunos elementos y sectores sociales sí que se han visto influenciados o al menos divididos por otras tendencias o por la continuidad de su propia tradición. Es decir, se entrelazan aquí dos procesos que actúan sobre los zayditas, que no conforman una comunidad homogénea: el influjo de otros procesos políticos y religiosos, por un lado; y la ruptura que supone la caída del imanato en el zaydismo.

Para muchos zayditas, el “activismo zaydita” que proponen los hutíes no es tanto un renacimiento del imanato como una dinámica nueva que surge de la confrontación con el extremismo sunita -salafismo- y que es susceptible a la crítica (Brandt, 2017, p. 146).

En el norte, ya antes de la reunificación, el fin del imanato en 1962 y la llegada de la república ocasionó la caída en desuso de algunas tradiciones, como la procesión de la Achura, que es una costumbre chií en la que los participantes se autoflagelan para conmemorar su pena por la tragedia de Kerbala⁵³. La recuperación de tradiciones como esta, que resultan ajenas a las nuevas generaciones, han despertado ese criticismo, que también crece en algunos sectores zayditas debido al rechazo del elitismo que supone el liderazgo de la estirpe houthi y los celos que suscita una posible colaboración o simpatía con Irán (Brandt, 2017, p. 146).

En este particular *revival*, lo que Fuente Cobo (2018, pp. 167-168) percibe como una “chiización” y acercamiento a Irán es una toda una confusa mezcla entre los intereses y contactos políticos de sectores zayditas concretos; el crecimiento del enfrentamiento sectario; los efectos de la guerra y la pérdida de cohesión de la identidad religiosa zaydí, que se fragmenta gracias al salto generacional o la influencia de otras confesiones religiosas, pero también culturales y políticas (Rahme, 2015).

Todo tipo de población, incluso niños, se ha unido en la lucha a los hutíes para garantizar su supervivencia o bien a la fuerza (Consejo de Derechos Humanos, 2018, p. 13), lo que no implica que comparta sus creencias.

En definitiva, la narrativa ‘chiismo contra sunismo’, implicaría el uso de la religión como elemento movilizador que refuerce una postura política y se ponga al servicio de otros objetivos (Baños, 2017, pp. 318-324). Los impactantes lemas de los hutíes, que describen de modo claro sus tendencias políticas, nacen ya con el movimiento y son anteriores a los primeros contactos de éste con Irán. Esto apunta a que la tendencia

⁵³ En la que murió el segundo hijo de Alí y nieto de Mahoma, Huseyn. Véase apartado 1.1.2.

marcadamente anti-israelí y anti-estadounidense de los hutíes tiene más que ver con el panorama que sigue a los atentados del 11-S que a una cuestión religiosa.

El gobierno de Saleh presentó a Yemen como un aliado de Estados Unidos en su ‘guerra contra el terrorismo’, a pesar de que la sociedad yemení rechazaba mayoritariamente campañas como las de Afganistán e Irak (A. Salmoni, Loidolt y Wells, 2010). Husayn al-Houthi⁵⁴ encarnó ese descontento político y lo unió a las creencias religiosas en sus discursos.

“Sus conferencias- grabadas y distribuidas en Sa’dah y las provincias colindantes en cintas de cassette- encolerizaron al régimen, pues lo acusaban de ser cómplice en una cruzada para matar musulmanes. Para finales de 2003, a las conferencias de Huseyn se sumaron multitudes entonando cánticos a la puerta de las mezquitas zaydíes en Sa’dah y la capital, así como delante de la embajada de Estados Unidos. Esos cantos condenaban a Estados Unidos, Israel y los judíos y se convertirían en el eslogan de los hutíes⁵⁵. ”

(A. Salmoni, Loidolt y Wells, 2010, p. 7)

Las únicas posibilidades para una alianza de esta naturaleza son la política y la geoestrategia. Esto explica por qué el expresidente era zaydí, de hecho, y sostuvo las guerras de Sa’dah contra los hutíes por motivos políticos, pues desafiaban su legitimidad. Además, cuando Saleh y *Ansar Allah* se aliaron, entre los leales al longevo presidente había y hay un porcentaje importante de sunitas. (Darwich, 2018, p. 130).

El conflicto interseccario no existía apenas (Medina, 2018, p. 103), hasta que se creó para servir a otros intereses. Saleh, desde ese contexto interno, ya favoreció la animosidad religiosa contra los hutíes desde los 90, por el rédito político que le generaba el apoyo a los islamistas de al-Islah y la consecuente complacencia de EEUU (entrevista 2, a Leyla Hamad, anexo 3, p. 137).

“Desde antes de que se produjera la invasión soviética de Afganistán, en los últimos días de 1979, los estadounidenses apoyaban a los muyahidines de todas las tendencias, mientras fueran antisoviéticos, lo cual incluía a los islamistas.

⁵⁴ Clérigo zaydí y líder político y militar que dio nombre al movimiento de los hutíes a partir de su muerte, en 2004.

⁵⁵ Texto en inglés en el original, traducción de elaboración propia.

En la última década de la Guerra Fría, el recurso a utilizar el islamismo contra los soviéticos se extendía al aprovechamiento en ese sentido de movimientos políticos o cívicos politizados a partir de sus creencias religiosas”

(Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014, p. 179).

A partir de 2004, Saleh fomentó el enfrentamiento con la promoción de la implantación de escuelas wahabíes y la contratación de mercenarios suníes radicales para combatir a los hutíes (A. Salmoni, Loidolt y Wells, 2010, p. 24).

“En realidad, no había nada específicamente zaidí en la mayoría de las exigencias hutíes, algo que quedó patente cuando miembros de las tribus y ciudades de todo el país se manifestaron junto a jóvenes laicos en Saná y Adén”, recuerda Carapico (2015, p. 33), ya en lo relativo a la Primavera árabe yemení. Tanto chiíes como suníes clamaban por poder y políticas que beneficiaran a sus respectivos círculos sociales.

5.1.3. La lucha contra el terrorismo.

Esta dimensión es crucial para países como Estados Unidos, que antes y después de la guerra han hecho inflexión en ella, especialmente en lo que respecta a Al-Qaeda en la Península Arábiga y Daesh, ya que actualmente los hutíes, pese a ser un grupo con objetivos políticos que utiliza la violencia de modo sistemático e indiscriminado, sólo operan en Yemen y esporádicamente en Arabia Saudí, con lo que la visión de ellos como “terroristas” no es tan prioritaria para EEUU. Otras facciones que operan en Yemen no han recibido especial atención.

Cuando en 2009, Arabia Saudí bombardeó el norte de Yemen por temor a que le afectara una posible insurrección hutí, tanto el gobierno yemení como Estados Unidos colaboraron con los sauditas. Se lanzaron misiles contra campamentos en los que había civiles, incluidos mujeres y niños, aduciendo que éstos eran refugios de Al-Qaeda. Rodríguez Francisco (2012, pp. 350-352) relata cómo se detuvo ilegalmente a centenares de personas, y cómo a posteriori se confirmó que Estados Unidos adiestraba a yemeníes en tácticas contrterroristas, además de aportar importantes sumas en concepto de ayuda militar. La colaboración en la lucha contra el terrorismo del régimen de Saleh también abrió la puerta a capital llegado de Arabia Saudí y Reino Unido (García Corrales, 2010, p. 70).

A pesar de que AQPA ha comprado el apoyo de algunas tribus y opera con relativa impunidad (Departamento de Estado de EEUU, 2017), su estrategia es la de presentarse como alternativa y defensora tanto ante los hutíes, como ante Estados Unidos y el gobierno central (Alonso, 2014, p. 9), y está fallando. Se está perdiendo entre la fragmentación y los esfuerzos contrterroristas locales e internacionales. Aunque enseguida entendió la importancia de acomodarse en provincias como la de Marib y al-Jawf, ya no controla tanto territorio como en 2015-2016. La implantación entre las tribus no es la que Al-Qaeda desearía y se basa en relaciones de interés y no de lealtad. Sin embargo, mantiene contactos con Al-Shaabab, algunos territorios importantes al sur y al este y sigue siendo una de las mayores amenazas terroristas a ojos de Estados Unidos, con su eficiente distribución en red, que dificulta su eliminación (Blanco, 2018; Alonso, 2014)

El ISIS llegó a Yemen con un mensaje similar. Iriarte (2015, noticia web sin paginado) reprodujo las frases de uno de sus vídeos: “Hemos venido a Yemen, con hombres sedientos de sangre, para vengar a los suníes y recuperar la tierra que otros han ocupado”, afirmaba el líder de la formación que aparecía en la imagen, que animaba a los suníes a unirse a ellos para “cortar las gargantas” de los hutíes.

A pesar de ello, acontecimientos como el reciente el apresamiento por parte de Arabia Saudí del cabecilla de la filial de Daesh en Yemen, Abu Sulayman al Adani también conocido como Abu Usama al Muhajir, ponen en duda su arraigo en la zona, que siempre ha sido menor que el de AQPA.

Human Rights Watch (2019) afirma que Estados Unidos y Emiratos Árabes Unidos colaboran estrechamente en la lucha contrterrorista, y denuncia que ha documentado abusos como secuestros o torturas por parte de EAU y sus fuerzas subsidiarias.

5.1.4. Arabia Saudí e Irán se disputan la región.

Arabia Saudí e Irán tienen dos visiones políticas distintas del islam: mientras que el reino saudí se estructura sobre dos élites, una política y otra religiosa (Lacroix, 2011, p. 8), que se legitiman mutuamente pero permanecen separadas; en Irán, país con un fuerte

nacionalismo “bidireccional”⁵⁶, la religión se fusiona con la política en la figura del Líder Supremo.

Irán representa al 40% de la población chiita mundial. En Arabia Saudí, un 85% de los habitantes son sunitas, que aun así presenta un 14% de chiitas. Así pues, avivar el conflicto interseccario puede derivar en una apelación a lazos comunes religiosos. Es decir, puede apelar a la identidad religiosa de las mayorías o las minorías, y bajo la premisa de interceder por ellas- lo que se llama, en ocasiones, ‘solidaridad confesional’⁵⁷- establecer ‘bandos’ que actúen como elemento de desestabilización política. En Yemen esperan que les ayude en su objetivo de hacerse con el poder en la región de Asia Occidental (Halliday, 2007; Poutrin, 2017; Oficina de Información Diplomática; 2017; Baños, 2017, pp. 296-300).

No obstante, Darwich (2018, p. 129) señala la inconveniencia de supeditar el análisis a esta oposición: “Describir el conflicto de Yemen como uno por delegación a través de líneas sectarias, sin embargo, es erróneo y engañoso”, afirma.⁵⁸ Asegura que el rol iraní está deliberadamente distorsionado y que no hay evidencias de que se interesara por Yemen antes de 2014, amén de la independencia que muestran los hutíes, tanto en su surgimiento como en su operatividad (Darwich, 2018, pp. 129-130).

La transferencia documentada de armas a los hutíes data, como ya se ha visto, de 2017 [véase tabla 2, anexo 2]. Otros análisis también apuntan a una primigenia guerra civil en la que los dos antagonistas han ido ganando peso. Irán tendría un rol marginal hasta las revoluciones de 2011, y desde ahí incrementaría su influjo sobre los hutíes, aunque no llegó a tener un rol realmente importante en la transición de Saleh a Hadi, como se ha visto que sí tuvo el Consejo de Cooperación del Golfo, y por tanto Arabia Saudí.

Otra cosa es que, a pesar de la independencia del movimiento local, Irán no haya sabido ‘capitalizar’ ese influjo sobre los hutíes. El apoyo iraní creció a partir de 2014, con apoyo militar, entrenamiento y aprovisionamiento, entre otros (M. Feierstein, 2018).

Gil Fuensanta describe un juego estratégico por parte de los iraníes. “Detrás de los hutíes está Irán, que es pragmático. Los iraníes no son locos, son gente que sabe ganar

⁵⁶ Halliday (2007) explica con este término que el nacionalismo iraní no se dirige ‘contra un enemigo’, sino que desdeña tanto a Occidente como al Este.

⁵⁷ Poutrin, 2017.

⁵⁸ Texto en inglés en el original, traducción de elaboración propia.

tiempo. De hecho, en una cosa estoy de acuerdo con Israel: Irán es peligroso”, apunta. “Pero no peligroso porque vaya a tener la bomba atómica, sino porque los iraníes son gente muy hábil. De las tres grandes civilizaciones del mundo musulmán: la túrquica, la árabe y la persa, la más parecida en cuanto a estructura mental a un occidental es la persa. Son indoeuropeos, como los hindúes”, concluye el profesor, que sí que considera al religioso un elemento esencial desde el momento en el que se internacionaliza la guerra, aunque siga priorizando los intereses geoestratégicos y económicos (entrevista 1, a Jesús Gil, anexo 3, p. 115-118).

La historia también muestra que los apoyos de potencias externas no pueden distribuirse en clave sectaria, salvo incoherencia, pues no ha habido grandes cambios religiosos que lo justifiquen en las últimas décadas. En la guerra civil de Yemen del Norte de 1962, sin ir más lejos, Arabia Saudí apoyó a los chiíes, que eran los ‘monárquicos’, mientras que Egipto se posicionó del lado de los republicanos.

“Han cambiado los bandos. Arabia Saudí antes luchaba a favor de los zaydíes y ahora está luchando contra los herederos de esos zaydíes, contra los hutíes. No ha cambiado nada. Sigue siendo una lucha hegemónica por el poder, por la región”, opina la investigadora Leyla Hamad, al comparar la guerra de 1962 con esta.

“Ahora Arabia Saudí tiene de aliado a EAU y en vez de estar luchando contra el Egipto nasseriano es contra Irán”. Las alianzas con las tribus y los sobornos a los *shayks* por parte de terceros países intentando atraerse apoyos complican aún más la guerra. (entrevista 2, a Leyla Hamad, anexo 3, pp. 125-126).

5.2. Búsqueda de la implantación de un ‘autoritarismo servilista’. ¿Estado clientelar?

El principio del fin para el estado yemení como entidad única y operativa llegó en la Conferencia Nacional del Diálogo de 2013, en la que Hadi, respaldado por Naciones Unidas y el Consejo de Cooperación del Golfo, intentó responder a una población que quería una auténtica revolución política y no admitía más esperas. El fracaso al cumplir estas expectativas también encerró otro error fatal: excluir a algunos actores locales con peso en Yemen (Sarto, 2018, p. 189).

Tras la muerte de Saleh, en 2017, la Federación de Rusia echó el cierre en su embajada en Sana'a y la trasladó a Riad. Quedaba sólo, en territorio hutí, la embajada iraní (Sarto, 2018, p. 183).

Hadi, actualmente a caballo entre Arabia Saudí y Adén, que ha designado capital provisional, no ha mostrado desde entonces la misma capacidad de 'encantador de serpientes' de la que se jactaba el expresidente: aunque la organización tribal complica la manutención de un estado centralizado, sobre todo se ha hecho notar la incapacidad de las fuerzas gubernamentales para convertir ese elemento tribal en fortaleza (Vega, 2010, p. 230). Por ello, a día de hoy la idea de un gobierno estable parece inasequible.

“Desde mi punto de vista, el país contemplará entidades aún más fragmentadas”, aventura el diplomático Mustapha Noman. “El retorno de un gobierno central para asumir las riendas es una tarea difícil de completar. La economía estará en ruinas, las infraestructuras destruidas”, recuerda, y afirma que la educación y la salud están muy malparadas y necesitarían la inversión de grandes fondos (entrevista 3, a Mustapha Noman, anexo 3, pp. 141-142).

Así las cosas, ¿podría desarrollarse en Yemen un estado clientelar que, a cambio de la protección y la inversión de alguna potencia, le rindiese lealtad política y fuera en gran medida subsidiario de dicho estado?

Las características de la transición de poder de Saleh a Hadi apuntan a que quizás fuese ese el objetivo inicial, pues el CCG planteó su iniciativa con una profusión de conferencias de expertos y poca atención a grupos políticos, pero sobre todo a los sociales. La idea podría haber sido calmar las 'Plazas del Cambio' con una retirada oficial del presidente pero “sin un auténtico cambio de régimen” (Carapico, 2015, p. 34).

Además, la rápida intervención de Arabia Saudí indicó el temor de un Irán con los ojos puestos en Bab-el-Mandeb, pero también que MBS esperaba apuntarse un 'tanto' en apenas unas semanas de intervención: si Arabia Saudí derrotaba a los hutíes sería la oportunidad para añadirse un “estado satélite” (Sarto, 2018, p. 167).

No obstante, a pesar de una precaria vuelta a la seminormalidad en las instituciones de Adén, el desgaste de la guerra, la crisis multidimensional y la falta de una potencia externa preponderante que haga avances suficientes difuminan este escenario. La

tensiones entre el gobierno de Hadi y EAU⁵⁹, por ejemplo, también pueden minar la necesaria buena sintonía que pediría un régimen servilista.

El gobierno parece poco proclive a dejar que sean otros los que lleven las riendas de la paz, como ya ha ocurrido con la guerra. “Parad de entregar la nación a nuestros enemigos”, instaba Abd Rabbuh Mansur al-Hadi a los hutíes en abril de este año, al abrir la primera sesión parlamentaria desde el golpe de estado (Arab News, 2019).

Hamad, de acuerdo con el exministro yemení, apunta a una probable división, a una partición de Yemen en varias administraciones, derivada de ese fraccionamiento de los actores locales y el gran número de actores internacionales en liza. Mientras, Gil apuesta por un “conflicto abierto de beligerancias de tiro a tiro” en el que el conflicto internacional se traslade a otro escenario, quizás motivado por una nueva crisis financiera (entrevista 2, a Leyla Hamad, anexo 3, p. 136; entrevista 1, a Jesús Gil, anexo 3, p. 122).

⁵⁹ Estas tensiones ya se mencionaban anteriormente en el capítulo dos, en el primer apartado, sobre bases militares y postura geoestratégica. Más información en Carrión, 2017.

6. Conclusiones.

En la introducción de este trabajo se planteaban varias hipótesis a modo de guía. ¿Cómo discernir hasta dónde llegaban política, economía, religión o geoestrategia y qué suponía cada uno de estos ámbitos? La guerra de Yemen, en curso al cierre de estas líneas y en constante evolución, planteaba entonces muchos interrogantes y matices que buscan concreción en esta aproximación.

Si se comienza por la primera de las hipótesis principales, después de este repaso puede afirmarse que sí, desde luego, Arabia Saudí e Irán miden fuerzas en Yemen, pues lo saben clave sobre todo a nivel geoestratégico. Lo saben clave a nivel de estatus, de poder, de prueba de fuerza. Otra cosa es que ambos se vuelquen en el conflicto con la misma intensidad, o que sea una guerra intestina de odios religiosos ancestrales e irreprimibles.

No obstante, la narrativa de la guerra sectaria existe, y por desgracia, tiene visos de cumplirse precisamente por ello. Esta afirmación da un salto hasta la tercera hipótesis, que también se confirma. Se le atribuye a Goebbels aquello célebre de que una mentira, mil veces repetida, se convierte en verdad. En Yemen, avivar el conflicto interseccario y asociar bandos a dos ramas religiosas y dos estados genera refuerzos identitarios que, aunque no tengan nada que ver con los referentes religiosos iniciales, enarbolarán las mismas banderas y los mismos términos.

Arabia Saudí buscaba en la contraposición religiosa a Irán la justificación para entrar en la guerra, la defiende para salvaguardar a MBS y persigue el estatus de potencia líder regional. Persigue la influencia (Darwich, 2018, p. 126-127). El alargamiento de la contienda sólo hace que esta narrativa se retroalimente: es más fácil explicar la guerra en clave sectaria. Pero no hay que olvidar que los duelos de narrativas tienen consecuencias muy reales en las guerras. La misma Arabia Saudí lo experimentó a nivel interno a principios de los 90, con la poliédrica revuelta de la *Sahwa*, que criticaba duramente al sistema saudí y al peso que tenía en él EEUU. Sirve de ejemplo perfecto sobre cómo encubrir un problema político con retórica religiosa, a menudo inexacta. “Algunos oradores, en las mezquitas, llaman en sus sermones a la destrucción... de los judíos, de los cristianos y de otros grupos religiosos identificándolos con estados”, denunciaba una alta autoridad religiosa musulmana poco antes. “Eso no es lo que el

Corán nos ha enseñado, para el Corán no existen nombres de estados concretos”, lamentaba (Lacroix, 2011, pp. 155-156).

De vuelta al conflicto yemení, y en concreto a las dos hipótesis secundarias que nacían de la primera, sobre el papel de Irán y Arabia Saudí, pueden confirmarse, pero con apuntes y leves observaciones. Arabia Saudí es, definitivamente, la potencia extranjera con más peso en la guerra de Yemen. Aunque sabe que los hutíes sólo dependen de Irán en cierta medida, si sale derrotada por ellos será una derrota doble: la humillación de que sea un movimiento local el que vence y de que sean los socios de Irán.

El Gobierno de Hadi, al que ha apoyado desde el principio, es su mejor opción para legitimar su papel en la guerra y mantener influencia sobre Yemen aunque esta acabase. Centrarse en la guerra aérea fortalece la idea del oleoducto a través de Yemen y la búsqueda de una guerra rápida. No desplegar fuerzas terrestres facilita la aceptación de la campaña para sus ciudadanos. Sin embargo, y a pesar del rédito positivo de su ayuda humanitaria, ¿habrá contado con los odios que puede despertar en la población yemení, que ve cómo la atacan desde el aire? Su intervención, poco efectiva, ha generado resentimientos en la población, que se reflejan en protestas ciudadanas, pero también en la adhesión a bloques contrarios (Medina, 2018, pp. 97-98).

En Irán prima la voluntad de desestabilizar a su rival, Arabia Saudí. Siempre negando su colaboración, a pesar de las evidencias, y visto que las relaciones con Estados Unidos siguen deteriorándose, no parece que quiera que acabe la guerra, salvo en el improbable caso de que vencieran los hutíes. ¿El motivo? Desgastar y medir a Arabia Saudí, y dañar su influencia, la percepción que de ella tiene la opinión pública interna y externa.

Su mayor discreción no responde sólo a una cuestión de posibilidades, sino también a los altos beneficios que está logrando con esta estrategia. Un menor riesgo y un mayor beneficio le invitan a perseverar en esta postura, pues ha de mantener, pese a todo, su ya delicada posición en la arena internacional.

Estados Unidos y Rusia tienen, por supuesto, sus propias agendas en todo esto, lo que enlaza con la segunda hipótesis (más allá de Arabia Saudí e Irán, participación de otros estados en la guerra) y sus sub-hipótesis. Aunque ambas potencias están implicadas, las hipótesis secundarias pueden refutarse.

Para Estados Unidos, la guerra de Yemen es relevante por una cuestión de dinero, de armas y comercio, más que de petróleo. La guerra le beneficia por los jugosos contratos que implica, así que avivar el enfrentamiento le conviene. Intentó asegurarse un gobierno dócil con Hadi, pero en la actualidad prefiere dejar que sean los países del Golfo los que lleven la voz cantante. La premisa de velar por la seguridad y el control del terrorismo le permite mantenerse en la zona, para de paso hacer política y apoyar a Arabia Saudí, socio tradicional que no quiere perder. A pesar de sintonizar bien con Riad en general y tener negocios comunes, su apoyo responde más a la necesidad de calmar las suspicacias políticas de los saudíes y a un reequilibrio de fuerzas tras los guiños del gobierno de Obama a Irán.

La Administración Trump, flanqueada por Israel y Arabia Saudí en ella, está protagonizando un crecimiento de la tensión entre EEUU e Irán respecto al que la situación en Yemen no es ajena. Conecta así con sus preocupaciones de seguridad y el ámbito nuclear (Garrido, 2018, pp. 388-389).

Rusia, por su parte, sabe que no tiene buena mano de cartas para ser tan relevante en Yemen como lo ha sido en Siria, pero no necesariamente se adscribe sin más a las opiniones iraníes. El estilo subsidiario de Irán, efectivamente más discreto, le permite respaldar a su socio para evitar desequilibrios de poder y al mismo tiempo hacer guiños a bin Salmán o exigir una pronta paz. Rusia quiere presentarse a sí misma en Yemen como una ‘potencia mediadora’. Mientras tanto, vende armas. No tantas como Estados Unidos, pero vende.

La hipótesis que más poco probable resulta es la cuarta, la que se planteaba sobre el establecimiento de un estado afín, clientelar o servilista. A pesar de los intentos por explicar esta guerra de modo sencillo y binario, hay un gran número de actores locales e internacionales. Con antecedentes como la Primavera Árabe yemení, que antes de politizarse era un movimiento ciudadano que clamaba por cambios políticos; las guerras de Saadah o la evolución del movimiento separatista, parece poco probable el establecimiento de un régimen estable a corto plazo, ni siquiera si sólo se tienen en cuenta las variables locales. La intervención internacional, mediante la que varios países están haciendo grandes desembolsos, probablemente implicaría que en una hipotética paz varios estados reclamarían áreas de influencia o compensaciones a cambio.

El escenario, según algunas voces (Murado, 2015), sería el de una partición, o más guerra. La economía de guerra tiene una consecuencia ambigua. Yemen está destruido: hospitales y escuelas, entre cientos de infraestructuras críticas, se han perdido. No obstante, la destrucción ha llamado a la ayuda humanitaria y algunas provincias, como Al Mahra o Marib, ven por vez primera la oportunidad de reconstruir ámbitos económicos y reinvertir en la región de manera muy autónoma, lo que está conectado con esa imposibilidad de reconciliar a las partes en una unidad nacional (entrevista 3, a Mustapha Noman, anexo 3, p. 141; entrevista 2, a Leyla Hamad, anexo 3, p. 126; Sarto, 2018, p. 184).

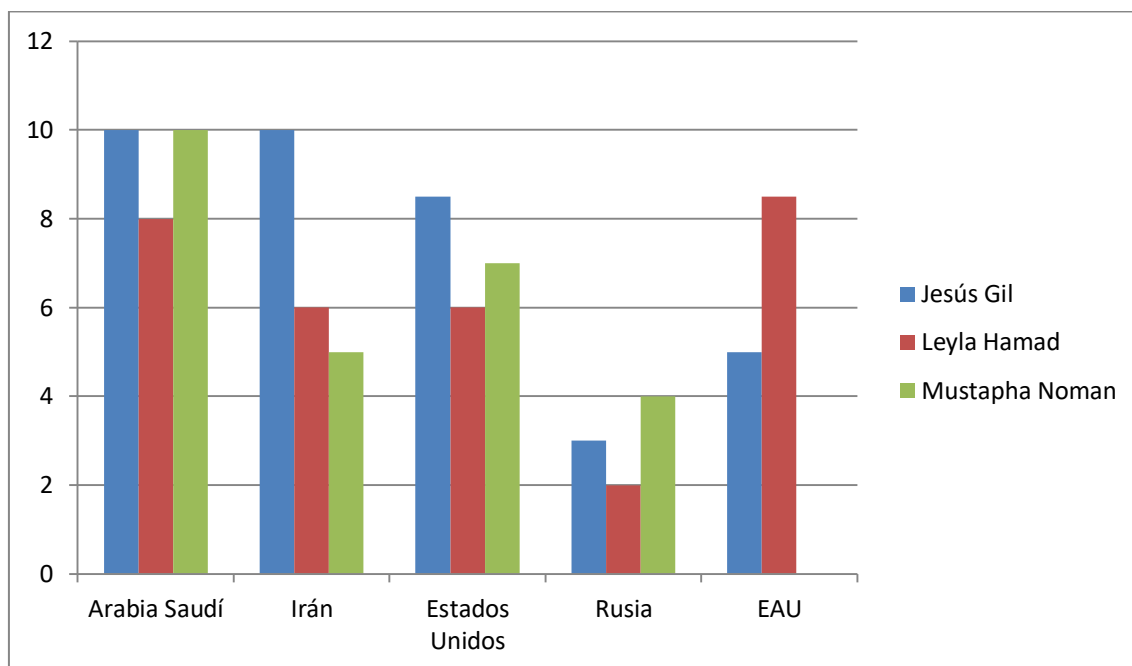
Esta reinversión de fondos también supone un reparto desigual que, como ocurre con la ayuda humanitaria más básica, puede premiar o castigar a unas zonas o tribus determinadas en función de su posicionamiento.

Si se hace balance de los cuatro estados ‘interesados’ que aquí se analizan se encuentran cuatro evoluciones diferentes. Una Arabia Saudí implicada e interesada, y hasta atrapada, pues el coste en imagen es grande y no hay salida digna que no sea la victoria. Unos Estados Unidos que ya hablan sólo de luchar contra el terrorismo y pasar a un segundo plano, pero quieren a toda costa seguir vendiendo armas en grandes cifras y para ello mimar su relación política con las monarquías del Golfo.

Una Rusia indolente e interesada sólo a medias, especialmente desde la muerte de Saleh, a la que lo que sí interesa es no comprometerse con nadie, mantener su complicidad con Irán y presentarse como la defensora de los débiles, de sus aliados y de la paz. Y por último, pero no menos importante, un Irán que espera a que Arabia Saudí se desgaste y que ha visto en los hutíes la oportunidad de apadrinar a una minoría que absorbe su responsabilidad bélica, al menos directa.

A lo largo del repaso, otro actor ha destacado: Emiratos Árabes Unidos, sobresaliente entre varios países, entre los que también desfilan Israel, Francia, Reino Unido o China, implicados o sentados en asientos estratégicos. Aunque no era el objetivo de este trabajo recalcar en el papel de EAU, el influjo es tal que resulta imposible no mencionarlo, sobre todo porque EAU tiene un efecto directo en los actores evaluados, en concreto Estados Unidos y sobre todo Arabia Saudí.

Con la segunda empieza a despuntar cierta rivalidad en Yemen, a pesar de la cordialidad de la relación entre Mohammed bin Salmán y Mohammed bin Zayed (Sato, 2018, p. 184). Mientras EAU ha expresado su deseo de que esta guerra termine, este no es el caso del régimen saudí, que se centra en una propaganda victoriosa (Lackner, 2018).



*Gráfico de elaboración propia generado a partir de las valoraciones⁶⁰ expuestas en una pregunta común a los tres entrevistados (entrevistas 1, 2 y 3, anexo 3) sobre el **grado de implicación en la guerra** de Arabia Saudí, Irán, Estados Unidos y Rusia. 1 sería una implicación mínima y 10 una máxima. Se les dio la opción de valorar a otros países.*

La división en facciones es uno de los mayores peligros que corre Yemen, y Hamad destaca por ello el rol de Emiratos, sigiloso en su despliegue, que es de alto beneficio y bajo coste de imagen, al contrario de la tremenda factura saudí en este sentido, que con sus bombardeos ve muy dañado su prestigio. “EAU es el que está entrenando a las tropas allí, el que entrena y financia también a grupos salafistas [...]. Este es un juego peligroso porque se les puede ir un poco de las manos”, recordaba Hamad (entrevista 2, a Leyla Hamad, anexo 3, p. 132). El corredor que se asegura EAU desde Bab-el-Mandeb con bases como la de Perim o Socotra es otro movimiento poco comentado y altamente estratégico.

⁶⁰ Nótese que, aunque se trata de personalidades expertas en el tema, se trata de percepciones personales. Este gráfico únicamente pretende reflejar varios juicios fundados para acompañar a las conclusiones aquí expuestas.

Un par de consideraciones más sobre los intereses en guerra se hacen notar. En primer lugar, en esta guerra sólo se plantean como interlocutores a algunos estados y ciertas facciones; y eso, sumado a graves omisiones de las leyes internacionales, ignora posibles soluciones y persiste en generar hambre, enfermedad y muerte. No hay más que observar, por ejemplo, cómo la ONU ha llegado a señalar explícitamente crímenes de guerra en Yemen o la gran ineficacia del Tratado de Comercio de Armas, pese a que se trata del contexto idóneo para aplicarlo.

En segunda instancia, el demográfico sería un aspecto en el que, aunque no se ahonda aquí, sería interesante trabajar. Por calculadora que pueda parecer la observación, para Arabia Saudí, la guerra en Yemen también menoscaba la potencia demográfica de su vecino, que casi le igualaba en población, aunque distara mucho en territorio y recursos. En 2017 había 28 millones de yemeníes y casi 33 de sauditas, según el Banco Mundial. Se puede acudir a Baños (2017, p. 130) para entender por qué beneficiaría a Arabia Saudí cierta contención: para que un Estado predomine, el de al lado debe de ser inferior.

En resumidas cuentas, la guerra de Yemen es un conflicto extraordinariamente complejo que se mantiene a dos niveles interrelacionados, el local- muy fraccionado en la actualidad- y el internacional. A través de la instrumentalización de la religión y la ayuda humanitaria, así como de la alianza con líderes tribales (mediante la compra y el soborno) o a través de la colaboración logística y económica, los cuatro países apoyan a sus respectivos socios. Arabia Saudí y Estados Unidos con mayor rotundidad, Irán con gran efecto para su baja inversión y Rusia mínimamente, de momento.

Probablemente, la actuación de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos en Yemen y la evolución de las relaciones entre Estados Unidos e Irán sean determinantes en meses y años venideros: supondrán la acción en consecuencia de los restantes, así como el rumbo de la del CCG. Rusia podría inmiscuirse a largo plazo, si ve un desenlace cercano. Quizás Qatar podría ser otro candidato a un rol creciente, dada la animadversión entre este estado y el reino saudita. Por el momento, Yemen es una guerra que, sin ser muy mediática, no parece propensa a ver la entrada de nuevos actores, pues ‘ensucia demasiado las manos’ con sus graves consecuencias humanitarias. También por el momento, deja a millones de personas con un destino incierto, si es que les deja algún destino.

7. Bibliografía y fuentes consultadas.

ABDELAZIZ, Salma; ABO EL GHEIT, Mohamed; ELBAGIR, Nima y SMITH-SPARK, Laura (2019, 5 de febrero). *Sold to an ally, lost to an enemy*. Reportaje exclusivo, CNN, plataforma digital. Consultado por última vez en febrero de 2019. Recuperado de: <https://edition.cnn.com/interactive/2019/02/middleeast/yemen-lost-us-arms/>

AFP (2018, 12 de enero). *Irán violó embargo de armas de Naciones Unidas a Yemen*. La Nación, diario digital, noticia. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.nacion.com/el-mundo/conflictos/iran-violo-embargo-de-armas-de-naciones-unidas-a/TAKNCRXG7RG27JW6EZYMSHTSXE/story/>

AGUIRRE, Mark (2006). *Yemen, un viaje a la Arabia profunda en tiempos turbulentos. Tribus, velos e islam*. Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo. Novagràfik S.A.; España. Volumen digitalizado, vista incompleta. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: https://books.google.es/books?id=Y3pap3JM-mQC&pg=PA5&dq=himyaritas&hl=es&source=gb_s_selected_pages&cad=3#v=onepage&q=himyaritas&f=false

Al Jazeera (2018, 26 de julio). *Saudi Arabia suspends oil exports through Bab al-Mandeb*. Al Jazeera News, Yemen. Noticia. Consultada por última vez el 22 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.aljazeera.com/news/2018/07/saudi-arabia-suspends-oil-exports-bab-el-mandeb-180725215417388.html>

Al Jazeera Center for Studies (2015, 6 de abril). *Position Papers. Operation Decisive Storm: Reshuffling Regional Order*. Informe de Posición, Centro de Estudios Estratégicos de Al-Jazeera. Versión en inglés, traducida por AMEC. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: <http://studies.aljazeera.net/mritems/Documents/2015/4/7/20154783015689734Operation%20Decisive%20Storm.pdf>

ALONSO BLANCO, Jesús (2014). *Al Qaeda en la Península Árabe*. Documento de Investigación. Colección: grupos militantes de ideología radical y carácter violento. Región “Mena” y Asia central, número 2. Consultado por última vez en mayo de 2019.

Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2014/DIEEEINV01-2014_Al_Qaeda_PeninsulaArabica_JesusAlonsoBlanco.pdf

ALTERMAN, John B. (2018, 16 de agosto). *Aid and Conflict: Pitfalls in Yemen*. Center for Strategic and International Studies. Artículo. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/180820_Alterman_Yemen_FINAL.pdf

ALVISO-MARINO, Anahí (2012). Contestación y creatividad: la creación de la “Plaza del Cambio” en Sana’a. En *Revista de Estudios Yemeníes*. Embajada de España en Sana’a, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación; Sanáa, Yemen. Primer número, pp. 27-36.

Amnistía Internacional (2016, 14 de marzo). *La Primavera Árabe, 5 años después*. Amnistía Internacional España, Reportajes. Consultado por última vez en abril de 2019. Recuperado de: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/reportajes/primavera-arabe-5-anos-despues/>

Arab News (2019, 14 de abril). *End your crimes, Hadi tells Houthis as Yemen holds first parliamentary session since coup*. Arab News, Middle East, noticia. Consultado por última vez el 29 de junio de 2019. Recuperado de: <http://www.arabnews.com/node/1481866/middle-east>

ARMSTRONG, Karen (2001). *El Islam* (Francisco J. Ramos, trad.). Grijalbo Mondadori S.A.; Barcelona, España. Traducido de la edición de Weidenfeld & Nicholson, Londres, 2000. Volumen original publicado en el 2000.

A. SALMONI, Barak; LOIDOLT, Bryce y WELLS, Madeleine (2010). *Regime and Periphery in Northern Yemen. The Huthi Phenomenon*. National Defense Research Institute, RAND Corporation.

Aseguradora Gard (actualizado 2019, 26 de abril). *Yemen, port situation*. Aseguradora Gard, requisitos y recomendaciones, análisis de situación de los puertos yemeníes. Consultado por última vez el 23 de junio de 2019. Recuperado de: <http://www.gard.no/web/content/yemen-port-situation>

ATT Monitor (2016). *Comerciar con dobles raseros. Cómo las ventas de armas a Arabia Saudí causan sufrimiento humano en Yemen*. Estudio de caso, documento

digital. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://attmonitor.org/es/wp-content/uploads/2016/02/Case-Study-2-Spanish.pdf>

AYESTARÁN, Mikel (2016, 27 de enero). Yemen: de la esperanza al caos. *Revista 5W*, crónicas de larga distancia. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.revista5w.com/when/yemen-la-esperanza-al-caos>

AYESTARÁN, Mikel (2019, 15 de mayo). *Drones de los aliados yemeníes de Irán golpean el principal oleoducto de Arabia Saudí*. ABC, Internacional, noticia. Consultado por última vez el 23 de junio de 2019. Recuperado de: https://www.abc.es/internacional/abci-arabia-saudi-denuncia-ataque-drones-instalaciones-petroliferas-201905141324_noticia.html

AYESTARÁN, Mikel (2019, 25 de junio). *Arabia Saudí captura al líder de Daesh en Yemen*. ABC, Internacional, noticia. Consultado por última vez el 26 de junio de 2019. Recuperado de: https://www.abc.es/internacional/abci-capturan-lider-filial-yemeni-daesh-201906251720_noticia.html

Banco Mundial (último dato, 2017). *Población total- República de Yemen, Arabia Saudita*. Banco Mundial, datos, gráfica comparativa. Consultado por última vez el 28 de junio de 2019. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=YE-SA>

BAÑOS BAJO, Pedro (2017). *Así se domina el mundo. Desvelando las claves del poder mundial*. Ariel, Editorial Planeta, S.A.; Barcelona, España. Tercera impresión de la primera edición (2017).

BARBÉ, Esther (1987). El papel del realismo en las relaciones internacionales. La teoría política internacional de Hans J. Morgenthau. *Revista de estudios políticos*, N° 57, pp. 149-176. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: https://ddd.uab.cat/pub/artpub/1987/188564/revestpol_a1987n57p149iSPA.pdf

BBC News (2018, 21 de noviembre). *Caso Jamal Khashoggi: el polémico apoyo de Trump a Arabia Saudita tras el asesinato del periodista*. BBC, Mundo, noticia. Consultado por última vez el 12 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46284803>

BLANCO BLANCO, Javier (2018, 18 de octubre). *Desafíos territoriales del terrorismo salafista-yihadista en el mundo árabe, tras la derrota del Daesh en Irak y Siria*. Universidad de Granada, análisis GESI 36/2018. Consultado por última vez el 26 de junio de 2019. Recuperado de: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/desaf%C3%ADos-territoriales-del-terrorismo-salafista-yihadista-en-el-mundo-%C3%A1rabe-tras-la-derrota>

BODETTI, Austin (2019, 20 de marzo). *Yemen Is Running Out Of Water*. Lobelog, Weblog periodístico especializado. Consultado por última vez el 22 de junio de 2019. Recuperado de: <https://lobelog.com/yemen-is-running-out-of-water/>

BRANDT, Marieke (2017). *Tribes and politics in Yemen. A History of the Houthi Conflict*. C. Hurst & Company Ltd.; India.

CALDUCH CERVERA, Rafael (2000, julio). *Teorías de las Relaciones Internacionales*. Memoria presentada a la oposición de la Cátedra de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/835-2018-03-01-Apuntes%20Teorias%20RRII.pdf>

CALDUCH CERVERA, Rafael (2014) *Métodos y técnicas de investigación internacional*. Universidad Camilo José Cela; Madrid. Máster Universitario en Relaciones Internacionales y Comunicación. Obra original publicada en 1998. Segunda edición electrónica revisada y actualizada.

CARAPICO, Sheila (2015). *Dimensiones geopolíticas de la guerra en Yemen*. Gran Angular, Afkar/Ideas nº 46, pp. 32-34. Análisis. Consultado por última vez el 27 de junio de 2019. Recuperado de: https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/afkar/afkar-46/afkar46_geopolitica_guerra_yemen_carapico.pdf

CARRIÓN, Francisco (2017, 9 de noviembre). *El severo bloqueo saudí acerca a Yemen al desastre*. El Mundo, Oriente Próximo, crónica. Consultado por última vez el 23 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2017/11/09/5a04845cca47412e5c8b45d0.html>

CARRIÓN, Francisco (2018, 8 de marzo). *El renovado sueño de Yemen del sur*. El Mundo, Oriente Próximo, artículo. Consultado en mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2018/03/08/5aa13ab322601d7d208b4585.html>

CARRIÓN, Francisco (2018, 7 de diciembre). *"Yemen es una economía de guerra. A ningún bando le interesa que acabe"*. El Mundo, Entrevista al activista Hisham el Omeisy. Consultado por última vez el 12 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2018/12/07/5c0952ddfdfffc35b8b4717.html>

CARRIÓN, Francisco (2019, 11 de mayo). *Los hutíes comienzan el repliegue en Hodeida y abren una rendija de esperanza en Yemen*. El Mundo, Internacional, noticia. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2019/05/11/5cd6ee7afc6c83297b8b471a.html>

CARVAJAL, Fernando (2012). Relaciones sociales y el impacto ambiental del *qat*. En *Revista de Estudios Yemeníes*. Embajada de España en Sana'a, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación; Sanáa, Yemen. Primer número, pp. 11-14.

CEIC. *Yemen Crude Oil: Production 1988 – 2018*. CEIC: Global Economic Data, Indicators, Charts & Forecasts. Tabla de datos y análisis. Consultado por última vez el 12 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.ceicdata.com/en/indicator/yemen/crude-oil-production>

CEPEDELLO BOISO, José (2011, 24 de junio). *Modelos de organización política de la umma en la historia del pensamiento islámico*. Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho, número 22. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://ojs.uv.es/index.php/CEFD/article/download/343/429>

Center for Preventive Action (2019, 8 de enero). *The Top Conflicts to Watch in 2019: Yemen*. Council on Foreign Relations, Foreign Affairs. Blog de la revista en versión digital. Consultado por última vez el 11 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.cfr.org/blog/top-conflicts-watch-2019-yemen>

CHUGHTEI, Alia y EDROOS, Faisal (2019, 16 de enero). *Yemen conflict: Who controls what*. Al-Jazeera, artículo. Recuperado de: <https://www.aljazeera.com/indepth/interactive/2016/08/yemen-conflict-controls-160814132104300.html>

CLAVERIE, Pierre (2011). *Breve introducción al islam* (José Antonio Marcén Tihista, trad.). Editorial San Esteban; Salamanca, España. Volumen original publicado en 2010.

COMINS, Jordi (2014). *Reseña del libro: Yemen. La clave olvidada del mundo árabe, 1911-2011*. Originario de revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Dialnet. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4900474/1.pdf>

Conflict Armament Research (2018, septiembre). *Mines and IEDs employed by Houthi forces on Yemen's West coast*. Informe, con asistencia financiera de la UE, el gobierno de Alemania y el gobierno de Emiratos Árabes Unidos. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: http://www.conflictarm.com/download-file/?report_id=2949&file_id=2954.

Consejo de Derechos Humanos (2018, 17 de agosto). *Situation of human rights in Yemen, including violations and abuses since September 2014*. A/HRC/39/43. Informe anual del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de Naciones Unidas (contiene valoraciones de expertos y técnicos). Consultado por última vez el 25 de junio de 2019. Recuperado de: https://www.ohchr.org/Documents/Countries/YE/A_HRC_39_43_EN.pdf

Consejo de Seguridad (2014, 26 de febrero). *Resolución 2140 (2014)*. Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 7119ª sesión, el 26 de febrero de 2014. Resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Consultado por última vez el 5 de junio de 2019. Recuperado de: https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2014/292&Submit=Search&Lang=E

Consejo de Seguridad (2016, 24 de febrero). *Resolución 2266 (2016)*. Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 7630ª sesión, celebrada el 24 de febrero de 2016. Resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Consultado por última vez el 5 de junio de 2019. Recuperado de: [https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2266\(2016\)&Lang=S](https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2266(2016)&Lang=S)

CUADRO, Mariela (2016). Las relaciones en el Golfo después de la ‘Primavera árabe’ y su impacto en la región. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y*

Seguridad. 11(2). pp. 111-135. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/ries/v11n2/v11n2a06.pdf>

DARWICH, May (2018). *The Saudi Intervention in Yemen: Struggling for Status*. *Insight Turkey*, 20(2), pp. 125-142, Jstor. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/26390311?read-now=1&seq=4#page_scan_tab_contents

DEMICHELIS, Marco (2017, 20 de junio). *Sunitas y chiitas: una guerra civil religiosa de propaganda*. *El Español*, Tribuna. Consultado por última vez el 25 de junio de 2019. Recuperado de: https://www.elespanol.com/opinion/tribunas/20170619/225097490_12.html

Departamento de Defensa de EEUU (2015). *Base Structure Report - Fiscal year 2015 baseline*. Informe sobre las bases militares de Estados Unidos. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: <https://www.acq.osd.mil/eie/Downloads/BSI/Base%20Structure%20Report%20FY15.pdf>

Departamento de Estado de EEUU (2017). *Chapter 1. Country Reports: Middle East and North Africa*. Bureau of Counterterrorism and Countering Violent Extremism. Comunicado. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: <https://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2017/282844.htm>

Disclose (2019, 15 de abril) *Cartographie d'une mesonge d'état*. Disclose, Made in France. Periodismo de investigación, 'Yemen papers'. Consultado por última vez el 12 de junio de 2019. Recuperado de: <https://made-in-france.disclose.ngo/fr/chapter/yemen-papers/>

DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL, Itxaso (2018, 23 de abril). *Los Emiratos Árabes Unidos, a la vanguardia de la reconfiguración de Oriente Próximo*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 47/2018. Documentos de Opinión. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEO47-2018_Emiratos_Arabes_Unidos_ItxasoDominguez.pdf

EATON, Derek; MCNERNEY, Michael J.; LOSTUMBO, Michael J.; PELTZ, Eric y otros (2013) *Overseas Basing of U.S. Military Forces: An Assessment of Relative Costs and Strategic Benefits*. RAND Corporation; Santa Monica, Estados Unidos. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR200/RR201/RAND_R201.pdf

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos (2010, septiembre). *El estrecho de Bab el Mandeb como escenario potencial de desestabilización ante el creciente activismo terrorista en Yemen y Somalia*. Documento de Opinión del Instituto de Estudios Estratégicos Españoles 11/2010, Ministerio de Defensa. Consultado por última vez el 12 de junio de 2019. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2010/DIEEE011-2010Somalia_Yemen.pdf

El Español (2018, 14 de octubre). *Las dos caras de MBS, el heredero saudí que quiso encandilar a España*. El Español, editorial. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: https://www.elespanol.com/espana/politica/20181014/caras-mbs-heredero-saudi-quiso-encandilar-espana/345216106_0.html

EFE (2018, 28 de agosto). *La ONU denuncia que todas las partes involucradas en el conflicto del Yemen han cometido crímenes de guerra*. La Vanguardia, Internacional, noticia. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20180828/451523164956/onu-conflicto-yemen-crimes-guerra.html>

EFE (2019, 19 de mayo). *Arabia Saudí dice no buscar la guerra con Irán, pero advierte que responderá a las amenazas*. La Vanguardia, Oriente Medio, noticia. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190519/462335284335/arabia-saudi-guerra-iran-no-buscar-responder-amenazas.html>

Embajada Saudí en los EEUU (2017, abril). *Saudi Arabia and the Yemen Conflict*. Embajada de Arabia Saudí en Estados Unidos. Informe. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: https://www.saudiembassy.net/sites/default/files/WhitePaper_Yemen_April2017_0.pdf

Encyclopaedia Britannica. *Saudi Arabia, Resources and Power, Petroleum*. Encyclopaedia Britannica, entrada enciclopédica digital. Consultada por última vez el 23 de junio de 2019. Recuperada de: <https://www.britannica.com/place/Saudi-Arabia/Economy#ref484605>

FELTMAN, Jeffrey (2018, 26 de noviembre). The Only Way to End the War in Yemen. Saudi Arabia Must Move First. *Revista Foreign Affairs*, digital. Consultado por última vez el 18 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/yemen/2018-11-26/only-way-end-war-yemen>

Financial Tracking Service. *Country snapshot for 2018, Yemen*. Naciones Unidas. Recopilación de datos. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://fts.unocha.org/countries/248/summary/2018>

FLORES, Félix (2015, 18 de junio). *Pugna entre Al Qaeda y el Estado Islámico en Yemen*. La Vanguardia, Internacional, noticia. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20150618/54432378066/estado-islamico-al-qaeda-yemen-retando.html>

FUENTE COBO, Ignacio (2018, enero). *Capítulo séptimo. Claves para entender el conflicto de Yemen*. Instituto de Estudios Estratégicos, pp. 161-182. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2018/IFC_PGC2017_Cap7_Yemen_ene2018.pdf

GARCÍA CORRALES, Moisés (2010). *Entre la inestabilidad y el colapso, Yemen, el fracaso del proyecto republicano*. Trabajo de investigación de final de Máster, dirigido por la profesora Paloma González del Miño. Universidad Complutense de Madrid. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: https://eprints.ucm.es/12276/1/Tesina_versi%C3%B3n_definitiva.pdf

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente (2018). La (des)iranización de la política exterior de Estados Unidos: el futuro del acuerdo nuclear con Irán bajo la presidencia de Trump. *Revista del Anuario Español de Derecho Internacional*, volumen 34, pp. 371-396. Universidad de Navarra. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de:

<https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/anuario-esp-dcho-internacional/article/view/27424/22873>

GIL FUENSANTA, Jesús; JAMES Ariel José y LORCA Alejandro (2013). El statu quo libio-yemení en el invierno 2012-13. *Revista Afkar/Ideas*, Estudios de Política Exterior, número 36, invierno 2012/2013, pp. 50-52. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/afkar/afkar-36/11-Lorca_Gil_James_Statu_Quo_libio-yemeni_IP.pdf

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Manuel (2015, 7 de mayo). *¿Qué es el chiísmo? Génesis, evolución, doctrina y situación de la otra rama del islam*. Instituto de Estudios Estratégicos, documento marco 12/2015. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM12-2015_Chiismo_MGlezHdez.pdf

GRAMER, Robbie y SELIGMAN, Lara (2018, 28 de noviembre). *Senate Advances Resolution to End U.S. Support for Saudi-Led War in Yemen*. Foreign Policy, noticia digital. Consultado por última vez el 17 de junio de 2019. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2018/11/28/senate-advances-resolution-to-end-u-s-support-for-saudi-led-war-in-yemen/>

GRIJELMO, Álex (2014). *El estilo del periodista. Consejos lingüísticos, profesionales y éticos para escribir en los medios*. Santillana Ediciones Generales S.L., Taurus; Madrid, España. Decimoctava edición. Volumen original publicado en 1997.

GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio; HAMAD ZAHONERO, Leyla y VEIGA RODRÍGUEZ, Francisco (2014). *Yemen. La clave olvidada del mundo árabe, 1911-2011*. Alianza Editorial, S.A.; Madrid, España.

HALLIDAY, Fred (2007). *Contexto sociopolítico: la política interna iraní y efectos en su política exterior*. Dialnet. Consultado por última vez el 26 de junio de 2019. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2492875.pdf>

HAMAD ZAHONERO, Leyla (2007, agosto). El fenómeno tribal en Yemen: sustrato histórico del poder de las tribus. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, Portal de Revistas electrónicas UAM. Consultado por última vez el 4 de junio de 2019. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/744/732>

HERNÁNDEZ, David (2018, 8 de enero). *Estados Unidos en el corazón del golfo pérsico*. El Orden Mundial, artículo. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/el-tio-sam-en-el-corazon-del-golfo-persico/>

HIBBERT, Benjamin (2018, 14 de agosto). *Djibouti: Saudi's first foreign military base*. Arabmillennial.net, opinión. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://arabmillennial.net/2018/08/14/djibouti-saudis-first-foreign-military-base/>

Human Rights Watch (2019) *World Report 2019. Yemen: Events of 2018*. Human Rights Watch, página web por países. Consultado por última vez el 26 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.hrw.org/world-report/2019/country-chapters/yemen#84dd83>

Hydrocarbons Technology. *Yemen LNG*. Descripción de proyecto. Consultado por última vez el 21 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.hydrocarbons-technology.com/projects/yemen-lng/>

IGUALADA TOLOSA, Carlos (2017, 13 de marzo). *Guerra civil en Yemen: actores y crisis humanitaria*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 26/2017. Documentos opinión. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO26-2017_GuerraCivil_Yemen_CarlosIgalada.pdf

IMMENKAMP, Beatrix (2016, febrero). *Understanding the branches of Islam: Sunni Islam*. European Parliamentary Research Service, Parlamento Europeo. Informe. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado: [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2016/577963/EPRS_BRI\(2016\)577963_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2016/577963/EPRS_BRI(2016)577963_EN.pdf)

Index Mundi. *Comparación de países, petróleo, producción*. Ranking de países productores en barriles/día, basado a su vez en The World Factbook. Consultado por última vez el 21 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.indexmundi.com/g/r.aspx?v=88&l=es>

International Rescue Committee (2018, 26 de noviembre). *New IRC/YouGov poll: As pressure mounts for Yemen ceasefire, US opinion united: end support to the war*. International Rescue Committee, comunicado de prensa. Consultado por última vez el

17 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.rescue.org/press-release/new-ircyougov-poll-pressure-mounts-yemen-ceasefire-us-opinion-united-end-support-war>

IRIARTE, Daniel (2015, 19 de mayo). *El ISIS avanza: mapa del 'Califato' global*. El Confidencial, artículo. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/mundo/2015-05-19/el-isis-avanza-el-mapa-del-califato-global_811413/

KARP, Aaron (2018, junio). *Estimating Global Civilian held Firearms Numbers*. Small Arms Survey, informe. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/T-Briefing-Papers/SAS-BP-Civilian-Firearms-Numbers.pdf>

KHAN, Sabahat (2016, 8 de mayo). *Naval modernisation crucial for Saudis*. The Arab Weekly, Special Focus, Military affairs. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://the arabweekly.com/sites/default/files/pdf/2016/05/08-05/p1000.pdf#page=12>

LACKNER, Helen (2018, 31 de octubre). *All Those Who Want the War in Yemen To Continue*. Orient XXI, portal periodístico independiente sobre Oriente Medio. Reportaje. Consultado por última vez el 21 de junio de 2019. Recuperado de: <https://orientxxi.info/magazine/all-those-who-want-the-war-in-yemen-to-continue,2714>

LACROIX, Stéphane (2011) *Awakening Islam. The Politics of religious dissent in contemporary Saudi Arabia* (George Holoch trad.) Harvard University Press; Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos. Obra original publicada en 2010.

La Vanguardia (2019, 14 de febrero). *Putin, Erdogan y Rohaní inician su cumbre tripartita sobre Siria*. La Vanguardia, versión digital, sección Política. Noticia. Consultado por última vez el 5 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20190214/46467154653/putin-erdogan-y-rohani-inician-su-cumbre-tripartita-sobre-siria.html>

LIN, Christina (2016, junio). *Saudi Arabia's and Turkey's Pipeline Wars in Yemen and Syria*. Institute for Strategic, Political, Security and Economic Consultancy (ISPSW), artículo nº429. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: http://www.ispsw.com/wp-content/uploads/2016/06/429_Lin.pdf

LÓPEZ, Julie (2018). *Manual de periodismo de investigación*. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), con apoyo financiero del Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz (PBF-Peace Building Fund); Guatemala. Primera edición. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de:

https://www.unodc.org/documents/ropan/29.08.2018MANUAL_P_Investigacion_PDF_FINAL.pdf

M. FEIERSTEIN, Gerald (2018, 6 de diciembre). *Iran's Role in Yemen and Prospects for Peace*. Middle East Institute, artículo. Consultado por última vez el 26 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.mei.edu/publications/irans-role-yemen-and-prospects-peace>

MAÍLLO SALGADO, Felipe (2006). *La peculiaridad histórica del Yemen en el contexto árabo-islámico (desde la reina de Saba al Yemen actual)*. Cuadernos del CeSICA, 6, 69-84. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/76613/1/DLE_Maillo_Salgado_F_La_peculiaridad_historica.pdf

MAÑUECO, Rafael M. (2018, 19 de septiembre). *La provincia siria de Latakia alberga dos bases militares rusas*. ABC, Internacional, artículo. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: https://www.abc.es/internacional/abci-provincia-siria-latakia-alberga-bases-militares-rusas-201809190230_noticia.html

MAQUIAVELO, Nicolás (1983). *El Príncipe* (Francisco Javier Alcántara, trad.). Editorial Planeta, Clásicos Universales; Barcelona, España. Primera tirada de esta edición. Obra original publicada en 1532.

MCKERNAN, Bethan y TOWERS, Lucy (2018, 9 de mayo). *Socotra is finally dragged into Yemen's civil war, ripping apart the island's way of life*. The Independent, News, World, Middle East, noticia. Consultado por última vez el 23 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/socotra-yemen-civil-war-uae-military-base-island-life-emirates-a8342621.html>

MCKERNAN, Bethan y WINTOUR, Patrick (2019, 15 de mayo). *Yemen: ceasefire broken as fresh fighting breaks out in Hodeidah*. The Guardian, News, Middle East, Yemen, noticia. Consultado por última vez el 23 de junio de 2019. Recuperado de:

<https://www.theguardian.com/world/2019/may/15/yemen-ceasefire-broken-as-fresh-fighting-breaks-out-in-hodeidah>

MEDINA GUTIÉRREZ, Felipe (2018). Yemen: un escenario de guerra y crisis humanitaria. *Revista Oasis*, nº27, enero-junio, pp, 91-111. Universidad Externado de Colombia. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: <https://poseidon01.ssrn.com/delivery.php?ID=037082122068091004079099073002101005123025053058021063112099095101084004024073088028096120057028116036040109028083006096004025039017049060086091119102085078096119126024083008073092092112104115001009084119064088075117107120070030075103113080121119103125&EXT=pdf>

MELVIN, Neil (2019, abril). *The foreign military presence in the Horn of Africa region*. SIPRI Background paper. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: <https://sipri.org/sites/default/files/2019-04/sipribp1904.pdf>

MORALES, Javier (2012). Las relaciones EE.UU.-Rusia: un balance de la política de reset. En *Rusia en la sociedad internacional. Perspectivas tras el retorno de Putin* (Javier Morales, ed.). Capítulo 4, pp. 113-141. Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional, Departamento de Estudios Internacionales, Universidad Complutense de Madrid. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72408/Rusia_Sociedad_Internacional.pdf

MURADO, Miguel-Anxo (2015, 9 de agosto). *¿Hacia la nueva partición en Yemen?* Internacional, La Voz de Galicia digital. Consultado por última vez el 29 de junio de 2019. Recuperado de: https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/internacional/2015/08/09/nueva-particion-yemen/0003_201508G9P23991.htm

Museo del Hermitage (2004, 4 de abril). *Visita del presidente de Yemen, Ali Abdullah Saleh, al Museo del Hermitage*. Galería de fotos, texto en ruso en el original. Traducción automática del navegador. Consultado por última vez el 3 de junio de 2019. Recuperado de: https://www.hermitagemuseum.org/wps/portal/hermitage/news/news-item/news/1999_2013/hm11_1_133/!ut/p/z1/jZFLT4QwEIB_iweOttOWp7dKlroPUg-u1l4Iu2EBA5QALom_3mbjZaOiM6dJvpn5JoM1Vlh3-bku86k2Xd7Y-

IX7meTcJyyGjdiCD1wAlTyITKx8_HIB4JfggPV_-hcAvTx-89cCewEd0jgtse7zqbqtu5PBqivmESsSRVFGgTCsqpaQzCZjVklfD5VyRYFLkbiPiSAiCb4B621ggSfvQcrnmMbuF7DsXR9aNB9bBMijnpWIAMKABm54kebdgYVWeihOxVAM6H2w36imqR_vHHBgnmdUGlM2BTqa1oGfWiozTlhdk7hv9-pjdx-t37zmvOM3n2krrIA!/dz/d5/L2dBISEvZ0FBIS9nQSEh/?lng=es&lng=

Naciones Unidas. *The Arms Trade Treaty*. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: <https://unoda-web.s3.amazonaws.com/wp-content/uploads/2013/06/English7.pdf>

Naciones Unidas (2011). *Agreement on the implementation mechanism for the transition process in Yemen in accordance with the initiative of the Gulf Cooperation Council (GCC)*. Peacemaking, United Nations, English version. Acuerdo de implementación. Consultado por última vez el 16 de junio de 2019. Recuperado de: https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/YE_111205_Agreement%20on%20the%20implementation%20mechanism%20for%20the%20transition.pdf

National Foreign Assessment Center (1981, Julio). *The USSR and the Yemens: Moscow's Foothold on the Arabian Peninsula*. Documento de la CIA desclasificado en 2008 con el identificador CIA-RDP06T00412R000200350001-0. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0000496723.pdf

National Intelligence Survey (1973, abril). *Yemen, (San'a'), Armed Forces*. Documento de la CIA desclasificado en 2009 con el identificador CIA-RDP01-00707R000200100024-9. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP01-00707R000200100024-9.pdf>

National Yemen (2016). *Yemen resumes oil shipments, the first since start of civil war*. Formato noticia, pero sin fecha exacta o firma (redacción), por lo que se le da la consideración de blog. Extraído sólo para imagen, mapa. Consultado por última vez el 21 de junio de 2019. Recuperado de: <https://nationalyemen.com/2016/08/11/yemen-resumes-oil-shipments-the-first-since-start-of-civil-war/>

News Wires (2011, 26 de diciembre). *US mulls travel request for Yemen's President Saleh*. France 24, noticia. Consultado por última vez el 2 de junio de 2019. Recuperado

de: <https://www.france24.com/en/20111226-us-mulling-travel-request-yemen-president-saleh>

North P&I Club (actualizado a 24 de abril de 2019). *Yemen: Port Situation*. Mutua marinera de origen británico, datos sobre el estado de los puertos. Consultado por última vez el 23 de junio de 2019. Recuperado de: <http://www.nepia.com/insights/industry-news/yemen-port-situation-starupdatestar/>

Noticias ONU (actualizado a marzo de 2018). *Yemen en cifras*. Portal temático de Naciones Unidas con actualizaciones, informes y datos. Consultado por última vez el 25 de junio de 2019. Recuperado de: <https://news.un.org/es/focus/yemen>

Oficina del Enviado Especial de la Secretaría General de Naciones Unidas para Yemen (2018, 13 de diciembre). *Full text of the Stockholm Agreement*. Texto Completo del Acuerdo de Estocolmo. Misiones de Naciones Unidas. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: <https://osesgy.unmissions.org/full-text-stockholm-agreement>

Oficina del Enviado Especial de la Secretaría General de Naciones Unidas para Yemen (2019, 17 de junio). *Briefing of the UN Special Envoy of the Secretary-General for Yemen to the open session of the UN Security Council*. Resumen de situación. Consultado por última vez el 24 de junio de 2019. Recuperado de: https://osesgy.unmissions.org/sites/default/files/190617_se_security_council_open_-_as_delivered_0.pdf

Oficina del Enviado Especial de la Secretaría General de Naciones Unidas para Yemen (2019, 7 de julio). *Agreement on the City of Hodeidah and Ports of Hodeidah, Salif, and Ras Isa*. Texto completo del Acuerdo de Hodeidah. Misiones de Naciones Unidas. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: https://osesgy.unmissions.org/sites/default/files/hodeidah_agreement_0.pdf

Oficina del Historiador, Departamento de Estado de EEUU. *Visits By Foreign Leaders of Yemen*. Departamento de Estado de Estados Unidos. Consultado por última vez el 1 de junio de 2019. Recuperado de: <https://history.state.gov/departmentshistory/visits/yemen>

Oficina de Información Diplomática (2017, mayo) *Ficha País Reino de Arabia Saudí*. Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Oficina de Información Diplomática. Consultado por última vez el 26 de junio de 2019. Recuperado de: http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/ARABIASAUDI_FICHA%20PAIS.pdf

ORTIZ DE ZÁRATE, Roberto (2015, 17 de abril). *Quién es quién en el conflicto de Yemen*. CIDOB Barcelona Centre for International Affairs. . Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/yemen/quien_es_quien_en_el_conflicto_de_yemen

PALACIÁN, Blanca y SÁNCHEZ, Pablo (2018, 9 de mayo). *La importancia geoestratégica de Yibuti*. Instituto de Estudios Estratégicos, 17/2018. Análisis. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA17-2018_Yibuti_PabloSanchez-BPI.pdf

Political and Peacebuilding Affairs (2019, 16 de enero). *UNMHA, Hudaydah Agreement. United Nations mission to support the Hudaydah Agreement*. Naciones Unidas, misiones de restablecimiento de la paz, página web. Consultado por última vez en junio de 2019, Recuperado de: <https://dppa.un.org/en/mission/unmha-hudaydah-agreement>

POUTRIN, Isabelle (2017, 17 de mayo). *Quand l'Iran devint chiite. Religion et pouvoir chez les safavides*. Conversion/Pouvoir et religion (hypotheses.org). Análisis histórico. Consultado por última vez el 26 de junio de 2019. Recuperado de: <https://pocram.hypotheses.org/1655>

ProQuest LLC and Brigham Young University (2011). *Republic of Yemen*. Culture Grams World Edition, ficha país. Consultado por última vez el 26 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.ciee.org/sites/default/files/content/hsib/orientation/yemen.pdf>

RAHME, Thalia (2015, 3 de abril). *Derribando mitos acerca de los hutíes en Yemen, un país devastado por la guerra* (Cecilia Cárdenas trad.). Global Voices, Medio Oriente, Política, Cultura. Artículo en portal de medios internacional. Consultado por última vez

en julio de 2019. Recuperado de: <https://es.globalvoices.org/2015/04/03/derribando-mitos-acerca-de-los-huties-en-yemen-devastado-por-la-guerra/>

RENAUD, Myriam (2018, 14 de diciembre). *Who are Yemen's Houthis?* The Conversation, blog periodístico especializado, reportaje. Consultado por última vez el 25 de junio de 2019. Recuperado de: <http://theconversation.com/who-are-yemens-houthis-106423>

República/ Agencias (2019, 16 de mayo). *Arabia Saudí acusa a Irán del ataque de los rebeldes yemeníes a sus infraestructuras petroleras*. República de las ideas, Internacional, noticia. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.republica.com/2019/05/16/arabia-saudi-iran-yemen/>

Reuters (2016, 20 de enero). *China offers support for Yemen government as Xi visits Saudi Arabia*. Reuters, noticia. Consultado por última vez el 17 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-saudi-china-yemen/china-offers-support-for-yemen-government-as-xi-visits-saudi-arabia-idUSKCN0UY0C1>

Reuters/EP (2018, 22 de febrero). *Rusia se opone a una condena del Consejo de Seguridad de la ONU a Irán por el flujo de armas en Yemen*. Europa Press, noticia. Consultado por última vez el 5 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-rusia-opone-condena-consejo-seguridad-onu-iran-flujo-armas-yemen-20180222055325.html>

RODRÍGUEZ FRANCISCO, Olga (2012). *Yo muero hoy. Las revueltas en el mundo árabe*. Debate, Random House, Mondadori, S.A; Barcelona, España.

RODRÍGUEZ RATA, Alexis (2018, 14 de mayo). *El lugar que pocos saben ubicar pero en el que toda potencia quiere estar*. La Vanguardia, reportaje. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20180514/443560790722/gps-yibuti-pocos-saben-ubicar-toda-potencia-quiere-estar.html>

RTVE/Agencias (2011, 23 de noviembre). *Saleh, cuarto dictador árabe en caer tras firmar el traspaso de poder en Yemen*. RTVE, Revueltas en el mundo árabe. Noticia. Consultado por última vez el 4 de junio de 2019. Recuperado de:

<http://www.rtve.es/noticias/20111123/saleh-se-convierte-cuarto-dictador-arabe-caer-tras-firmar-su-salida-arabia-saudi/477417.shtml>

RUHAYEM, Rami (2013, 21 de agosto). *Yemen facing water shortage crisis*. BBC News, World. Fotonoticia con reseña. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/av/world-middle-east-23777176/yemen-facing-water-shortage-crisis>

Russian Government. *President of Russia*. Events, News. Viajes de Vladimir Putin. Consultado por última vez el 5 de junio de 2019. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/events/president/trips/page/2>

SAID, Edward W. (1990). *Orientalismo* (M^a Luisa Fuentes, trad.). Debolsillo, ensayo, Penguin Random House Grupo Editorial; Barcelona, España. Obra original publicada en 1978. Segunda reimpresión, 2018.

SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio (2007, 12 de abril). *Relaciones económico-políticas entre Rusia y los países de la península arábiga*. Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/42965959.pdf>

SARQUÍIS, David Jamil (1993). El neorrealismo en la reflexión teórica contemporánea: una reseña crítica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, volumen 38, número 153, p. 9-47. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/50734/45477>

SARTO FERRERUELA, Amable (2018). *Yemen: un conflicto sin final*. Dialnet, Cuadernos de estrategia, N^o. 196 (Ejemplar dedicado a: Oriente medio tras el Califato), págs. 147-194. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6532056.pdf>

SATO, Hiroshi (2013[?]). *A proper application of the 'Arab Spring' - the Republic of Yemen*. Institute of Developing Countries Japan External Trade Organization. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: https://www.ide.go.jp/library/Japanese/Publish/Download/Seisaku/pdf/201307_mide_1_1.pdf

SELLIER, André y SELLIER, Jean (1997). *Atlas de los pueblos de Oriente* (Ramón Nieto, trad.). Acento Editorial; Madrid, España. Volumen original publicado en 1993.

SHARP, Jeremy M. (2019, 21 de marzo). *Yemen: Civil War and Regional Intervention*. Congressional Research Service, CRS, Gobierno de los Estados Unidos. Informe. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de: <https://fas.org/sgp/crs/mideast/R43960.pdf>

SIPRI. *Transfers of major weapons: Deals with deliveries or orders made for 2000 to 2017*. Stockholm International Peace Research Institute, base de datos, de todos los países a Yemen. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: http://armstrade.sipri.org/armstrade/page/trade_register.php

SIPRI. *Importer/exporter TIV tables*. Stockholm International Peace Research Institute, base de datos. Consultado por última vez el 21 de mayo de 2019. Recuperado de: <http://armstrade.sipri.org/armstrade/page/values.php>

SLY, Liz (2018, 5 de diciembre). *In the Middle East, Russia is back*. The Washington Post, World, noticia. Consultado por última vez el 17 de junio de 2019. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/world/in-the-middle-east-russia-is-back/2018/12/04/e899df30-aaf1-11e8-9a7d-cd30504ff902_story.html?utm_term=.1ad6b8bc07d3

TANGUENCA BELMONTE, Juan Antonio y VEGA BUDAR, María del Rocío (2012, junio). Técnicas de investigación social. La entrevista abierta y semidirectiva. *Revista de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades Nueva Época*, volumen 1, número 1. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/7465/tecnicas_de_investigacion_social- las_entrevistas_abiertas_y_semidirectivas.pdf

TELCİ, İsmail Numan y HOROZ, Tuba Öztürk. (2018). Military Bases in the Foreign Policy of the United Arab Emirates. *Revista Insight Turkey*, 20(2), pp. 143-166, Jstor. Artículo en revista especializada. Consultado por última vez el 27 de junio de 2019. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/26390312?read-now=1&seq=2#page_scan_tab_contents

The Economist/YouGov (2011). *The Economist/YouGov Poll*. Encuesta sobre una muestra de 1.000 personas. Consultado por última vez el 16 de junio de 2019. Recuperado de:

http://cdn.yougov.com/downloads/releases/econ/20110205_econToplines.pdf

TORO SANTA MARÍA, Humberto (1991). Realismo y neorrealismo. ¿Una realidad superada? *Revista de Marina*, número 805, noviembre-diciembre. Consultado por última vez en julio de 2019. Recuperado de:

<https://revistamarina.cl/revistas/1991/6/toro.pdf>

UNESCO. Yemen, World Heritage Centre, Culture. Consultado por última vez el 30 de mayo de 2019. Recuperado de: <https://whc.unesco.org/en/statesparties/ye>

VEGA FERNÁNDEZ, Enrique (coord.) (2010). *Yemen. Situación actual y perspectivas de futuro*. Madrid, España; Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, UNED. Consultado por última vez en junio de 2019. Recuperado de: <https://iugm.es/wp-content/uploads/2016/07/YEMEN.pdf>

WALLIN, Matthew (2018, junio). *U.S. Military Bases and Facilities in the Middle East*. American Security Project, informe. Consultado por última vez el 6 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.americansecurityproject.org/wp-content/uploads/2018/06/Ref-0213-US-Military-Bases-and-Facilities-Middle-East.pdf>

War News Updates (2019, 14 de mayo). *Iran-Backed Yemen Rebels Used Drones To Attack Saudi Oil Pipeline*. Blog, extraído mapa sobre ataques a Arabia Saudí. Consultado por última vez el 23 de junio de 2019. Recuperado de: <http://warnewsupdates.blogspot.com/2019/05/iran-backed-yemen-rebels-used-drones-to.html>

White House Government (2018, 21 de marzo). *Readout of President Donald J. Trump's Meeting with Crown Prince Mohammed Bin Salman of Saudi Arabia*. Comunicado de Prensa de la Casa Blanca, Estados Unidos. Consultado por última vez el 17 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/readout-president-donald-j-trumps-meeting-crown-prince-mohammed-bin-salman-saudi-arabia/>

Wikileaks (2008, 18 de junio). *Yemen's big brother: what has Saudi Arabia done for Yemen lately?* Telegrama originalmente enviado desde Sana'a, Yemen (embajador Stephen A. Seche), al Secretario de Estado de EEUU y el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo. Etiquetado como secreto inicialmente, catalogado con el número 08SANAA1053_a, consta de 26 puntos. La fecha indicada es la de envío del telegrama. Consultado por última vez el 19 de junio de 2019. Recuperado de: https://wikileaks.org/plusd/cables/08SANAA1053_a.html

WINTER, Chase (2018, 6 de agosto). *Iran's military power: What you need to know*. DW.com, artículo. Consultado por última vez en mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.dw.com/cda/en/irans-military-power-what-you-need-to-know/a-43756843>

ZACCARA, Luciano (2012). Los desafíos pasados y presentes de la política exterior de Yemen. En *Revista de Estudios Yemeníes*. Embajada de España en Sana'a, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación; Sanáa, Yemen. Primer número, pp. 15-26.

ANEXO 1: Gráficos, mapas y fotografías.

Imagen 1: Mapa elaborado por Al-Jazeera, muestra los avances hasta enero de 2018.

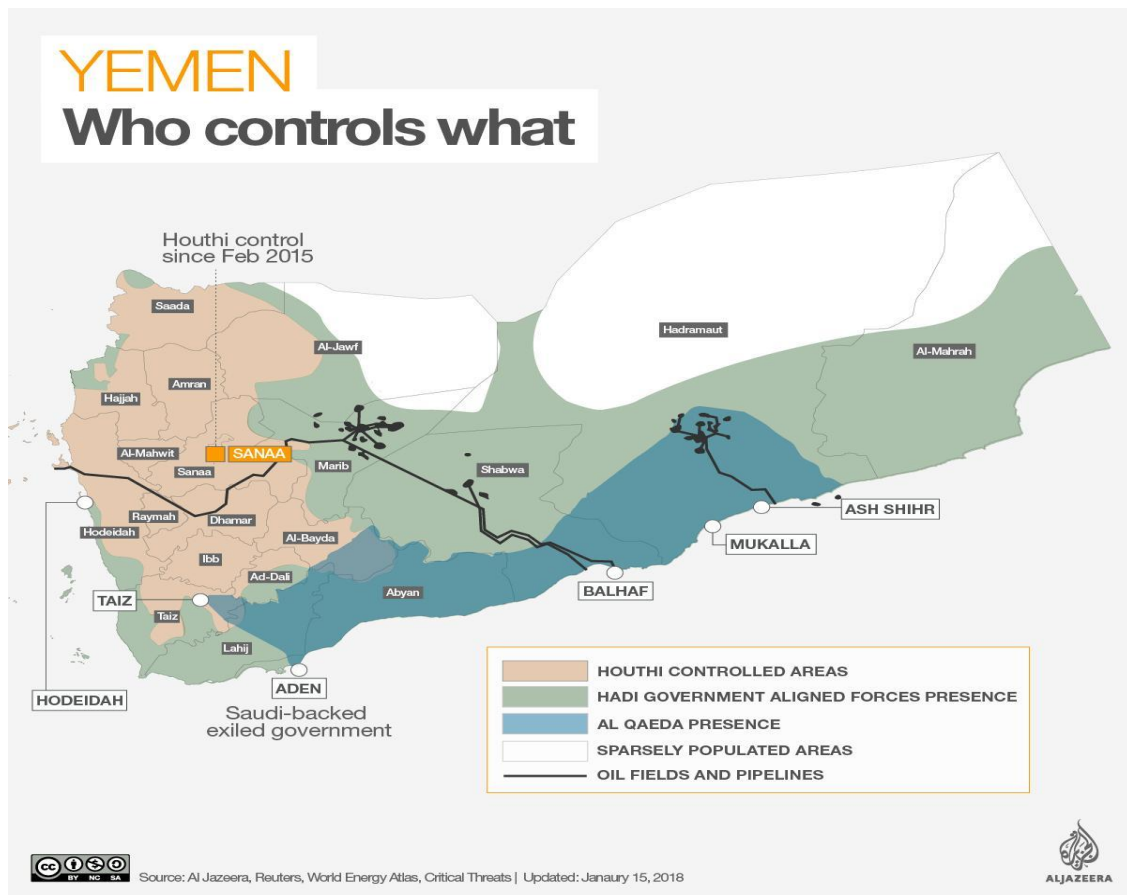


Imagen 2: Mapa elaborado por la CNN, muestra la partición de la tierra hasta el 31 de enero de 2019.
Fuente: Abdelaziz, Abo El Gheit, Elbagir y Smith-Spark, 2019

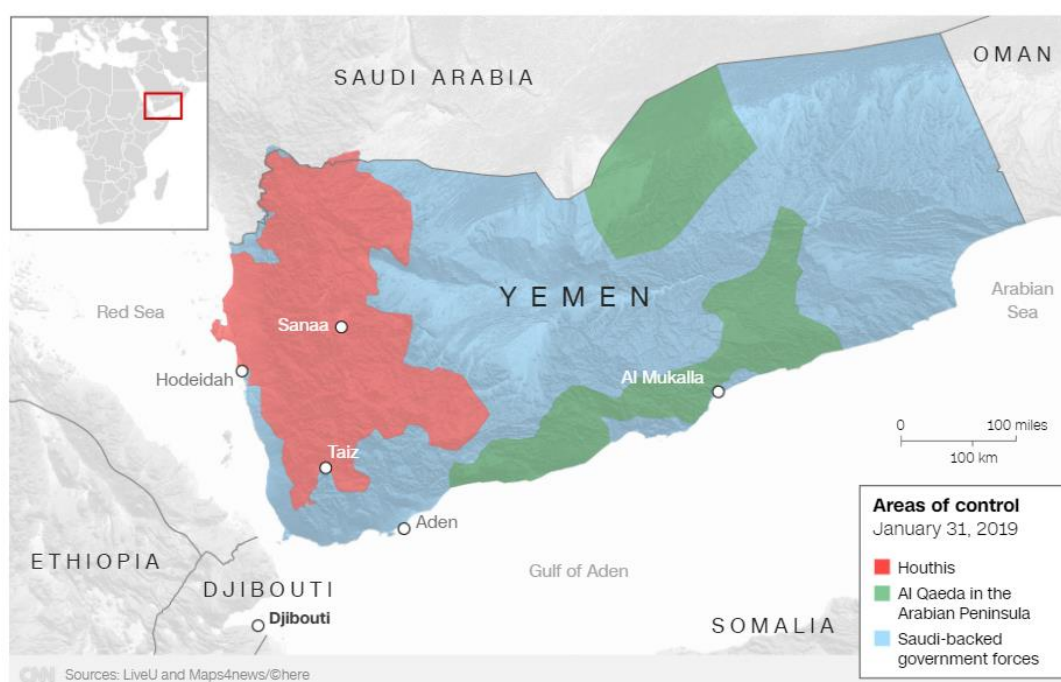


Imagen 3: Árbol genealógico de la descendencia Mahoma y el surgimiento de las ramificaciones del chiismo. Fuente: González Hernández, 2015.

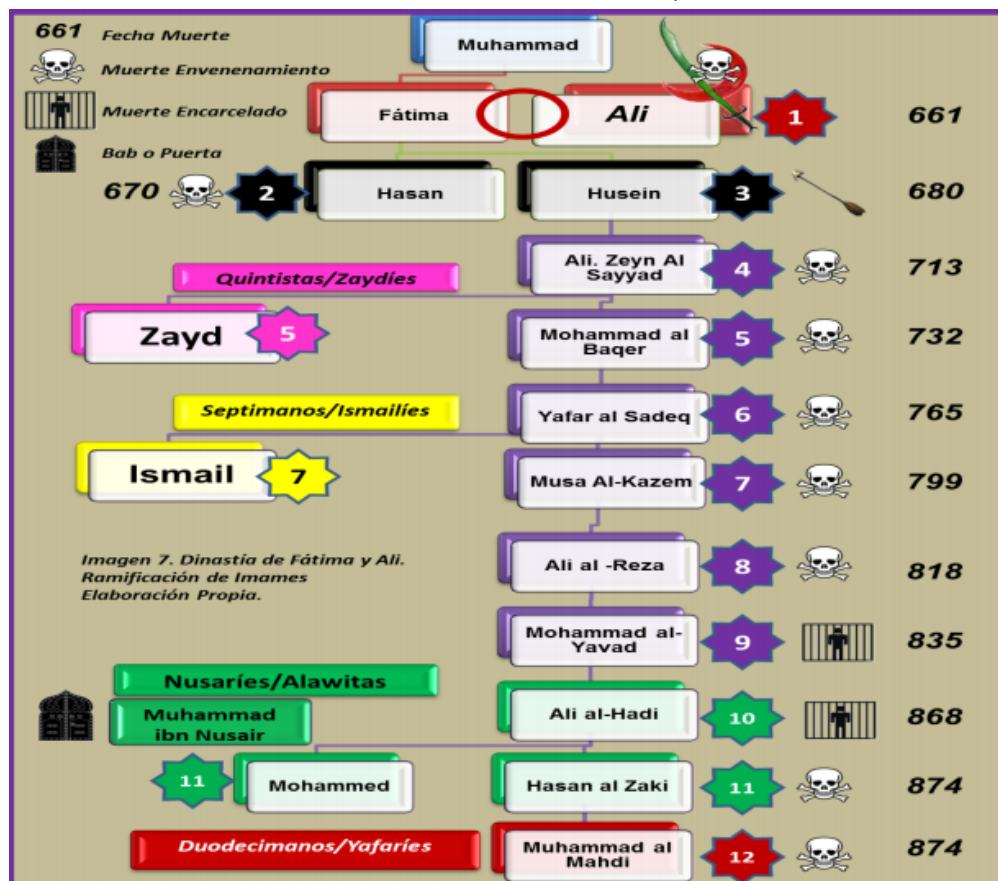


Imagen 4: Estrecho de Bab-el-Mandeb. Fuente: <http://www.ikuska.com/Africa/Historia/conflictos/fronteras21.htm>



Imagen 5: Provincias yemeníes y mapa de densidad de población por colores. Fuente: Gutiérrez, Hamad y Veiga, 2014.

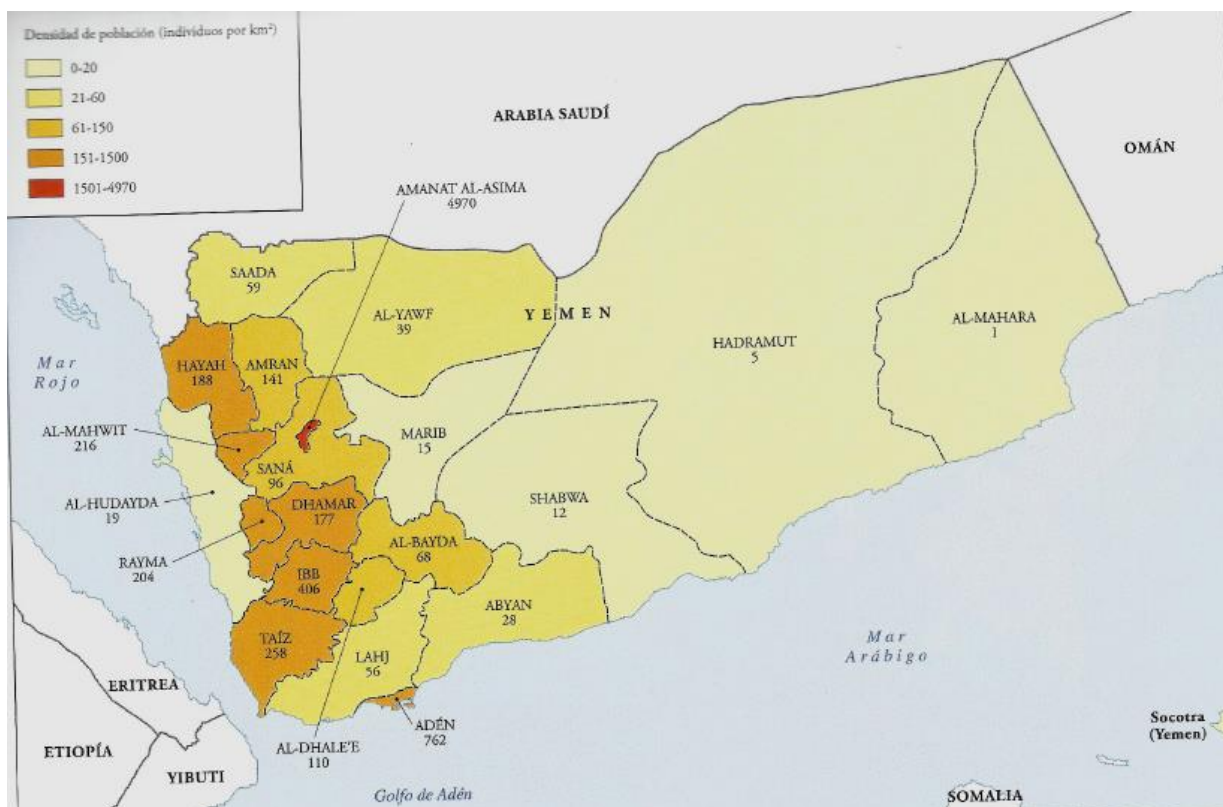


Imagen 6: Las rutas en relación a Bab-el-Mandeb y activos estratégicos en 2016. Fuente: Khan, 2016.

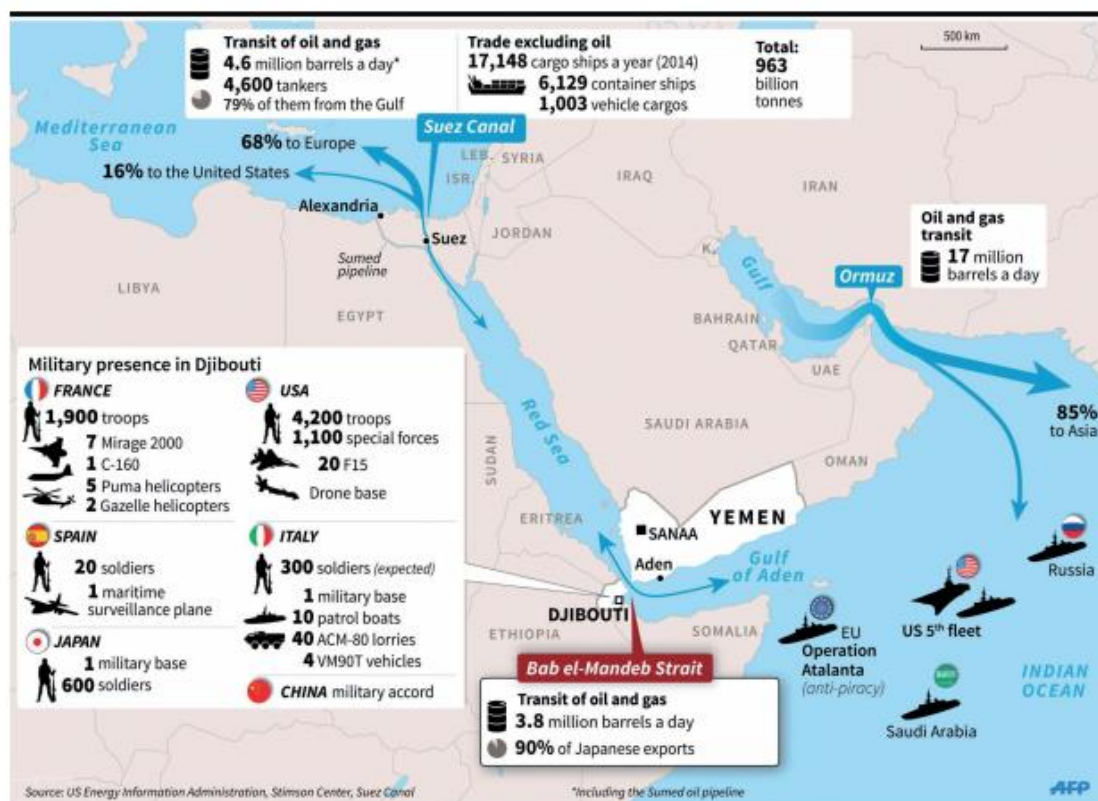


Imagen 7: Mapa que muestra los oleoductos y el gaseoducto existentes en Yemen en 2015, así como otras infraestructuras en relación al petróleo y el gas natural. Fuente: National Yemen, basado en datos de la OECD/IEA.

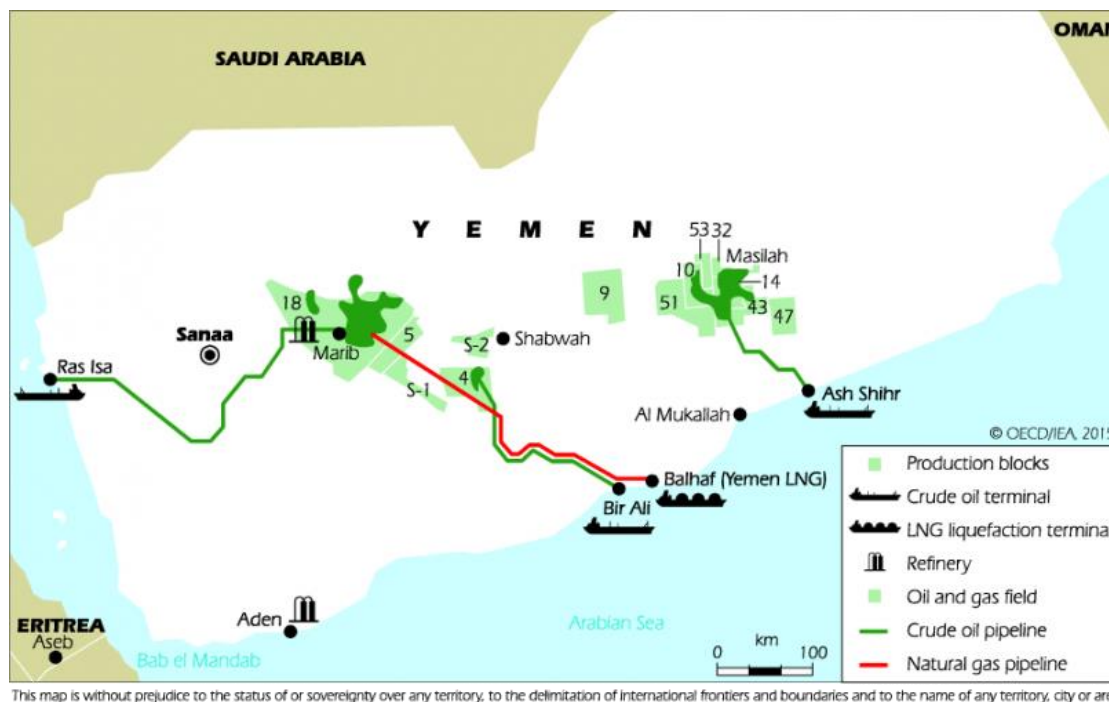


Imagen 8: Lugares en los que se presume que Arabia Saudí fue atacada en mayo de 2019. Fuente: War News Updates (2019).



ANEXO 2: Tablas y datos.

Tabla 1: *Tabla sobre los envíos de armas a Yemen entre 2000 y 2017 (no incluido armamento ligero). Fuente: SIPRI. Transfers of major weapons: Deals with deliveries or orders made for 2000 to 2017*

Note: The ‘No. delivered’ and the ‘Year(s) of deliveries’ columns refer to all deliveries since the beginning of the contract. The ‘Comments’ column includes publicly reported information on the value of the deal. Information on the sources and methods used in the collection of the data, and explanations of the conventions, abbreviations and acronyms, can be found at URL <<http://www.sipri.org/contents/armstrad/sources-and-methods>>.

Supplier/ recipient (R)	ordered	No. designation	Weapon description	Year(s) Weapon of order	Year delivery	of delivered	No. Comments
Australia							
R: Yemen	10	P-1022	Patrol craft	2003	2005	10	AUD90 m (\$55-70 m) deal
Belarus							
R: Yemen	27	T-72B	Tank	(2000)	2000	27	Second-hand; modernized before delivery
	68	SG-1000	Gas turbine	(2009)	2010-2011	(68)	Second-hand (modernized in Ukraine before delivery); spares for T-80 tanks
	(92)	T-80	Tank	(2009)	2010-2012	(92)	Second-hand but probably modernized before delivery; T-80B version
Czechia							
R: Yemen	(132)	T-55AM-2	Tank	1999	2000-2002	132	Second-hand; incl some T-54 tanks; possibly modernized before delivery
	12	Z-142/Z-242L	Trainer aircraft	2001	2002	12	Z-242L version
	(15)	OT-90	APC	(2010)	2010	15	Second-hand
	5	OT-90	APC	(2012)	2013	5	Second-hand; designation uncertain (reported as 'armoured combat vehicles')
Italy							
R: Yemen	(14)	Argos-73	Air/sea search radar	2006	2007-2008	(14)	Part of EUR20m (USD26 m) deal; designation uncertain
Jordan							
R: Yemen	(10)	Ratel-23	IFV	(2008)	2010	(10)	Second-hand but possibly modernized before delivery
	(25)	M-113	APC	(2009)	2010	25	Second-hand; delivered on request of USA and financed by UAE
North Korea							
R: Yemen	(45)	Hwasong-6/Scud Mod-C	SSM	(1994)	2001-2002	(45)	
Poland							

R: Yemen	3	Deba	Landing craft	1999	2001	3	Part of \$50 m deal; Yemeni designation Dhaffar
	1	Project-771/Polnocny	Landing ship	1999	2002	1	Part of \$50 m deal; NS-722 version; Yemeni designation Bilquis
Russia							
R: Yemen	(39)	T-72B	Tank	(1999)	2000-2001	(39)	Second-hand but modernized before delivery
	(14)	MiG-29SMT/Fulcrum-F	FGA aircraft	(2001)	2002	14	\$300-437 m deal; delivered as MiG-29S and modified 2003-2005 to MiG-29SMT; probably incl 2 MiG-29UBT version
	(100)	R-27/AA-10	BVRAAM	(2001)	2002	(100)	For MiG-29SMT combat aircraft
	(150)	R-73/AA-11	SRAAM	(2001)	2002-2005	(150)	For MiG-29SM and MiG-29SMT combat aircraft
	(50)	Kh-29/AS-14 Kedge	ASM	(2003)	2004-2005	(50)	For MiG-29SMT combat aircraft
	60	Kh-31A1/AS-17	Anti-ship missile/ARM	(2003)	2003-2005	(60)	For MiG-29SMT combat aircraft
	(6)	MiG-29SMT/Fulcrum-F	FGA aircraft	2003	2004-2005	(6)	Incl 2 MiG-29UBT version
	(100)	RVV-AE/AA-12 Adder	BVRAAM	(2003)	2004-2005	(100)	For MiG-29SMT combat aircraft
	180	BMP-2	IFV	2004	2004-2005	(180)	BMP-2D version; no. could be 188
	(100)	BTR-80A	IFV	2009	2010	(100)	\$40 m deal
Saudi Arabia							
R: Yemen	(10)	Al Shibl	APC/APV	(2010)	2010	(10)	
	(25)	M-ATV	APV	2015	2015	(25)	Probably second-hand; aid; for armed groups supporting government
South Africa							
R: Yemen	(250)	Qutaish-2	APV	(2008)	2009-2014	(250)	Incl production of components and assembly in Yemen
	(50)	Leopard	APV	2007	2009-2010	(50)	Yemeni designation Qutaish-1; assembled in Yemen
	(112)	Mamba	APC	(2010)	2010	112	Reva-3 version
Spain							
R: Yemen	1	CN-235	Transport aircraft	2011	2013	1	Financed by USA
UAE							
R: Yemen	(3)	AT-802U	Ground attack ac	2015	2015	(3)	Second-hand (but barely used); aid
	(25)	M-ATV	APV	2015	2015	(25)	Probably second-hand; aid; for armed groups supporting government
	(25)	Caiman	APC	2016	2016	(25)	Second-hand; aid
	(20)	Cougar	APV	2016	2016	(20)	Supplier uncertain
	(50)	Nimr Armored	APV	(2017)	2017-2018	(50)	Aid; Nimr Ajban version
Ukraine							
R: Yemen	(100)	BMP-2	IFV	(2002)	2003-2004	100	Probably second-hand
	32	T-72	Tank	(2002)	2003	(32)	Second-hand
	(14)	L-39C Albatros	Trainer aircraft	(2004)	2005-2006	(14)	Second-hand
	(12)	Su-22	FGA aircraft	(2005)	2006-2007	12	Second-hand
	(6)	D-30 122mm	Towed gun	(2011)	2011	6	Second-hand
United States							

R: Yemen	32	M-113	APC	(2005)	2006	32	Second-hand; aid
	(18)	Cougar	APC	2007	2008	(18)	Yemeni designation YLAV
	4	Bell-205/UH-1 Huey-2	Helicopter	2010	2011	4	\$27 m aid; second-hand UH-1H rebuilt to UH-1H-2
	(2)	CT7	Turboprop	2011	2013	2	For 1 CN-235 transport aircraft from Spain
	2	Cessna-208 Caravan	Light transport ac	2012	2013	2	Cessna-208B-ISR surveillance version or AC-208B armed version; aid
	(1)	King Air-350 ISR	AGS aircraft	2014	2015	(1)	Designation uncertain (possibly King Air-350 SPYDR version)
Unknown supplier(s)							
R: Yemen	(5)	Ratel-20	IFV	2016	2016	(5)	Second-hand; aid; supplier possibly Jordan

Tabla 2: *Tabla sobre la venta de armas de Irán de 2010 a 2018.*

Source: SIPRI Arms Transfers Database										
Generated: 21 May 2019										
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Total
Huthi rebels (Yemen)*								20		20
Iraq					33	9				42
Syria	45	86	20	10	15	6	5			186
Unknown recipient(s)				1						1
Venezuela			0	1						1
Total	45	86	21	12	47	15	5	20		250

Tabla 3: *Tabla sobre la venta de armas de Arabia Saudí de 2010 a 2018.*

Source: SIPRI Arms Transfers Database										
Generated: 21 May 2019										
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Total
Turkey		62								62
Yemen	1					3				4
Total	1	62				3				66

Tabla 4: *Tabla sobre la venta de armas de Rusia de 2010 a 2018.*

Source: SIPRI Arms Transfers Database

Generated: 21 May 2019

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Total
Afghanistan	68	77	81	81	203					509
Algeria	690	981	804	255	127	511	1562	855	1205	6990
Angola						27	98	63	63	251
Argentina		14								14
Armenia	46	2		16			110	18		192
Azerbaijan	97	477	256	325	570	210	7	109	47	2098
Bahrain							10			10
Bangladesh		28	20	50		73	149	93		413
Belarus		75	75	75	66	87	112	147	141	778
Brazil	77	18	36		35	6	5			175
Burkina Faso			2						14	15
Cameroon				7	27		11			45
Chad	7									7
China	744	796	724	788	705	742	636	909	1304	7348
Congo				7	7					14
Cote d'Ivoire									0	0
Cyprus	43	22	6							72
Ecuador		14								14
Egypt	367	416	68	27	110	6	178	1111	813	3094

Equatorial Guinea									7	7
Ethiopia	54									54
Ghana				41						41
Guinea		1								1
Hungary					7					7
India	2295	2484	3804	3853	1720	1982	1892	1356	1087	20472
Indonesia	191	59	21	351	54					675
Iran	41	33	15	22	4	4	413	4	4	539
Iraq	68	81		51	304	440	319	140	556	1958
Jordan	80	40	44						60	224
Kazakhstan	50	45	75	54	28	441	198	163	266	1320
Kenya	20									20
Kuwait	36	65				48				149
Kyrgyzstan						4	9	13		26
Laos		14							61	74
Libya	15			36						50
Malaysia			2	12						14
Mali								23		23
Mexico	7		20							27
Mongolia	27	3	79			74				182
Myanmar	44	380	144	55	28	12		60	73	796
Nepal						14				14

Nicaragua					13	15	86	7		121
Nigeria					58	87		24	24	192
North Korea	1									1
Pakistan	31	31	32	31	23	44	49	44	81	366
Palestine	6									6
Peru		59			54	88	20			221
Poland	20	14								34
Qatar								4	4	8
Rwanda					14	27				41
Serbia							14	65		79
Slovakia	6									6
Slovenia	34									34
South Africa					50					50
South Sudan		61				18	4			82
Sri Lanka				20						20
Sudan	69	73	46			51	51	24		313
Syria	348	392	461	461	2	16	3	25	181	1888
Tajikistan							8	19		27
Thailand		20				14			14	47
Turkey	16									16
Turkmenistan	27	135	56	13	17	50	36			334
UAE	288	90	90	90					80	638

Uganda		442	154	20						616
Ukraine Rebels*					24					24
United States			16							16
Venezuela	57	266	516	881	79					1799
Viet Nam	151	985	768	313	1062	742	706	467	327	5519
Yemen	90									90
Zambia						14				14
Total	6208	8690	8414	7932	5387	5842	6685	5741	6409	61308

Tabla 5: *Tabla sobre la venta de armas de Estados Unidos de 2010 a 2018.*

Source: SIPRI Arms Transfers Database										
Generated: 21 May 2019										
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Total
Afghanistan	245	520	410	144	69	94	72	282	206	2043
African Union**						2				2
Albania								4	1	5
Algeria	11	11				5	19		3	49
Angola				1				1		2
Argentina	3	1	3	6	4	18	6	33	7	82
Australia	1391	996	581	140	318	836	888	1089	918	7157
Austria									0	0
Azerbaijan	1	1	2	0	1					4

Bahrain	68			60		15		19	15	176
Bangladesh				56		54				110
Belgium	3	2	6	2	2	7	4	7	1	36
Bolivia		1	1	1	6					8
Botswana	2								2	3
Brazil	24	84	111	69	17	37	31	12	60	445
Brunei				15	36	36				87
Bulgaria		3				3				6
Burundi						1	2			3
Cameroon	10			2		1	0		2	14
Canada	197	311	181	170	202	316	128	186	121	1812
Chad					6			2		8
Chile	132	39	38	31	61	81	18	0	44	444

Colombia	58	80	77	99	25	55	15	36	3	448
Congo	1									1
Costa Rica			1		1					2
Croatia					22		20	2	2	46
Czechia	2	3	2	0		0			2	9
Denmark			32	28	28	42	102	52	32	316
Djibouti					5		1			5
Dominican Republic						1	0			1
Ecuador	10									10
Egypt	249	160	177	494	182	593	226	218	197	2495
El Salvador			2							2
Equatorial Guinea			5		10					15

Estonia						2	2	2		5
Ethiopia					10				10	19
Finland	11	2		50	44	98	65	34	76	380
France	51	23	39	55	17	17	32	52	50	336
Gabon	1									1
Georgia					1			7	4	13
Germany	255	35	25	43	46	5	5	3	2	419
Ghana		2	2		4					8
Greece	151	19	6	8	61	92	22	54	59	472
Guatemala									3	3
Honduras		0	0			2			1	3
Hungary	18	4		2						24
India	54	203	139	985	1116	268	41	261	25	3091

Indonesia		0	35	85	150	82	94	246	90	782
Iraq	343	397	340	255	285	791	888	513	40	3854
Israel	41	59	107	65	121	228	510	505	480	2116
Italy	30	231	161	26	88	200	410	363	241	1750
Jamaica	1					0	0		13	14
Japan	358	276	197	230	272	304	307	432	675	3052
Jordan	6	24	38	39	53	58	86	132	50	486
Kazakhstan			3		3		3	3		12
Kenya		1	1			1	19	6		28
Kuwait	37	36	22	52	681	291	130	56	55	1360
Latvia	14						20		11	45
Lebanon	10		31	21	5	38	27	48	85	264
Libya			4							4
Libya GNC							1			1

Libya HoR					3					3
Lithuania			0				1	1		1
Malaysia	12	2		0	10	4	10	4		41
Malta		8	8					8		23
Mauritania					2					2
Mauritius							1			1
Mexico	28	90	49	47	33	204	230	154	18	852
Montenegro									15	15
Morocco	33	439	430	45	9	47	277	435	333	2047
Namibia			5							5
NATO**									8	8
Netherlands	35	13	148	130	1	11	43	23	18	421
New Zealand					55	81			6	141
Niger				2		9				11
Nigeria		54			63	7	6	5	4	139

Norway	85	73	62	19	1	123	123	330	346	1162
Oman	2		38	35	468	5	135	89		772
Pakistan	1027	269	276	137	201	107	15	21	12	2065
Panama			15						11	26
Paraguay		1	1	0						2
Peru	5	2	5	8		11	1	3		35
Philippines		60	6	55	12	46	82	23	8	292
Poland	41	16	16		1	4		23	72	173
Portugal	89	89	29		1		1	4	6	218
Qatar		150	280			385	595	520	423	2353
Romania	61	42	3	3	0	3	14	22	13	163
Saudi Arabia	358	397	394	607	1411	1714	1746	3246	3353	13226
Senegal		2						2	2	6
Serbia			0							0
Seychelles				1						1

Singapore	717	482	456	670	24	75	590	116	56	3185
Slovakia								18	18	35
Slovenia					1					1
Somalia				1						1
South Africa	13	16	9							38
South Korea	1220	1490	979	107	346	188	599	529	612	6071
South Sudan			0	2						2
Spain	7	20	96	44	20	20	2	14	14	236
Sri Lanka		10							54	64
Suriname			0							0
Sweden		150	185	16	1	2	9	5		368
Switzerland	30	16	5	2	1	1	61	31		147
Syria rebels*								1		1
Taiwan	37	138	424	549	1071	630	97	493	129	3566
Thailand	1	50	21	54	32	27	46	29	49	308

Trinidad and Tobago		12	12							24
Tunisia	7	7		38	39	7	13	72	46	229
Turkey	11	335	1009	363	1110	301	185	146	293	3751
UAE	153	853	953	1074	542	812	660	685	799	6529
Uganda						4		16		20
Ukraine						4	5		12	21
United Kingdom	311	201	390	331	191	373	217	705	194	2913
United Nations**					3	0				3
Unknown recipient(s)	3				0	0				4
Uzbekistan						35			2	37
Venezuela						6				6
Viet Nam								54		54
Yemen		12		4		11				27
Total	8074	9022	9086	7571	9601	9931	9955	12485	10508	86233

Tabla 6: *Tabla sobre la venta de armas de Emiratos Árabes Unidos de 2010 a 2018.*

Source: SIPRI Arms Transfers Database										
Generated: 11 June 2019										
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Total
Algeria					1	1	2	2	28	33
Bahrain	15									15
Cameroon									0	0
Congo					5					5
Egypt					28	41	55	42	42	208
Jordan				33		50		1		84
Kenya									3	3
Kuwait								22	15	37
Lebanon	24								2	26
Libya			69	60						129
Libya GNC							1			1
Libya HoR					6	1	13	5		25
Nigeria					3			12		14
Seychelles		3								3
Somalia						1				1
South Sudan				7	19					27
Sudan				5						5
Tunisia							2			2
Turkmenistan							0			0
Ukraine						8				8

United Nations**					7					7
Unknown recipient(s)					4	7	14	14	14	53
Yemen						19	5	6	9	39
Total	39	3	69	106	73	128	92	103	113	725

ANEXO 3: Entrevistas de elaboración propia.

A continuación se refiere una transcripción completa de las entrevistas que se han realizado de manera expresa para este trabajo de investigación. El objetivo de este anexo es reproducir lo más fielmente posible su contenido, ya que al ser de elaboración propia, sus aportaciones no pueden encontrarse en otro lugar.

Las transcripciones se hayan contextualizadas por la fecha, el cargo o autoridad que justifica la pertinencia del testimonio del entrevistado o de la entrevistada y un párrafo introductorio que permita al lector saber algo de la persona que contesta.

El estilo, como se ha explicado, es casi literal y conversacional en las dos primeras, de modo que a pesar de tener una mayor extensión de la que quizás sea necesaria para entender las ideas que transmiten, el lector pueda observar aquellas cosas en las que hacen inflexión o comprender la reflexión completa que motiva una cita en este trabajo. Así, además, dado la imposibilidad de señalar las observaciones de cada uno respecto a cada matiz, el lector podrá recorrer sus distintas visiones.

En el caso de la tercera entrevista, el texto aportado es el de las respuestas en bruto, en el inglés original, pues el cuestionario se remitió por correo, con lo que el contexto de realización de la entrevista cambia sensiblemente.

Se indican con una ‘P’, en negrita y cursiva, las preguntas, pies y observaciones de la autora y entrevistadora y con una ‘R’ las respuestas de la personalidad correspondiente. Entre corchetes se añaden algunas acotaciones que ayudan a entender el texto, si fuera necesario.

ENTREVISTA 1- Jesús Gil Fuensanta

Perfil: Arqueólogo, especialista en Estudios Orientales y RRII, profesor de la UAM.

Tipo de entrevista: En persona, transcripción del audio original. **Idioma:** Español, Castellano.

Día de la entrevista: 29 de mayo de 2019.

La entrevista con el profesor Jesús Gil Fuensanta tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Madrid. Arqueólogo de profesión, es especialista en Estudios Orientales y Relaciones Internacionales. Escribe a menudo sobre Yemen, sobre Siria, sobre Turquía, a menudo flanqueado por sus compañeros Alejandro Lorca y Ariel James.

En esta ocasión, recogió un sobre de secretaría según llegaba y se presentó. “Hay una sala tranquila en la que podemos atender visitas o tomar algo”, explica al conducir a dicho salón. Hace café mientras charla animadamente. Sentarse a la mesa da comienzo a las preguntas ‘oficiales’, aunque sería difícil decir dónde empieza y dónde acaba la entrevista.

Transcripción

P: *Usted es arqueólogo e historiador pero se ha ido aproximando al campo de las Relaciones Internacionales. ¿Por qué pasó a ese campo? Ha desarrollado su labor en torno a lo que se conoce como Oriente Medio: Turquía, Uzbekistán, la antigua Mesopotamia...*

R: Hay un gran investigador británico sobre la Historia del Antiguo Oriente- que en paz descanse porque murió hace trece años- que se llamaba Peter Roger Stuart Moore, y era uno de los más grandes arqueólogos que he conocido. Tenía una particularidad, que era que nunca había estado en una excavación arqueológica. Estuvo, pero no trabajó en ella porque tenía problemas físicos con el polvo, la exposición al sol... de hecho murió al poco de jubilarse. Él era una excepción, pero su ventaja consistía en que ya conocía el lugar *in situ*, y conocía los materiales yendo a los museos. Estaba al pie de la excavación, estaba al pie del museo. Iba como una vez al año, unos días, una semana... Si no haces eso de vez en cuando, estar en contacto con el campo, caes en errores.

P: *Suele comparar a Yemen con Libia.*

R: Vamos a ver, ¿por qué comparo tanto Yemen a Libia? Porque a pesar de que se la llamaba Primavera Árabe, nosotros [se refiere a James, a Lorca y a él mismo] siempre identificamos

las revoluciones más como “invierno árabe”, término que usamos primero y se puso de moda [acuñado en 2011 con Ariel José James y Alejandro Lorca]. Era invierno porque sabíamos que iba a traer el principio del fin de la lucha esa que ha habido siempre entre la *Shía* y la *Sunna* en el mundo árabe. Todo se reduce a eso en esencia.

P: Le iba a preguntar sobre eso. Describe a este invierno como un periodo de odio que da pie a una guerra entre suníes y chiíes. Lo plantean como un conflicto fundamentalmente religioso...

R: No, no sólo. Es esencial. Pero hay como veinte cosas diferentes en cada país, y digamos que dos o tres fundamentales. Esa sería la parte fundamental, que los chiíes y los suníes se han odiado a muerte desde la batalla de Kerbala, hace más de trece siglos.

P: ¿Y no cree que en algún caso como el de Yemen puede estar instrumentalizado?

R: Sí, sí. Eso es la esencia de lo que pasa globalmente con todos esos micro y macro conflictos que está habiendo en Siria, en Libia, en Túnez o en Egipto. Quieras que no, detrás hay facciones apoyadas por Irán, por Arabia Saudí... depende del país.

Es cierto que ese instrumento es clave. Fuera de la *Sunna* y de la *Shía*, entramos en Arabia Saudí e Irán que, siendo pragmáticos, no miran de dónde viene el aliado sino si les conviene o no. Irán se lleva bien con un país católico como es Armenia y en cambio se lleva mal con un país que es musulmán chií, como Azerbaiyán, para que veamos las paradojas.

En Yemen, se ve claramente que sí, que Irán apoya a los hutíes y a todos los personajes de corte chií, como el expresidente asesinado; y al mismo tiempo se ve que Arabia Saudí está apoyando a una de las dos grandes facciones en lucha de la *Sunna*. Hay dos grandes facciones sunitas en Yemen: la legal, la del Gobierno de Abd Rabbuh Mansur [al-Hadi], que son tribus suníes digamos pragmáticas y han enarbolado “la bandera de la religión” porque les apoya Arabia Saudí; pero después están los suníes extremistas, que están la zona de Adén y el desierto de Hadramout. Estos son tribus como la de Abu Murra, que no es que sean fanáticos, pero se aproximan a la zona interior cercana a Kuwait y Emiratos en la que hay franquicias de Al-Qaeda y Daesh.

P: Tengo la sensación de que hasta que empezó la guerra por delegación no parecía haber tanta conflictividad entre grupos religiosos, sino enfrentamientos entre los hutíes y el Gobierno y otros problemas.

R: Al principio no. Hasta 2013, el elemento religioso era secundario. Algo sucede en 2013 tanto en Yemen, como en Siria, como en Libia, que hace que se recrudezcan los conflictos en las respectivas zonas o incluso que haya un repunte que los invierta.

Por ejemplo, es lo que pasó en Egipto con los Hermanos Musulmanes, que estaban en el poder, y los militares los quitan del poder, apoyados por EEUU y Arabia Saudí deciden echarlos. Entonces se vuelven enemigos de Turquía, que apoyaba a los Hermanos Musulmanes... en definitiva, algo pasa en 2013 que hace que guerras que estaban a punto de desaparecer o se habían vuelto medio endémicas se recrudezcan. En el caso del Yemen actual yo veo dos guerras: la primera hasta el 2013-2014, que es un conflicto entre clanes, una lucha por poder y dinero.

P: ¿Y desde 2014 hasta ahora no habría diferencias?

R: Sí, hay una evolución. Pero es en ese momento en el que empiezan a echarse las culpas unos a otros, que si son hashid, que si son madhhiy... ya no se dice sólo si la tribu es de montaña o de llano, sino si es de la *Shía* o de la *Sunna*. A partir de entonces, ser de una tribu implica pertenecer a una religión u a otra.

P: Ha dicho que en 2013 algo cambió. ¿Pueden ser intereses políticos o económicos?

R: Una mezcla de intereses políticos y económicos, pero detrás de eso están Irán por un lado y Arabia Saudí y los Emiratos por otro, e incluso un tercer bando con Turquía. Sólo que Turquía, en el caso de Yemen, es un actor muy secundario. La diferencia con respecto a Siria o Libia es que en ellas Qatar o Turquía tienen más poder del que parece de cara a los medios, en cambio en Yemen se convierten en actores de reparto, que aparecen con una frase o dos, cuando los dos actores importantes son ese bloque de saudíes y emiratíes, por un lado, y los iraníes.

Se ha visto una evolución en el discurso de Rohani, no sólo desde 2014, sino yo diría que en el último año y medio. No es el Rohani moderado, es un Rohani que “sale de madre” y dice unas ‘palabrotas’ contra Estados Unidos, por ejemplo, que ni Ahmadineyad llegó a decir. Ahmadineyad era un hombre prudente, pese a que era hombre de extracto popular, pero era un hombre de calle, sin embargo, algo hay extraño detrás de todo, con Rohani.

Irán quizás se está proponiendo que sea “vencer o morir” y Arabia Saudí se está dando cuenta de que es así, aunque sea el que menos lleva las de perder, porque dicen “si es vencer o morir y no ganamos, nos convertimos en una especie de África con petróleo, y si ganamos, ganamos

el mundo musulmán y Arabia Saudí se convierte en una superpotencia”. Ese es el discurso de Arabia Saudí y explicaría por qué el cruel asesinato de Estambul del periodista norteamericano de origen saudí se ha difundido. Trump, su yerno y su hija saben de la relación de Israel y Arabia Saudí, que se llevan ahora muy bien y son uno de esos matrimonios raros. Israel y Turquía ahora se llevan fatal, pero hace veinte años eran de los mejores matrimonios de Oriente Medio.

P: ¿Cree que existe un interés en que la atención caiga sobre Arabia Saudí y no sobre Emiratos, por ejemplo?

R: Se cuece mucho en Emiratos, y muchas veces el *proxy* de Arabia Saudí son los Emiratos, pero Arabia Saudí tiene una ventaja, no hablamos de ventajas de petróleo y gas que también tienen alguno de los Emiratos, sino del hecho de en Arabia Saudí está el *Hiyaz*. Los otros lugares santos están en Irán o bajo control de Irán, en Irak. El famoso Kerbala, por ejemplo. Estamos hablando de territorio iraquí controlado por los chiíes. Irak se ha convertido en un *proxy* chií y todo se reduce a eso.

¿Por qué también es importante el elemento económico? Porque la banca hace muchos negocios con Israel e Israel tiene muchos negocios con los saudíes, y siempre que hablemos de ellos hablamos de los Emiratos, como siempre que hablamos de Turquía hablamos también de Qatar.

P: Entonces, ese invierno árabe del que hablábamos al principio, esa guerra desde 2014, ¿la asociaría más a características propias de Yemen o a esa guerra por delegación que se está librando?

R: A guerra *proxy* que se está librando. Hasta 2013-2014 era interno de Yemen en pongamos un 85-95%. Ahora muy poco queda del sustrato de Yemen local en todo lo que se decida en la guerra, se han invertido los porcentajes. De hecho, antes se podía haber apaciguado, ahora hay un sentimiento de que cargarse a otras tribus es necesario. Por ejemplo, que los *hashid* acaben con los que no son *hashid*, los hutíes exterminarlos, y viceversa.

Pero claro, detrás de los hutíes está Irán, que es pragmático. Los iraníes no son locos, son gente que sabe ganar tiempo. De hecho, en una cosa estoy de acuerdo con Israel: Irán es peligroso. Pero no peligroso porque vaya a tener la bomba atómica, sino porque son gente muy hábil. De las tres grandes civilizaciones del mundo musulmán: la túrquica, la árabe y la persa, la más parecida en cuanto a estructura mental a un occidental es la persa. Son indoeuropeos, como los hindúes.

Metiéndome como lingüista, yo creo que tienen una lengua que en sus frases les aproxima mucho más a un alemán que a un árabe, que tiene una raíz semítica; o que a un turco, que es como un vasco, hace las frases al revés. Eso es muy importante porque desde mi punto de vista, aunque los persas sólo controlan el 15% del mundo musulmán (la *Shía*) saben jugar con el occidental.

P: Habría ahí una ventaja... ¿cultural?

R: Cultural, efectivamente. Es más fácil que te venga una palabra en persa que en árabe, salvo que tengas un gran dominio, por una cuestión estructural. En cualquier caso, ellos querían la bomba atómica, y la quieren, para “negociar” y saber que si el otro se pasa de listo pueden amenazar con ella.

P: Como hacen ahora el resto de países con bomba atómica.

R: Sí. Hablaría con Europa, con el mundo, pero quiere tener la bomba para montárselo “en plan macho”. Cualquiera que ha puesto el pie en Oriente sabe que a sus países les gusta bravuconear, son gente obsesionada con el número: soldados, aviones...

P: En ese sentido defensivo y dada la implicación de los países del Golfo en Yemen y esa actitud que les atribuye, cuénteme si cree que la guerra contra el terrorismo de Bush o el acuerdo nuclear con Irán en 2015 han supuesto diferencias en Oriente Medio. ¿Considera que los países del Golfo han cambiado de actitud a lo largo de estos años en su política exterior?

R: Los países del Golfo son un *proxy* claro de Arabia Saudí, salvo Omán, que siempre prefiere decantarse por ser el intermediario. Pero el resto de países realmente siguen a Arabia Saudí, aunque se pueda dar la imagen de que son neutrales, son países interesados, todo lo que le vaya bien a Arabia Saudí les irá bien.

Si por ejemplo alguno de los Emiratos tiene problemas económicos, como hace diez años, existen problemas porque las inversiones descienden. Pero gracias a estos vínculos, en los países del Golfo la balanza económica ha estado muy equilibrada y esos problemas eran menores. No todos tienen un gran superávit en hidrocarburos, muchos son intermediarios y eso es lo que se está haciendo. No es lo mismo que tenga lugar una feria internacional en Abu Dhabi o en Bahréin o que tenga lugar en Qatar, en la que no hay tantas.

P: Pero ese cierto ‘hermanamiento’ se ve de un tiempo a esta parte con elementos como el Consejo de Cooperación del Golfo o la Liga Árabe. ¿Se la ‘tenía guardada’ Arabia Saudí a Yemen por no apoyarla en la guerra del Golfo?

R: Eso por una parte. A partir de 2014 entra ya más la cuestión de los negocios entre Israel y Arabia Saudí, previos a la aparición de Trump. Ya durante el mandato de Obama empieza a cocerse un gran sector conservador en el mundo, no sólo en Estados Unidos: tenemos a Orbán en Hungría, a los polacos... Ahora la extrema derecha está políticamente fuerte, y ese conservadurismo también ha existido en el mundo musulmán.

Hay dos facciones. Está el conservadurismo suave, asociado a los suníes, la facción pragmática, que va a los negocios y deja las cuestiones religiosas para casa y para los viernes; y también está la versión que calaba entre los chiíes jóvenes que iba a la cuestión religiosa. Creyentes pero de corazón.

P: Pero en el caso de los zayditas, estos chiítas son más parecidos en algunos aspectos a los sunitas de Arabia Saudí que a los chiítas de Irán. Por costumbres, la creencia o no en la taqiya... ¿Hasta qué punto es una cuestión religiosa y hasta qué punto existe un interés político?

R: Sí, hay un interés político-económico manejado por Arabia Saudí por pragmatismo. Sobre todo porque los chiíes que mantienen el poder en países del Golfo son pragmáticos, y por eso la facción pragmática domina dentro del mundo musulmán. Pero a pesar de eso, por querer contentar a esa parte discol, a los jóvenes o a ideas un poco así más ‘raras’ transigen ciertas cuestiones religiosas.

El caso de los zaydíes es un poco aquello de que depende de en qué país estés te haces amigo de uno u otro, independientemente de si eres chií o suní. Por eso todavía va ganando el pragmatismo y no se ha llegado a conclusiones como que hay que exterminar a los hutíes o a todos los hijos de Rashid.

P: Pero en este momento, los hutíes y las tribus tienen mucha implantación...

R: Los hutíes controlan una franja vital para el paso de los barcos. Controlan transacciones económicas entre barcos y la capital. Los impuestos que se cobran a los barcos que pasan van a ellos, y este era parte del problema del pasado, porque el barco que calaba en Adén no pagaba lo mismo que el que calaba en otros puertos ni a las mismas tribus.

Además están muy cerca de la frontera con los saudíes, que tampoco les quieren tener cerca. Si hicieran un pacto para que los hutíes se movieran al Hadramaut, por ejemplo, a lo mejor transigiría Arabia Saudí. Pero claro, los hutíes no querrían porque no son gente de secano sino de montaña y de costa. Y vamos, que no es sólo un tema de que sea su tierra ancestral, sino que saben que esa zona es clave.

Arabia Saudí ha tenido problemas con minorías chiíes dentro de su territorio, así que sostiene que los hutíes y tribus leales al expresidente Saleh pagaban por que hubiera disturbios dentro de Arabia Saudí. Pero claro, es todo una quimera de los saudíes por querer evitar problemas relacionados con la frontera y los chiíes. Cualquier frontera en el mundo musulmán es muy porosa.

P: Después de todo esto, en Yemen, a nivel internacional ¿priman los intereses geoestratégicos, políticos o económicos?

R: Una mezcla de económico y geoestratégico. El interés político y religioso, en este momento, a pesar de los odios enconados de los que hablábamos, los pondría en tercero y cuarto lugar. Son más importantes la economía y la geoestrategia, porque van juntas. Lo dicho, los saudíes no quieren tener cerca a los hutíes, pero si bajan desplazan a otra tribu y ya tenemos el enfrentamiento.

P: ¿Cómo es esa relación entre intereses? ¿Hay algunos que estén supeditados a otros?

R: El interés geoestratégico está supeditado al económico. Como decía Clinton a Bush a principios de los años 90: “Idiota, ¡es el dinero!”. Como Arabia Saudí y Emiratos no están teniendo precisamente una época de vacas flacas, sino que están volviendo a vender hidrocarburos y hacer grandes transacciones, a los Emiratos les interesa mantener el *status quo*, para dejar abierta la partida hasta que vean que puedan ganarla cerrándola.

Pero a mí me da la impresión de que tanto Siria, como Libia como Yemen se parecen mucho en que son guerras endémicas, guerras interminables, como cierta novela de ciencia ficción metafórica escrita por un veterano de la guerra de Vietnam.

P: Estos intereses en juego, ¿han cambiado desde el inicio del conflicto, hace cinco años? ¿Se han enquistado?

R: Principalmente por lo que he dicho: intereses geoestratégicos de Irán y Arabia Saudí, porque tanto uno como otro se dan cuenta de que si ganan la guerra de Yemen, y/o la de Siria, van a dominar el mundo musulmán. Y no solamente eso, si no que su influencia a todos los

musulmanes de otros países en los que está religión no es mayoría también se va a incrementar.

Puede parecer una tontería por parte de los iraníes, pero ojo, que los iraníes no son tontos. Los iraníes saben que es vencer o morir y por eso distraen con la bomba atómica. Los saudíes también persiguen la energía atómica, lo que pasa es que claro, los israelíes saben jugar muy bien con ellos. Son el gran aliado de Israel en la zona, cosa irónica.

P: De todos modos, la inversión de Arabia Saudí en Yemen es absolutamente espectacular en cifras (sobrepasa los 3.000 millones en un año), mientras que Irán le dedica dinero, pero comparativamente mucho menos, unos 20. ¿Por qué?

R: Es que los iraníes son muy ‘cucos’, y a diferencia de los árabes y los turcos, que están obsesionados con los números, saben que una partida de ajedrez no la vences con mil hombres, sino que la vences con la mente de un hombre. Los iraníes saben que no todo se reduce a dinero: se trata de ganar tiempo. Con esos millones lo único que están haciendo es dar una cantidad de armas a los hutíes, que sólo están en un sector de tierra ocupada yemení, pero es una parte clave, cerca de la frontera, cerca del mar y cerca de la capital.

Es como esa anécdota de lo que hicieron los soviéticos en el Programa Especial hace cincuenta años. Los norteamericanos se gastaron curiosamente veinte millones de dólares en desarrollar un bolígrafo que escribiese en el espacio y los rusos no gastaron ni un solo rublo, porque descubrieron que llevándote un lápiz al espacio puedes escribir en cualquier caso. Un lápiz. El bolígrafo tenía problemas en determinadas condiciones por la tinta.

Irán, con todos los embargos, con todos los problemas que tiene a nivel internacional, con todas las presiones... si le dedicase al año 500 millones se estrangularía económicamente. Tendría que sacarlo de una partida de Siria, que les interesa mucho más. Para los iraníes, Yemen no es ‘su equipo titular’. El primer equipo es la guerra de Siria, porque en Siria, la facción que controla el 80% del territorio y está en el poder es la facción chií, apoyada por Rusia y sobre todo por Irán.

Los iraníes, a diferencia de en Yemen, en el que no tienen guardianes de la revolución ni soldados, los tienen en Damasco y otras ciudades sirias, en donde hay hasta cementerios. Se gasta mucho más dinero en esa ‘gran guerra’. Yemen les interesa no perderlo para que no ganen los saudíes, con lo que si quedara en un empate de uno a uno sería una victoria para Irán. Ya se han anotado un par de tantos en Siria, si ganaran en Yemen sería como un 3-1 para Irán.

P: ¿A quién beneficia y a quién perjudica que se prolongue la guerra en Yemen?

R: Les perjudica primero a los pobres yemeníes que están viviendo allí, a la gente que aspiraba en los años 70, 80 y 90 a que Yemen pudiera ser un país menos pobre. Era un país que tenía su encanto, grandes casas tradicionales con patios interiores, las torres de Saná, unos jardines bonitos, un pequeño turismo interior... Es un país con amor propio que se pensaba que se podía desarrollar económicamente. En esa época ibas a Saná o a Adén y podías encontrar algún lugar ‘por lo bajinis’ para tomar alcohol, un concierto de rock clandestino... era como tener un ‘pequeño lujo occidental’ dentro de Oriente. Pero de repente, a mitad de la década pasada, algo empieza cambiar y lo demás es historia.

Los ganadores, en este momento, son tanto Arabia Saudí como Irán, que están en este momento en un empate técnico.

P: ¿No cree que a Arabia Saudí le interesa acabar esta guerra, obviamente ganando?

R: Sí, le interesa ganar, al que le interesa más que se prolongue es a Irán, por aquello que digo de ganar tiempo. A Arabia Saudí le interesa más que la guerra acabe antes. Irán quiere un empate.

P: ¿Algún otro país?

R: A los Emiratos les interesa, como a Arabia Saudí, que la guerra acabe, y que empiecen a dar materiales de construcción vía los Emiratos, que empiecen a firmar acuerdos a través de los Emiratos, que personal de trabajo yemení pueda ir... En cualquier caso, la guerra no puede acabar vencida por los hutíes, porque sería un desastre tanto para Arabia Saudí como para Emiratos. Pero a ninguno de los contendientes, ni al bando pro-saudí-emirato ni al pro-Irán les interesa que la guerra acabe si gana el otro. Eso está llevando a que el país se está destruyendo, mueren muchos orientales yemeníes inocentes, está muriendo mucha gente civil en la capital que incluso no pertenece a ninguna tribu... lo mismo que pasa en Siria. Y no ha sido por cuestiones religiosas. Ha habido guerra y cuando explota una bomba no mira si eres chií o suní.

P: ¿Cree que Estados Unidos y Rusia tienen intereses propios en la guerra de Yemen?

Se han dado cuenta de que todo lo bueno para Irán es bueno para Rusia y viceversa, y de que todo lo bueno para Arabia Saudí puede ser bueno para Estados Unidos. Rusia y Estados Unidos tienen sus propios intereses y metas, pero curiosamente coinciden *a grosso modo* con

Irán y Arabia Saudí en la región, por lo menos de momento, como pasa en otros lugares como Bahrein.

P: ¿Y Emiratos? ¿Tiene agenda propia?

R: A la larga puede, pero de momento no les interesa ser un primo-hermano díscolo de los saudíes. En el futuro pueden tenerla, porque Omán quiere tener una política independiente, porque Bahrein tiene una importante población chií... de momento, por su población, por su territorio y cantidad de hidrocarburos, no les interesa enfrentarse a Arabia Saudí.

Quizás dentro de diez, quince, veinte años, sí que podrá hacer una política más diferente de Arabia Saudí, al estilo de lo que empezó haciendo Qatar, que al final se ha convertido en el gran díscolo de la zona. Es posible que Emiratos mire de reojo a Qatar porque puede ser ejemplo de lo que podrían ser los Emiratos en el futuro. Miran como un país con población inferior al millón de habitantes tiene tanto poder geopolítico y cultural a escala mundial, no sólo en el mundo musulmán. Tiene hidrocarburos, patrocina equipos de fútbol y ha sabido jugar bien sus cartas durante los últimos 30 años. En cierta manera, pienso que los Emiratos pueden estar copiando esa deriva, esas fórmulas.

A veces todos entre sí, entre los países del Golfo, entre los propios Emiratos, son un poco como primos-hermanos mal avenidos, no ya en lo religioso. Yo creo que notas más altivos a los emiratíes que a los saudíes, en el trato humano. Para mí es muy llamativo.

P: Del 1 al 10, ¿cómo ponderaría la implicación de los Arabia Saudí, Irán, Estados Unidos y Rusia en la guerra? ¿Asignaría números a otros países? Considere la colaboración con terceros. 1 sería una implicación mínima y 10 una máxima.

R: Rusia... entre un dos y un cuatro, por debajo del “aprobado”. A Estados Unidos, por implicación indirecta, le pondría un notable. Está más en ello de lo que parece, aunque quiere dar la impresión de que está poco o nada implicado. A mi juicio, incluso más implicado que los Emiratos. Quizás entre el ocho y el nueve. Arabia Saudí tiene un diez. Irán: un diez.

Los Emiratos quieren dar la impresión de que se implican más de lo que parece pero varía de un emirato a otro, habría que hacer media. Algunos no colaboran muy activamente. ¿En conjunto? Un cinco.

P: ¿A pesar de las fuerzas armadas que aporta Emiratos a la coalición? ¿Qué papel jugarían en la lucha contra Al-Qaeda?

R: Los saudíes han entrado dentro de porciones del territorio yemení, sobre todo en la parte central y occidental, y creo que realmente tiene mucho más armamento en conjunto que los Emiratos. Los Emiratos a veces transigen y dejan pasar a alguno de Al-Qaeda y todo porque piensan en su propio futuro. Cuando tuvieron problemas en Abu Dhabi o en Dubái los saudíes tampoco corrieron a su lado a salvarlos. Se han buscado la vida. Entonces, esa implicación a la larga... en su caso no la veo. Quizás a los más fronterizos les interese.

Kuwait puede tener intereses convergentes con EAU, por ejemplo. No hemos hablado de Kuwait, pero por ejemplo a este país le interesa que en Yemen no haya guerra. Es un país que quiere tener independencia económica, política y geoestratégica de Irak, de hecho lo ha conseguido. Ellos quieren estar tranquilos y hacer sus negocios y transacciones económicas, un poco como los Emiratos. Sin serlo, sería como un emirato más en cuanto a algunas políticas. Casi le podríamos dar otro cinco, aunque su implicación se dirige a ese objetivo de que no haya guerra.

P: Para ir terminando, ¿qué escenarios posibles podría proyectar Yemen en los próximos años?

R: Una ironía del destino. Hay varios escenarios, siendo pragmático tres o cuatro. Uno que continúa la guerra, otro que la gana Arabia Saudí, otro que la gana Irán... y otro más plausible en el que me voy a explayar.

Ese escenario es que la cosa sea tan costosa para unos y otros que les interesa dejarlo en empate de poder y que se firme una paz. Pongamos que sobre 2021 o 2022, cuando están firmando la paz, explota una crisis financiera mundial o en Occidente, que gobiernos como Francia, Italia o España pierden estabilidad a consecuencia de eso, y de eventos como el Brexit; que en Estados Unidos sale reelegido Trump por muy poco, que crece la tensión e incluso alguien intenta asesinar a Trump...

Todo eso podría hacer un revulsivo, que Occidente se vuelque en contra de Irán y Rusia, que Corea y China les culpen de iniciar todos esos procesos... Sobre 2023 podría 'armarse' y desgraciadamente esas 'paces' que se fraguaban porque estaban ya todos hartos, tanto las tribus locales como los principales actores políticos, de repente se quedan en el aire porque el conflicto se traslada a otro escenario. Eso seguiría abierto sin haber firmado una paz. Como, por ejemplo, la que no han firmado Azerbaiyán y Armenia. Un conflicto abierto con beligerancias de tiro a tiro.

P: En cualquier caso, el de Yemen es un conflicto muy desconocido. ¿Compartimentarlo es una manera de clarificarlo?

R: Es desconocido este, igual que el sirio en el fondo, igual que el de Túnez, igual que el de Argelia... todo lo que no pase en tu casa es desconocido. Para nosotros ahora, ¿cuál es la preocupación en España? Lo que viene después del 26-M [elecciones autonómicas, locales y Europeas en España]. Al español medio no le interesa ahora el Brexit, o lo que está pasando en Francia, que es para pensarlo, porque está viviendo el principio de una inestabilidad, política, territorial, económica o como quieras llamarla.

A pesar de eso, los gobiernos están trabajando en cada país de Occidente. Son conscientes de que nos puede venir una crisis. Nos estamos blindando. No pasará como en 2006 ni 2008 cuando a muchos les cogió la crisis porque pensaban que las propias financieras o empresas privadas iban a solucionarlo. Veo que la crisis puede ser peor pero hemos aprendido la lección. No, ahora los gobiernos, que no tienen un pelo de tontos, se están blindando tomando medidas internas.

P: ¿Defensivamente?

R: Sí. Yo pienso que a pesar de eso las cosas se pueden ‘salir de madre’, porque tenemos cosas como, con perdón, la personalidad de mostrenco de Trump, y podría dar ejemplos de ello. Yo tengo miedo por él y por nosotros, porque se la busca, como en el caso de China. Crea conflictos donde no los hay.

ENTREVISTA 2- Leyla Hamad Zahonero.

Perfil: Politóloga, investigadora, profesora de la UAM y experta en Yemen con conocimiento sobre el terreno.

Tipo de entrevista: En persona, transcripción del audio original. **Idioma:** Español, Castellano.

Día de la entrevista: 6 de junio de 2019.

Leyla Hamad se enamoró de Yemen, y ella dice que en parte es gracias a la pasión que sentía por este país su padre. La investigadora es, a día de hoy, una de las mayores expertas en el sistema tribal yemení en España, si no la mayor. Politóloga y diplomada en estudios sobre el mundo árabe, vivió cinco años con una tribu de Marib y estuvo como observadora electoral en el proceso que hizo a Hadi presidente. En esta ocasión, abre la puerta de su casa y se presta a aportar lo que pueda. Su estantería está habitada por libros y estudios sobre Yemen.

“Yo era un poco el dolor de cabeza de la embajada porque cuando todo empezó a torcerse no quería irme”, confiesa. Habla de la ‘Primavera Árabe’, la Plaza del Cambio, los muertos, la agitación, el principio de todo. Ahora, aunque parece algo cansada por la tarea de cuidar a dos pequeños que ponen a prueba su gran fortaleza, se presta a estas preguntas, recibe con calidez y acompaña sus palabras con un evocador té yemení.

Transcripción

P: *En primer lugar, me gustaría ahondar un poquito en su perfil. Usted es investigadora, profesora en la UAM y miembro de la Fundación Alternativas. Es especialista en Yemen y ha escrito mucho sobre él, de hecho su tesis versa sobre la relación entre las tribus y el estado. ¿Por qué es Yemen tan importante y cómo se interesó usted por él?*

R: Mi padre es sirio y siempre le ha gustado mucho Yemen, tenía muchos amigos allí y lo valoraba mucho, así que me inculcó un poco el amor a Yemen. Fue un poco casual, también. Cuando estábamos haciendo el doctorado teníamos que elegir un país y estudiar la constitución para ver cuáles eran los filtros antidemocráticos. Nadie eligió Yemen, que suele ser el gran ignorado, y al quedarme en último lugar se lo propuse al profesor y me puse con ello.

Empecé a tirar del hilo, y el hecho de que en la propia constitución te hablen de las tribus como una entidad tan potente me llamó la atención. Me presentaron a un hombre tribal, le empecé a hacer preguntas de su tribu y a él le hizo gracia que una niña de 25 años le empezara a preguntar cosas de su tribu. Me puse a investigar sobre los conflictos inter-tribales y me invitó a que conociera Yemen. Me fui un mes con él y en cuanto conocí el país dije... “Esto es lo que voy a hacer yo”. Mi tesina ya la hice sobre Yemen. Me encantó y pasé allí cinco años. Primero uno para aprender el idioma, en el que viví con una familia de Aden, y luego cuatro años a partir de 2010.

P: Hay una diferencia que quizás me pueda aclarar y cuyas connotaciones no acabo de captar: en Yemen, ¿hay algo que distinga a las tribus de los clanes?

R: Son niveles de organización. Primero está la familia, luego el linaje, el clan, luego la tribu y la confederación. Así se estructura de pequeño a grande. El clan es un tipo de agrupación que es menor que la tribu, varios clanes componen una tribu. El clan a su vez reúne a varios linajes, con aún más familias dentro de ellos. Las tribus se agrupan en una confederación.

P: ¿Tienen las tribus una función administrativa? ¿Se podría decir que tienen cierta jurisdicción o peso en las normas de la comunidad?

R: Totalmente, es que funcionan como mini-estados. Y dependiendo de las regiones- hablo también de la época pre-bélica- el funcionamiento de las tribus, allá donde no llega el estado, hace que las tribus sean las proveedoras de los servicios: proveen de educación, hospitales, administran justicia... y se equipara a la justicia estatal.

Si tienes un litigio, puedes acudir a un *shayk* tribal para que medie en el conflicto o puedes acudir a la justicia estatal. Durante un tiempo, elegían la justicia tribal porque era mucho más rápida y para muchos, mucho más justa y alejada de la corrupción, por las implicaciones que tiene también el árbitro, el *shayk* que emite la sentencia.

P: Usted escribe cómo la proclamación de la República Árabe Yemení en el norte, en 1962, y la guerra civil que siguió, reforzaron a las tribus tras la caída del imanato porque supieron pivotar entre egipcios y saudíes, que invirtieron mucho dinero en apoyar a republicanos y monárquicos. También aquí las tribus estaban consolidadas y había dos países disputándose la región. ¿Qué ha cambiado?

R: Han cambiado los bandos. Arabia Saudí antes luchaba a favor de los zaydíes y ahora está luchando contra los herederos de esos zaydíes, contra los hutíes. No ha cambiado nada. Sigue

siendo una lucha hegemónica por el poder, por la región. Ahora Arabia Saudí tiene de aliado a EAU y en vez de estar luchando contra el Egipto nasseriano es contra Irán. Pero básicamente, para mí, es muy similar.

Lo de las tribus, efectivamente, no es puntual. Países como Arabia Saudí han financiado a las tribus que le eran afines, han pagado sueldos a líderes tribales y han repartido pasaportes, para tener cerca a determinadas élites, como una forma de cooptación. Ahora siguen haciendo ese juego, que al final es nocivo para ellos, porque las tribus les siguen hasta que les deja de interesar. Muchas veces esos cambios en las alianzas tribales son lo que acaban complicando también las guerras.

P: ¿Cree que el sistema tribal puede salir reforzado de esta guerra o que está llegando a unas cotas de destrucción que lo dañen?

R: Yo creo que el sistema tribal está muy erosionado en muchos aspectos, entre otros este sistema de cooptación, que daña a la tribu porque aleja al líder tribal de sus seguidores. El líder tribal, si está captado bien por el gobierno, bien por países externos, cada vez está más alejado de las verdaderas necesidades del pueblo. Todas estas dinámicas con la guerra también han cambiado mucho.

Ahora está ocurriendo una cosa súper interesante en Marib, que es que hay un líder tribal que coordina allí, es un personaje muy potente y muy querido, que ha conseguido pacificar a todas las tribus, porque una cosa que se hacía mucho era avivar el conflicto inter-tribal. Burgat lo dice claramente: las tribus siempre han sido el verdadero freno a las veleidades autoritarias del régimen. Son tribus que están fuertemente armadas y no son obedientes ni sumisas, defienden lo suyo. Pueden ser una verdadera oposición a un régimen autoritario en un determinado momento.

Lo que ha sucedido en Marib- que se me va la cabeza, me pongo a hablar de este tema y como me entusiasma me voy por los cerros de Úbeda- es que se han pacificado varios conflictos y litigios abiertos, y se han firmado treguas. Con la guerra, el petróleo, que se extrae de esa región, se está reinvertiendo en esa región. Se da la paradoja de que en Yemen, mientras haya hambre, cólera y todo lo que sabemos, hay regiones como Marib que están alcanzando un auge y un esplendor que no han visto nunca en el país. Cuando acabe la guerra se les va a pedir un paso atrás a las tribus y va a ser imposible. ¿Quién les va a decir a esta gente que se vuelva a someter al gobierno centralizado? Están reinvertiendo su dinero, están usando el dinero que les da Arabia Saudí... porque también es verdad, también las financia- pero en

definitiva están creciendo. Estas tribus van a estar mucho más fortalecidas de lo que estaban antes de la guerra, a pesar de que ya eran tribus fuertes.

Todo esto depende mucho de la tribu en la que se fije uno. Hay tribus más deprimidas, que tienen bloqueos o previsiblemente saldrán debilitadas. Pero en principio se va a reproducir el mismo patrón del 62, porque siempre se ha jugado a instrumentalizar a las tribus.

P: Así como las tribus están instrumentalizadas, ¿usted considera que existen intereses religiosos y que están instrumentalizados en torno a presentarlo como una lucha entre sunitas y chiítas?

R: Sí, claro que sí, yo esto es una cosa que la gente se sorprende mucho cuando lo digo en las conferencias: el conflicto intersectorio en Yemen era casi nulo. Para ser un país que ya tenía diferentes confesiones religiosas, que tiene chiíes- zaydíes- y que tiene suníes, que son safíes, además del legado de los mil años de gobierno del imanato zaydí, el conflicto inter-sectario era nulo. Tenían más problemas los zaydíes con los ismaelíes, que también son chiíes, que con los safíes suníes, porque precisamente el zaydismo es una rama del islam chií que es muy cercana al sunismo.

Lo que pasa es que ahora sí que se está avivando el conflicto intersectorio. Es una cosa que está ocurriendo, lo he vivido yo. A través de las guerras de Saada, desde 2004 hasta ahora, yo he visto el proceso. La confesión religiosa de los distintos líderes políticos y locales no era muy relevante, era casi anecdótico, pero se ha ido poniendo el acento en ello. Quiero decir... Alí Abdallah Saleh era zaydí y estuvo durante siete años haciendo la guerra a los zaydíes hutíes. Luego se alió con ellos, luego les traicionó... Ahora cada vez más se está avivando, por ejemplo Arabia Saudí financió todos estos grupos wahabíes de las escuelas que existen en norte de Yemen para que chocaran con los zaydíes. Ahora sí que tenemos un conflicto inter-sectario, pero que es una cosa que ha sido más bien creada por intereses que porque existiera desde hace tiempo.

Yo algo en lo que insisto mucho es en que después de la guerra que va del 62 al 70 hubo un intento por hacer una convergencia entre los republicanos y los monárquicos. Se intentó construir un republicanismo basado en que no hubiera ese tipo de diferencias, no poner el acento en eso. Durante bastante tiempo más o menos se consiguió. Pero durante ese periodo [desde 2004] se rompieron los equilibrios y una vez más se instrumentalizó, porque Alí Abdallah Saleh, para conseguir financiación del exterior, decía de los hutíes que eran el peligro creciente chií.

Así recababa dinero: a los norteamericanos les decía que eran terroristas, que querían destruir América; y a los vecinos del Golfo que era ese peligro chií y que necesitaba dinero para abordarlo. Los houthis son muchas cosas. Es verdad que su grupo se compone de distintas facciones, y que sí hay nostálgicos del imanato, y que sí hay gente brutal... pero en ese momento no era tanto así. Había una oposición muy fuerte a Alí Abdallah Saleh, que venía de los hutíes, que se oponían de manera efectiva, y Saleh lo que hizo fue instrumentalizar y meter un poco el miedo. Eso sí, no son santos. Mucho cuidado, porque los houthis son tela marinera. Vulneran los derechos humanos.

P: Dentro de la comunidad zaydita, a los hutíes también se les cuestiona a veces en cuanto a ‘renacimiento del zaydismo’, en parte porque retoman costumbres que no se estilaban desde 1962. ¿Hasta qué punto retoman y encarnan el zaydismo y hasta cuál son algo nuevo?

R: Pueden ser todo porque en el tema de los hutíes hay de todo. En ellos existe un factor económico, y otro político de identidad cultural- que durante un tiempo también estuvo denostada- pero también de nostálgicos del imanato. A mí lo que me parece es que los houthis no son un bloque tan homogéneo como se pretende hacer ver. Y sobre todo, que muchos de los que están luchando con los hutíes no son necesariamente hutíes, están porque ‘les ha pillado’ allí.

La palabra ‘instrumentalización’ la utilizo todo el rato. También se está instrumentalizando el hambre para que las personas luchen en distintos bandos de la guerra. Tú imagínate una población ya pobre antes de la guerra, sometida a un bloqueo, sometida a la guerra, a las enfermedades, a la hambruna... pues bueno, a mí me consta que los hutíes prometen a los hombres que si luchan con ellos darán comida a sus familiares también una vez hayan muerto. Ya no es sólo que les vayan a mantener mientras luchen, es que si mueren luchando por ellos seguirán alimentando a sus familias. Mucha gente se está uniendo a las filas por hambre.

Esto de instrumentalizar el hambre está ocurriendo bastante en la zona de los hutíes porque es la más afectada por el bloqueo, pero también está ocurriendo en el otro ‘bando’.

Hay distintas facciones pero para mí, en los hutíes el componente político es superimportante y el componente identitario también. Y es que, aparte, cuando se crea un conflicto va cogiendo peso, y la dimensión sectaria está creciendo.

P: Se habla mucho de Yemen como un enfrentamiento entre chiítas y sunitas, de Arabia Saudí contra los hutíes, de Yemen como el territorio en el que Arabia Saudí e Irán se

disputan el dominio de la región. ¿La guerra actual en Yemen le parece en mayor medida un asunto interno o un enfrentamiento por delegación o proxy?

R: En este sentido... no sé. Me parece que comenzó como un conflicto civil que se internacionalizó, se fue haciendo más complejo cada vez.

Como opinión muy personal, creo la intervención de Irán como país que financiase algo en Yemen, durante los años de Saleh y las guerras hutíes, de 2004 a 2010, era mínima, casi inexistente. Sí que había, a través de las madrasas [escuelas religiosas], a través de intermediarios, algo de financiación, los hutíes siempre lo han buscado. Pero es que las diferencias ideológicas y dogmáticas entre la corriente mayoritaria en Irán y los zaydíes son muy relevantes. Los duodecimanos chocan en muchos aspectos con la doctrina política de los zaydíes, y eso ha impedido que hubiera una unión más fuerte.

Sí que es verdad que a medida que va avanzando el conflicto y desde que Arabia Saudí entra en el conflicto, Irán empieza también a intervenir de manera más contundente, o intensifica esa intervención. Ahora sí que está demostrado que los misiles que están utilizando los houthis son de procedencia iraní, está demostrado con fotos, lo ha dicho el Panel de Expertos de Naciones Unidas... Personalmente yo creo que Irán no tiene un interés excesivo en Yemen. No es Siria. Le interesa mucho más Siria que Yemen.

¿Qué es lo que pasa? Que sí le interesa medir a Arabia Saudí. Ver hasta qué punto puede atacar a Arabia Saudí ofreciendo misiles a los hutíes, que atacan en suelo saudí, que amenazan incluso a Emiratos Árabes Unidos.

P: Existe un contexto interno anterior a la guerra que me parece fundamental: las seis guerras entre el Gobierno y los hutíes, la Primavera Árabe y el movimiento de la Plaza del Cambio, la ascensión al poder de Hadi, el asesinato de Saleh... no sé si considera a estos u otros elementos detonantes o podría analizar que suponen en ese clima pre-bélico.

R: Para mí el tema de causa directa del conflicto actual, si nos remitimos a la dimensión interna del país, es una lucha de las élites por el poder, que es lo que pasó durante la revolución, durante el periodo transitorio y lo que ha desembocado en la guerra. Eso sólo a nivel interno, luego están los factores externos de que si Arabia Saudí interviene, Irán... eso ya es otra cosa.

En Yemen había un presidente que llevaba más de 33 años en el poder que era apoyado, porque es verdad que tenía apoyos. Alí Abdallah Saleh logró muchas cosas mientras estuvo

en el poder, como unificar Yemen. Pero es que este hombre era muy manipulador, era un verdadero experto en avivar conflictos o generarlos y luego presentarse como el único capaz de resolverlos. Hay un refrán yemení que a mí me encanta que dice “juegas con la serpiente y la llamas gusano”. Pues este hombre hacía eso, jugaba un poco con los extremos y generaba esos conflictos, y luego decía esto que han repetido muchos occidentales de que bailaba “sobre las cabezas de las serpientes”. Es verdad que gobernar Yemen es manejar un complejo entramado de tribus autónomas, semiautónomas, diferencias sectarias, diferencias entre norte y sur, regionalismos... Yemen es definitivamente un país complejo, pero él se presentaba como un verdadero salvador.

En determinado momento, él, que logra la unificación en el 90, genera este sistema político que a través del vehículo de la democracia logra unir a los dos países. Yemen desarrolla un sistema democrático sin parangón en la región: multipartidista, con partidos políticos autónomos con programa propio y no ‘tapadera’ como en otros países árabes, con la herencia de los dos ‘Yemen’... Todo esto lo que permitió fue que se desarrollase una sociedad civil que, cuando comienzan las revoluciones y todo el mundo pensaba que en Yemen no se implantarían, demuestra que Yemen tiene otras herramientas que harán que acabe ‘cuajando’.

A partir de ahí, Alí Abdallah Saleh, en 2006 inicia un recorrido hacia el autoritarismo, en el que se está reforzando su figura constantemente, en el que despliega un montón de herramientas políticas ‘de supervivencia’ como la cooptación del enemigo para atraérselo a su órbita de influencia, y entonces dentro de la sociedad se empieza a generar un desafío al poder de Saleh, que está súper presente en los hutíes, pero que también está muy presente en el movimiento sureño, en el movimiento estudiantil y otras voces que van a decir ‘no queremos a Alí Abdallah’.

La Plaza del Cambio fue muy potente. Yo tuve el honor de poder entrar en la Plaza del Cambio, entrevistarme con gente y poder saber cómo funcionaba. Lo que siempre digo es que era un hervidero de ideas, de protesta contestataria, de creatividad... era maravillosa, la Plaza del Cambio. Esta segregación que existe entre hombres y mujeres al principio allí no existía. Eran hombres y mujeres unidos hablando de un futuro Yemen, de un futuro Yemen sin Saleh. Era precioso.

Pero entonces los partidos entran, la élite política cooptada desde hace tiempo por Alí Abdallah Saleh instrumentaliza al movimiento estudiantil y se coloca a la cabeza de la Plaza del Cambio y el movimiento de oposición. Empezaron con la matanza ésta del día de la Dignidad, que es el 18 de marzo, en el que mataron a... no recuerdo pero... ¿54 personas?

P: ¿Personalidades como Alí Mohsen se apropiaron de las protestas?

Para mí tanto Alí Moshen, como la familia Al-Ahmar, como mucha gente que se colocó al lado del antiguo movimiento estudiantil eran parte de la antigua élite política, siendo oposición. Alí Moshen, de hecho, pertenecía al ejército, y se habló durante mucho tiempo de que iba a ser el sucesor de Saleh. Alí Moshen era *establishment*. La familia Al-Ahmar, que lideraba el partido Islah, se supone que era oposición, pero no lo era, porque en 2006, cuando se presenta a las elecciones con Shamlan como candidato dentro de una coalición, pide el voto para Alí Abdallah Saleh. Presentando su partido un candidato a unas elecciones presidenciales, y teniendo éste posibilidades reales contra Alí Abdallah Saleh, pidieron el voto. Habían sido colaboradores durante muchísimo tiempo.

Lo que para mí ocurre en la ‘Primavera yemení’ es que hay una lucha por el poder, que acaba arrinconando el movimiento estudiantil y cuenta con la intervención de los países del Consejo de Cooperación del Golfo, que están más preocupados por la deriva que puede tener esta primavera que otra cosa. Y bueno, buscaron esta solución, que ojo, yo fui la primera que aplaudí con manos y orejas.

Yo estaba presente el día que el enviado especial de Naciones Unidas, en el hotel Shiva, hizo el anuncio de que habían llegado a un acuerdo, de que se iba a firmar la iniciativa y fue realmente emocionante, todos nos levantamos, nos abrazábamos. Había un gran entusiasmo. Estábamos viviendo una situación desesperada y no queríamos caer en una guerra civil. Nos pareció una medida estupenda. Pero se maginó al movimiento estudiantil, y al sureño; los hutíes estaban con un pie dentro del proceso negociador y por otro lado uno fuera buscando también el poder... Al final se traiciona la revolución, se hace un nuevo reparto del botín entre la élite política y se llega a esta situación, en la que nuevamente el *establishment* empieza a luchar por conseguir cuotas de poder.

Todo esto avalado por Naciones Unidas y sobre todo por el CCG, que está muy preocupado por lo que pueda pasar en Yemen por el efecto contagio. Siempre lo repito: Yemen es el patio trasero de Arabia Saudí, y Arabia Saudí siempre ha tratado a Yemen como si ella fuera la hermana mayor, con una relación en la que tutela, obliga... siempre ha tenido muy controlado a Yemen, y le ha puesto mucho la zancadilla. Esta era una solución que en principio parecía buena y que parecía que nos iba a evitar la guerra en Yemen pero que a la larga lo que ha traído es una guerra civil.

P: Cuénteme si cree que la actitud de los países del Golfo ha podido cambiar. ¿Cosas como la guerra contra el terrorismo de Bush o el acuerdo nuclear con Irán en 2015 han podido afectar a su actitud, a la dirección en la que miran...?

R: Bueno, de hecho en el Golfo la tienen montada... ayer se cumplieron dos años del bloqueo a Qatar. Dentro del Golfo se está generando una situación bastante novedosa: antes era Arabia Saudí e iban todos detrás siguiendo su estela y ahora va Qatar por un lado, y EAU acompañando a Arabia Saudí en la guerra yemení pero con una agenda y un proyecto totalmente divergente, tomando posiciones. Se habla poco de EAU, pero está tomando posiciones geopolíticas y geoestratégicas muy importantes: ya está en Somalia, ya está en Eritrea, ya está en Socotra... eso le sirve para controlar los accesos de Bab-el-Mandeb.

Geoestratégicamente están ubicándose ya en los países, y ya no es tanto seguir la estela de Arabia Saudí, que era la voz principal en el Golfo hace unos años. Se oyen distintas voces. Omán es como la ‘Suiza’ de los países árabes: media en ellos e intenta no entrar en ninguno; Qatar ‘eje del mal’; Emiratos Árabes también cambia... Sí, sí, se ve que hay distintas posturas.

P: Me llama la atención el caso que comentaba de Emiratos... ¿Arabia Saudí bombardea y Emiratos entra con la infantería?

R: Claro, es que Arabia Saudí bombardea pero no ha desplegado fuerza terrestre. En realidad, los muertos de la coalición los está poniendo Emiratos Árabes Unidos, que sí que tiene desplegadas tropas. EAU es muy potente en el sur, en Adén, además ha hecho grandes alianzas con el movimiento secesionista, un poco ‘a las espaldas’ de Arabia Saudí y con una actitud diferente: a Emiratos Árabes Unidos no le gusta Hadi, y lo ha dicho públicamente. De hecho, si no me equivoco en la fecha, cuando en enero de 2018 asediaron el que fuera el palacio presidencial de Adén- que no estaba Hadi porque nunca está allí- EAU estaba apoyando y financiando al movimiento sureño, y hubo enfrentamientos serios.

Claro, sí, EAU es el que ha desplegado las tropas, son los que están entrenando a las tropas allí, están entrenando y financiando también a grupos salafistas, y eso lo dicen muchos artículos y voces mucho más autorizadas que yo. Este es un juego peligroso porque se les puede ir un poco de las manos, de hecho con Hodeidah fue lo que pasó. Cuando estaban con los acuerdos de Estocolmo, EAU dijo: “No sabemos si vamos a ser capaces de controlar a las fuerzas terrestres que tenemos *in situ*”. Allí estaban Emiratos Árabes Unidos, también fuerzas

salafistas, tribus, la familia del ex yerno y sobrino de Alí Abdallah Saleh, que quería vengar la muerte de su tío...

Es decir, distintas facciones que sobre todo están incontroladas, que es un poco el peligro y lo que más me preocupa de la guerra de Yemen. Existen tantas facciones y grupos distintos que están interviniendo en la guerra actualmente que, incluso si ahora Arabia Saudí e Irán se plantan, se cansan porque les está costando mucho y abandonan la guerra, la guerra no se acabaría. Ahora la guerra es mucho más compleja, hay muchísimos más actores sobre el terreno que tienen fuerza y que están luchando cada vez más de una manera autónoma e incluso entre ellos.

P: Del 1 al 10, ¿cómo ponderaría la implicación de Arabia Saudí, Irán, Estados Unidos y Rusia en la guerra? Considere la colaboración con terceros. 1 sería una implicación mínima y 10 una máxima. También puede valorar a otros países.

R: Arabia Saudí implicación total.

P: ¿Un diez?

R: Implicación en el sentido de interés... Mm, es que también eso es una cuestión muy personal mía, yo creo que Arabia Saudí tiene ese interés en cuanto a que Yemen es su patio trasero, a que siempre tiene un ojo puesto en él, pero yo creo que esta guerra les está generando un gran costo y que a ellos les encantaría salir de una manera medianamente digna. Pero claro, es que ahora no pueden salir así, porque también ha sido... no quiero decir “el capricho”, pero la guerra del príncipe heredero, con lo que salir de la guerra sería demostrar que ha sido un fracaso personal, no puede dar ese paso. Es una cuestión de orgullo y de que se postula como príncipe heredero. Después de haber metido a Arabia Saudí en una guerra que genera un gasto económico bestial -que igual no les afecta tanto porque es un país muy rico-, y después de haber convertido a Arabia Saudí en portada en todos los países, con todas las cosas que hace el príncipe heredero, un nuevo fiasco no sería lo más recomendable.

P: Además toda la ‘fama’ de la guerra se la lleva en principio Arabia Saudí.

R: Exacto. Porque nadie habla de Emiratos, por ejemplo, pero como país yo creo que ahora quisieran salir de la guerra pero no saben muy bien cómo gestionarlo sin que lleve a la desgracia política del príncipe heredero, es la figura que quieren salvar ahora. Entonces la implicación de Arabia Saudí te la valoro en un 8 por eso, está bastante implicada. Yo le daría a Emiratos Árabes otro 8 o incluso un 9, porque el hecho de que tenga tropas allí, que haya

creado bases militares en Somalia, en Eritrea, que esté rodeándolo... En la zona de Socotra no hay guerra, en la zona de Al-Mahrah no hay guerra, y están todas las tropas de EAU desplegadas.

P: ¿Cree que hay una base militar de EAU en Socotra?

R: No creo, hay. Han hecho una base militar en Socotra porque es un punto geoestratégico súper relevante para toda la ruta marítima que tiene que atravesar Bab-el-Mandeb. Les interesa, por eso para mí EAU tiene un ocho o nueve. Como Arabia Saudí o más.

Rusia... no, no. Los hutíes han ido a Moscú; también existen vínculos con el movimiento secesionista que por la tradición comunista ha viajado y se ha entrevistado con Putin... pero no, no tienen interés. No es Siria.

P: ¿Están ahí por apoyar a Irán?

R: Claro. Pero como a Irán tampoco le interesa tantísimo pues no. Le doy un 2. No creo que a Rusia le interese más que otros sitios.

P: ¿Y a Irán y a Estados Unidos?

R: A Estados Unidos le pongo un 6 y a Irán otro 6. Pero ya te digo, Irán un poco por medir fuerzas y medir la capacidad de reacción de Arabia Saudí. Lo de Irán cada vez va a más porque cuanto más se arrincona ésta, más le interesa medir la fuerza de Arabia Saudí y la reacción de Estados Unidos.

Estados Unidos siempre ha estado interesado en Yemen. Un poco como el juego este que hacíamos cuando éramos pequeños... bueno, igual tú no, pero en él decías “Si fueras una señal, ¿qué señal serías?”.

Pues Estados Unidos es una señal de sentido único. A ellos les interesa terrorismo internacional y de ahí no salen, es lo único que les interesa. Es verdad que Yemen es un país que tiene un potencial para ser un paraíso terrorista bestial, porque tiene áreas en las que no hay control estatal, que son muy desérticas, en las que hay montañas tipo Tora Bora [Afganistán]. Para terroristas con entrenamiento en Tora Bora el norte de Yemen resulta muy parecido. De hecho, hay una frase que repiten los yihadistas mucho que es “Si el caos sobreviene, buscad refugio en Yemen”. Esto ha pasado a lo largo de la historia, por ejemplo cuando acaba la guerra de Afganistán y todos los árabes afganos son expulsados. Muchos de

ellos acaban en Yemen. Egipto les prohíbe la entrada y muchos egipcios viajan a Yemen y se establecen como profesores de lengua y nadie les molesta en Yemen.

P: A nivel internacional en Yemen, ¿qué intereses le parece que priman?

R: Geoestrategia. Sí, porque en recursos apenas tiene nada, lo que cuenta es su posición. Francisco Veiga, en el libro que escribimos conjuntamente lo dice muy bien, que Yemen tiene una ubicación geoestratégica excelente que siempre ha jugado en contra del propio país. Socotra está aquí, está Bab-el-Mandeb, y para evitar el estrecho de Ormuz, que se está complicando por momentos, Arabia Saudí tiene la salida directa atravesando con oleoductos Yemen. Volvemos a lo mismo, EAU desplegándose en la región, Arabia Saudí sacando su petróleo sin salir al estrecho de Ormuz, que puede tener un conflicto de gran envergadura con Irán.

¿Conflicto sectario? Pues eso como elemento movilizador es muy potente, mueves mucho con lo de las distintas facciones religiosas, pero no me parece. Es una contradicción que Arabia Saudí esté ahora mismo luchando en contra de los hutíes cuando hace no tanto, es decir, hace cincuenta años, estaba luchando a favor no de los hutíes porque no existían, pero sí de los zaydíes, que querían restablecer el imanato, y se pasó ocho años luchando junto a ellos. Si fuera de verdad un conflicto sectario, las cosas no cambian tanto en cinco años.

A nivel económico, Yemen tiene pocos recursos naturales; y a nivel político pues sí, está ese componente de lucha por el poder, pero eso es a nivel interno. En realidad, probablemente Arabia Saudí prefiere que esté Abd Rabbuh Mansur al-Hadi, pero porque es una persona que le es leal, que tiene afinidades ideológicas y sectarias afines con ellos. Por supuesto que le prefiere a los hutíes, que pueden tener influencia de Irán.

P: ¿Qué escenarios posibles podría proyectar Yemen en los próximos años? ¿Cree que se podría intentar establecer un estado afín al vencedor?

R: No, yo veo distinto a Yemen, y lo digo con mi mayor tristeza. A pesar de que es difícil decir qué le depara a Yemen cuando nos hemos equivocado tanto, cuando pensábamos que se iba a evitar la guerra, veo a Yemen desde un punto de vista bastante pesimista. Y me parece que por todo lo que te he dicho, va a ser difícil unificar todo Yemen.

P: ¿Pueden intentar potencias extranjeras subyugar, quizás por la fuerza, a ese entramado de tribus y facciones?

R: Yo lo que veo más factible es una partición de Yemen. Creo que al final la fórmula de partir y repartir es lo que va a predominar, también porque estamos en un momento en el que Marib tiene su propio gobierno y auge, el movimiento sureño es el propietario del sur... ¿cómo le das la vuelta a la tortilla en eso? ¿Le vas a decir a un movimiento secesionista que es ya autónomo ‘espérate que vamos a volver a un modelo centralizado en el que vas a estar bajo mi poder’? La fórmula de la partición – y me da mucha tristeza porque quiero a Yemen- la acabo viendo como la más realista. También por eso, Arabia Saudí, Emiratos e Irán sacan su pescuezo de Yemen y el conflicto sigue, porque no se ha resuelto la lucha de poder entre la élite política.

P: ¿Cuál sería a su juicio el estado que mayor beneficio saca de una situación de guerra en Yemen y cuál de la paz?

R: A quien más le interesa salir de la guerra en Yemen es a Yemen, es el principal interesado en que se acabe. ¿Sabes lo que pasa? Que lo malo en un conflicto así es que se genera una economía de guerra en la que la élite política, en este caso los hutíes, por ejemplo, que se beneficia. Hay un tráfico de armas en el que armas de la coalición acaban en manos de los houthis, porque empiezan las corruptelas típicas de Yemen de venta de armamento. Hay gente que se está enriqueciendo. Así es que los más beneficiados con que esto acabe son los yemeníes que son los que están pasando hambre, los que están sufriendo, los que se están muriendo. La guerra beneficia a la élite política yemení, a unos y a otros.

A nivel internacional, a veces un Yemen hecho polvo, con hambre y sufriendo es menos peligroso que un Yemen estable, en el sentido de que hay menos posibilidades de que tome iniciativas. Para mí, a Arabia Saudí no le debería interesar nada un país empobrecido y un país hecho polvo en sus fronteras, y yo creo que ahí estaría un poco la clave de por qué quiere salir, pero ya te digo, tiene que buscar una salida un poco loable que salve el nombre del príncipe heredero.

Luego parece que yo es que soy muy contraria a EAU, pero es que el hecho de que permanezca en la sombra y nadie hable de él está permitiendo que ellos poco a poco se hagan con territorio y nadie se dé cuenta. Emiratos es un país de los que se está beneficiando mucho con muy poco coste, porque Arabia Saudí no se está beneficiando tanto y está sufriendo un alto coste, quiero decir, la opinión pública se les está tirando al cuello con el tema yemení. Irán también, en la medida que es un coste bajo, el beneficio está siendo mucho más alto.

P: Casi diría que fue el caso de Khashoggi el que hizo que la gente empezara a mirar a Arabia Saudí y lo que hacía en Yemen.

R: No, no se hablaba de eso, es verdad que el caso del periodista lo colocó en el mapa y entonces se empezaron a fijar en Yemen. Pero también Yemen en sí le hace daño a la opinión pública porque es que parece que están por encima del bien y del mal, de hecho ya se les ha visto que le dan palmaditas al príncipe heredero. Determinados poderosos pueden hacer lo que quieran, eso es lo que ha quedado demostrado. Pero sí que hay un sentir generalizado, por ejemplo en la sociedad española, en la que nunca nos habíamos planteado si era lícito o no era lícito vender armas a Arabia Saudí y de repente la gente lo rechazó con mucha fuerza.

Arabia Saudí está sufriendo un alto costo en una cosa que le importa mucho, que es la imagen. El caso contrario es Emiratos, en imagen: le cuesta dinero y está poniendo los muertos, pero tampoco son tantos. Parece contradictorio con lo que te digo pero Irán, con lo poco que está invirtiendo en los hutíes, tiene un alto beneficio. Yo no he conseguido constatarlo, pero ayer salió el portavoz de los hutíes diciendo que habían tomado localidades en Arabia Saudí.

P: ¿Qué rol tienen Al Qaeda en la Península Arábiga y Daesh en el conflicto?

R: AQPA fue bastante potente cuando en 2006 huyen de la prisión, de hecho hay un documental de Al-Jazeera que habla de la fuga de estos seis líderes de Al-Qaeda de la prisión yemení y resulta casi de risa porque explican que como se fugaron en viernes y todo el mundo estaba en la mezquita con los móviles apagados no pudieron reaccionar. Cuando sale esta gente, se reorganizan y forman Al-Qaeda en la Península Arábiga empieza a tomar importancia la organización, lo que pasa es que en 2011, cuando empieza la revolución y empiezan los problemas, ellos van tomando posiciones.

Cuando se empieza a revolver el tema, que crean varios emiratos independientes de Al-Qaeda, bastiones de Al-Qaeda, preocupa mucho a todo el mundo que Al-Qaeda se haga todavía más fuerte y las tribus establecen comités populares. Las tribus lo que no admiten es la injerencia en sus asuntos en su propio territorio, son muy feroces en este sentido: su independencia tiene que ser respetada. Se habla mucho de que las tribus han facilitado, de que han sido un refugio seguro para Al-Qaeda... A título individual sí que hay hombres tribales que han dado refugio y han apoyado a Al-Qaeda, pero en líneas generales no se puede decir que las tribus lo hayan hecho.

P: Al-Qaeda no tiene tanta implantación, quizás.

R: No, sobre todo es que Al-Qaeda trae problemas. Las tribus no quieren problemas, lo que quieren es ‘lo suyo’. Entonces sí, muchas han prometido y se han aliado, eso es verdad y está documentado, incluso hay líderes de tribus que han entrado a formar parte de Al-Qaeda. Pero las tribus por norma general lo que han hecho ha sido organizarse para luchar contra Al-Qaeda, y han sido muy activas en su expulsión. Durante mucho tiempo, y de esto no se ha hablado mucho, uno de los frentes de la guerra ha sido tribus- ayudadas por EAU, que eso sí que hay que reconocerlo- que están luchando contra Al-Qaeda. Es uno de los frentes ‘no hablados’.

El Estado Islámico, en un momento dado, empezó a hacer atentados, publicidad, todos estos vídeos propagandísticos con la estética del EI... había empezado la guerra o estaba en el proceso de transición. Pero no ha cogido la fuerza que se esperaba, no ha conseguido implantarse como querían. Para mí, la razón es el trabajo que han hecho las tribus, los comités populares, y gracias a estos comités populares no han conseguido tener la implantación suficiente, han conseguido arrinconarles bastante (también estaban bastante ocupados en Siria). Luego también es gracias a Emiratos Árabes Unidos, que apoyado por Estados Unidos y su sentido único de interés en Yemen, ha estado fijándose en este aspecto.

Normalmente, en una situación tan caótica, como Estado fallido, al borde del colapso, Yemen podría haberse convertido en un desastre, en tierra libre para Al-Qaeda. Las tribus, para mi gusto, han conseguido que no ocurriera. Eso sí, están ahí, yo no niego la existencia de Al-Qaeda en Yemen. Pero no han tenido el impacto o el auge que se creía que podía tener, cuando en 2011 estábamos todos muertos de miedo porque se estaban autogestionando varios emiratos de Al-Qaeda, con un funcionamiento y organización pleno.

P: De hecho, la franja sur está bastante controlada aún por Al-Qaeda, pero me resulta difícil ver la evolución, aunque tengo la sensación de que ha perdido fuerza.

R: Sí, ha ido perdiendo fuerza, porque todos han dicho que iban a luchar contra Al-Qaeda. Los hutíes, de hecho, han bajado a Adén so pretexto de expulsar a Al-Qaeda del sur, que también ríete tú, porque estaban intentando tomar el país completo. Los emiratíes han luchado, los comités han luchado... Adén hubo un momento, justo antes de la guerra y al principio de la guerra, en 2015-2016, en el que era una ciudad muy insegura, muy peligrosa, con atentados casi a diario con objetivos entre los altos cargos del ejército yemení. Todas las semanas nos encontrábamos con un asesinato a lo bestia. Esta situación se ha calmado un poco, pero es que en un contexto de guerra, o lo aprovechas al máximo y te haces con el poder, como pasó en Siria e Irak; o estás ahí atrincherado, esperando tu momento.

ENTREVISTA 3- Mustapha Noman.

Perfil: Diplomático y embajador de Yemen.

Tipo de entrevista: Por correo electrónico. Las respuestas en las que se indica “-” quieren simbolizar que la pregunta se incluyó en el cuestionario enviado pero no fue contestada.

Idioma: Inglés.

Día de recepción de las respuestas a la entrevista: 24 de junio de 2019.

Mustapha Ahmed Mohamed Noman nació en 1956. Ingeniero civil, entró en el cuerpo diplomático yemení en 1988, seis años después de licenciarse y tras trabajar en el sector privado. Ha sido ministro de exteriores yemení y embajador en destinos como Bahrein o España. Fundó la primera ONG que monitorizó las elecciones en Yemen en 1992-1993 y ha escrito sobre la necesidad de reforma política en el mundo musulmán. A falta de una entrevista presencial, ha respondido amablemente a algunas cuestiones por correo electrónico.

Texto original

P: If I understood well, you worked on diplomacy since 1996. You are ambassador of Yemen, and had this charge in places as Canada, India or Spain. Why did you decide to develop this profession? What do you consider more important in International Relations topics?

R: In fact, it was not a personal choice. I graduated in Cairo University as a civil engineer and practiced my profession in Saudi Arabia for few years. I later went back to Yemen and joined pro- democracy and human rights groups. I was a political appointee and remained as an ambassador since 1996 until I left last post in Madrid 2014.

I served inside Yemen as deputy foreign minister (2003 – 2005). I was ambassador to Bahrain, Canada, India and finally Spain.

International relations are becoming too intricate and the notion of sovereignty has decreased and is dependent on the economics of each country. Economy is the main factor of determining the role and stand of any country on the international arena.

R: I would really appreciate your insight about what kind of war is coming on right now on the country. Do you think is it a civil war or a proxy one between other countries as Saudi Arabia or Iran? Please, explain why.

R: The war in Yemen has passed through different phases. One must not to forget the country has witnessed as series of internal wars that started in 1962 between the Royalists and the Republicans, then between South and North Yemens, then the six wars in Saad'ah (2004 – 2010), then the ongoing war (since 2015).

Although the war now might look as a civil war, while in fact it is a combination of internal and regional wars. There is flagrant evidence of Iranian, UAE, Saudi, Sudanese and USA involvement with different degrees of participation.

Nobody can deny that a proxy war is being fought in Yemen and this is not a secret as all the official statements emanating from Saudi Arabia talk about the refusal of any Iranian influence in Yemen and that the war won't stop unless the Houthis cut off their links with Teheran as one of the prerogatives to start the political negotiations.

P: As international scenario, which ones would be the most relevant displayed interests? Economic, political issues, geostrategic aspects, religious-cultural fights?

R: -

P: Which of these interests do you highlight and how do they interrelate at the moment?

R: -

P: From 1 to 10, considering 1 is the lowest and 10 the highest implication, how would you evaluate the implication of Saudi Arabia, Iran, United States and Russia is on Yemen's war? You can also give a number to other states.

R: Arabia Saudi: 10 Iran: 5 USA: 7 Russia: 4

P: Knowing the Yemeni background and its international situation, what future do you imagine for Yemen? I'm not talking about what would be the desirable solution, if not what do you feel that could happen.

R: The war has created new realities that cannot be easily overcome, and the traditional dynamics that used to govern the rules of the game have dramatically changed.

In my view, the country shall witness more fragmented entities. The return of a central government to assume its role is very hard task to achieve. The economy will be in shambles, the infrastructure will be destroyed.

Under such circumstance one should not expect a bright future unless the war stops immediately and a fund is established to start the overall after war plans. Let us not forget that the health and education systems were the worst hit by this war which would require immediate attention and huge funds.

P: Do you estimate that an authoritarian regime or the establishment of a ‘client state’ (political regime receiving support from another state in exchange of influence) are possibilities on this sense?

R: An authoritarian regime might be attractive in after wars situations, provide it has a vision for the recovery of the country and just to rule. Needless to say that Saudis might be interested to stabilise the post war situation but that will also mean they would need to cut huge amounts needed for their domestic mega plans. That will lead to the conclusion: Saudis cannot consider this option.

P: I wanted to ask a little bit about the sectarian conflict between Sunni and Shia, and if it was a major problem in Yemen before the war. Is the religious aspect of the conflict instrumentalized?

R: There were always historical grievances. Shafeis always felt they were deprived of higher posts in the military. But the origins of the current war are very complex as they involve domestic and regional factors.

P: Do you want to add something? All your comments about international interests in the war of Yemen are valued.

R: The international community only looks at Yemen as pivotal to the security of Saudi Arabia and to secure the flow of oil without serious threats. There is no real interests in Yemen solely.